

Soria y Vera, Melchor de

**Tratado de la justificacion y conveniencia de la
tassa de el pan ... / autor el Doctor Don Melchor de
Soria y Vera ...**

En Toledo : Por Juan Ruiz de Pereda, 1633

Signatura: FEV-AV-P-00184

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

V-44^{as}
13N



78



Ex Libris
Jesús Rodríguez Salmones

C.B. 6000000 145705
FEV-AV-P-00184

Colmeiro 368
2h. 146 pp 7h 99 pp

TRATADO
DE LA IVSTIFI-
CACION, Y CONVE-
NIENCIA DE LA TASSA DE EL
pan, y de la dispensacion que en ella haze
su Magestad con todos los que
siembran.

A V T O R, 1 $\frac{2}{1}$ -

EL DOCTOR DON MELCHOR
*de Soria y Vera, Obispo de Troya, de el
Consejo de su Magestad.*

DIRIGIDO AL ILVSTRISSIMO
señor Dean y Cabildo de la santa Iglesia de
Toledo Primada de las Españas.

CON PRIVILEGIO.

*En Toledo, por Iuan Ruiz de Pereda, Impressor
de el Rey nuestro señor.*

Año de M. DC. XXXIII.



APROVACION.

A Viendo visto por comissió del señor don Diego de Castejon y Fonseca, Vicario general, e Inquisidor de Toledo, vn tratado de la justificacion de la ley de la tassa del pan, compuesto por el señor Doctor don Melchor de Soria y Vera, Obispo de Troya, del Cõsejo de su Magestad, no solo me parece que no tiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres, sino que es vtilissimo, y de gran importancia para estos tiempos, en que la verdadera doctrina en esta materia està cancerada, haziendo, como haze claridad de la justificacion desta ley, con fundamentos, y doctrina tan solida, autorizada con su autor tan docto, y graue, que pudiera en materias mas dificultosas, y agudas, fundar sentencia, con sus muchas letras: y ha querido mostrarlas en este tratado, como tan piadoso, en comun prouecho de la Republica, y conciencia de todos, auentajado sobre todo lo que se ha escrito en esta materia. Fecha en san Pedro Martyr del Toledo, 30. de Mayo de 1627.

M. Fr. Gregorio Martinez.

APROVACION.

P Or comission del señor don Diego de Castejõ, y Fonseca, Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, Vicario general, e Inquisidor en todo su Arçobispado, he visto vn tratado de la justificacion de la ley tocante a la tassa del pan, compuesto por el señor

señor Doctor don Melchor de Soria y vera, Obispo de Troya, del Consejo de su Magestad; y auendole leydo con espacio, y atencion, juzgo, no solo que carece de qualquier cosa contraria a la verdad de la Fè, y pureza de las buenas costumbres, sino que es vtilissimo en la ocasion presente, porque si en alguna esta ley de la tasla ha estado expuesta a diuersidad de pareceres, aora en especial con ocasion de la nueva pragmatica en fauor de los labradores; y en este tratado, no solo se fortifica con razones claras, y experiècias muy aueriguadas la ley de la tasla, sino tambié se señala la diferencia que ay en la diuersidad de las personas, para ser desobligadas vnas, y obligadas otras: y atendiendo por vna parte a la materia deste tratado, y por otra a las prédas de su autor, me parece ha querido ajustarse con lo que dixo el Ecclesiastico. c. 21. *Verba prudentis stat et a ponderabuntur.* Los labios han de ajustar sus palabras con el peso de la necesidad publica, no con el de el aplauso, y estimaciõ propria, porq̃ quien conoce al señor Obispo, y le ha comunicado, sabe como de otras materias mas delgadas de toda la Theologia, pudiera sacar en publico questiones selectas, con reparos, y aduertencias proprias, para los mas entendidos, y aduertidos en ellas: pero como varon prudente, ha querido ajustarse cõ el peso de la necesidad, que al presente auia deste tratado, y si la materia del no se juzga por tan alta, y profunda, respeto de el ingenio que la trata, pero en el modo de disputarla

lidos a 2 de

de apoyar su sentencia, de descubrir, y confirmar los principios generales de muchas materias, que incótemente se ofrecen, y en responder a los contrarios, muestra a los q̄ no le conocen, seria el mismo en qualquiera materia que tomara entre manos: y assi es muy justo, que de las de su Señoria pafse a las de todos, imprimiendose, y publicandose. En este Colegio de la Compañia de Iesus de san Eugenio de Toledo, a dos de Abril de 627.

Manuel Pardo.

APROBACION.

EL tratado, que de la justificacion de la tassa de el pan ha compuesto el señor Doctor D. Melchor de Soria y Vera, Obispo de Troya, del Consejo de su Magestad, y sufraganeo del Serenissimo Infante Cardenal, Administrador perpetuo del Arcebispado de Toledo, he visto muy de espacio, y confiriendole con los autores mas principales que han tratado esta materia, y en todos los articulos que tiene, ninguno la ha dispuesto con tanta claridad, y llaneza, satisfaziendo a las dudas q̄ de la pregmatica de su Magestad, hecha en fauor de los labradores, se podia disputar. Es tratado en que su autor, fuera de auer enseñado sus muchas letras, assi por auer tantos años que las professa, como por auer asistido de mas de veinte y cinco años a esta parte a los concursos, que de hombres muy doctos se ha hecho, para Curatos deste Ar-

95

cobis-

çobispado, y preguntado su senti miêto en esta ley, tie-
ne de su parte larga experiencia, y comunicacion cõ
los labradores mas bien entendidos deste Arçobispa-
do, por auerle visitado todo, y tomado el tiento de lo
que mejor parecia, con particular cuidado, y resoluiê-
do el buen acierto de la justificacion de la dicha ley,
la quiso sacar en romance, por ser el prouecho comũ,
y ordinario: de suerte, que doctos, y los que no hã pro-
fessado letras, pudiesen valerse de lo que importa, y
ninguno quedalle cõ escusa. La doctrina es sana, bue-
na, clara, preuenida, para quanto se le puede arguir; y
sobre todo digna de estimarse, por el desengaño, y
grande zelo que en ella su autor muestra: y no es me-
nor la humildad, pues pudiendola fiar de su gran cau-
dal, y conocidas letras, me consta, que antes de poner
esta obra en el punto que està, ha comunicado fuera
de los dichos concursos, los hombres de mayores le-
tras que ha podido: por lo qual yo el Doctor Christo-
ual de la Camara y Murga, Canonigo Magistral de
sagrada Escritura de la santa Iglesia de Toledo, Pri-
mada de las Españas, y electo Obispo de Canaria, a-
prueuo el dicho tratado, por muy digno de que se im-
prima, acudiendo a la comission que para ello he te-
nido del señor don Diego de Castejon y Fonseca, Ca-
nonigo de la dicha santa Iglesia, Vicario general, e
Inquiditor de su Arçobispado. Toledo, y Abril cinco
de 1627.

Doctor Camara y Murga.

APROUACION.

POr comission de V. A. he visto el tratado que ha hecho el señor Doctor don Melchor de Soria y Vera, Obispo de Tiroya, sobre la tassa del pan, y aunque siendo el autor de las letras, prudencia, y gouerno, que a todo el Reyno es notorio, no tenia necesidad su obra de otra censura, pues ella por si manifiesta su autor, ha querido mostrando su humildad, y zelo Christiano, que tienen las cosas del seruicio de nuestro Señor, y bien de la Republica, y pobres della, que hombres doctos passen los ojos por este tratado, y sugetarlo a otros pareceres; y aunque el mio es de poca importancia, pero por ser obediente a los mandamientos de V. A. dirè mi sentimiento en negocio tan graue, y de tãta importancia. Este tratado ha muchos dias que le consultò conmigo el señor Obispo, siendo yo Regidor de desta ciudad, sabiendo que se me auia dado comission para tratar desta materia, y aunque yo era de contrario parecer, persuadido de que no conuenia huièsse tassa en el pã, pues no la auia en las demás mercaderias: su parecer, y razones me mouierõ tanto, por ser tan viuas, y eficazes, que me apartè del primer intèto, siguièdo el de tan docto varon: el qual ha hecho en mi tan grande impressiõ, que en todas las ocasiones que se me han ofrecido en esta materia, he persuadido a hombres muy doctos, a su mesmo parecer: porque todas las leyes positiuas, para que tengã justificacion, han de mirar el bien publico de los pobres, que son mas en numero que los ricos, y a la utilidad

lidad de los cōpradores, q̄ son mas en numero q̄ vendedores, por cuya causa se pone tassa en muchas cosas, porq̄ el vèdador no se haga dueño absoluto de llevar lo q̄ quisiere por su mercaderia, y en especial en la del pan, tan necessaria para la vida humana. A estas dos cōsideraciones acude el autor en este tratado, cō razones muy solidas, fundadas en cōciencia, justicia, y prudencia, y auiendo cōsultado muchas personas, y labradores de fatisfacion, y aueriguado la verda del hecho en esta materia: y en especial a Luã de Espinosa Alcaide q̄ fue del castillo de Malpica, q̄ yo tratè, y conocí por hōbre de grã entendimiẽto, muy prudente, y experimentado en la labrãça, como parece por su carta, q̄ va en este tratado, cuyo original vi yo, y me mostrò el dicho señor Obispo; el qual no solo prueua la cōueniẽcia de la dispensaciõ q̄ su Magest. haze cō el trigo de los q̄ siẽbrã, pues esto se ordena, y es en fauor de la Republica, sin daño, antes cō prouecho de los señores del pã, q̄ no le siẽbrã. Y assi me resueluo, en q̄ es vtil, y verdadero este tratado, y cōuiene se imprima, y q̄ los señores del supremo Cõsejo lo veã, y no dexẽ vèder el pã a excessiuos precios, porq̄ se enriquezen los poderosos q̄ no le siẽbrã, y se destruyẽ los pobres q̄ son mas en numero, ex quibus sequitur, quod vera dicit, vera docet, & vera vocatur, quia cōueniũt sæpè nomina rebus. Esto es lo q̄ me parece, salvo, &c. Toledo 16. Abril 1627. años.

El Licenciado Geronimo de Cenillos.

APROVACION DEL REAL CONSEJO,

*Fr. Antonio Perrez, Abad de san Martin de Madrid,
electo Obispo de Albarracin, por su comission.*

POr mandado de V. A. he visto el presente tratado de la tasa del pan, que el señor Obispo de Troya, don Melchor de Soria y Vera compuso, tan docta, y prudentemente, que merece gran estimacion, porque trata singularissimamente la causa del bien comun, en fauor, y en gracia de todos, y mas de los pobres, a quienes como tan insigne Prelado, mira con ojos de verdadero pastor: y assi me parece digno de salir a luz, para que la dê a muchos que la han menester: esto siento. En san Martin desta villa de Madrid, a 23. de Abril, de 1627.

Fray Antonio Perez.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio el Doctor don Melchor de Soria y Vera, Obispo de Troya, para imprimir por espacio de diez años el presente libro, intitulado, Tratado de la tasa del pan, dado en Aranjuez, a veinte y seis dias del mes de Abril, de mil y seiscientos y veinte y siete, despachado en el oficio de don Sebastian de Contreras, como consta de su original.

T A S A.

ESte libro, intitulado, Tratado de la tasa de el pan, està tasado por los señores de el Consejo Real, a quatro maravedis el pliego, y no a mas, y mandaron que esta tasa se ponga al principio de cada libro, como consta de su original, su fecha en Madrid, a diez y seis dias de el mes de Junio, de mil y seiscientos y veinte y siete años.

AL

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR
Deany Cabildo de la santa Iglesia de Toledo
Primada de las Españas.

MUCHOS dias ha (Ilustríssimo señor) que oygo diuersidad de pareceres , acerca de la tasla del pan , si es biẽ que la aya , y si es justa , y obligatoria en conciencia , en qualquier año , aunq̃ sea muy esteril . Y con particular aficion , y euidado , he procurado entender de raiz la verdad , y fundamentos de ella , inclinado siempre a presumir por el Principe , y legislador que la puso , y tan constantemente la sustenta , sin abrogarla , que esto bastará a ingenios blandos , y obedientes , para no poner en disputa , ni pretender hazer , por lo menos prouable , la justificacion de esta tasla , de que se siguen graues escrupulos , y diuision en la Republica , y menos reuerencia a las leyes , y pragmatikas de su Magestad . Fuera cosa conueniente , que su Magestad mandára a las Escuelas , Vniuersidades , y pidiera a las Religiones , tomassen sana resolucion en esta materia , despues de auer entendido bien los fundamentos de ella : y hallando , como se hallaràn ser muy firmes , y solidos los de esta ley , obliguen los Prelados , alsi seculares , como regulares , a sus subditos , a que no enseñen , ni aconsejen en contrario de ella : porque qualquiera , aunque sea medianamente docto , facilmente persuade la doctrina que es al gusto de el apetito , como lo ferà desobligar de la tasla a los que tienẽ pan que vender . y hecha

b

esta

esta diligencia, será mas eficaz para que se guarde esta ley, que quantas penas temporales se ponen, de que se libran los poderosos en la Republica, y los que venden a escondidas, y no de el escrupulo de la conciencia. Y si razones ay suficientes para que no obligue esta tasa en el año esteril, las informé a su Magestad, para que nos quite vn lazo tan peligroso, y de tanta inquietud para las conciencias, como será esta ley: de la qual es el presente discurso, que auindole puesto en manos de V. S. Ilustris. y suplicádole le fauoreciese, y amparase, lo ha hecho ver, y examinar, y ha visto por parecer de muy graues, y doctas personas, assi de su Cabildo, como de esta Ciudad de Toledo, y de otras partes, que está trabajado cō cuidado, y que ha parecido digno de que se imprima. Y para esto acordò en su Cabildo, se escriuiesse, como se escriuió carta a Madrid al señor D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Arce diano de Talauera, sumiller de cortina de su Magestad, para que en nombre de V. S. Ilustris. haga todas las diligencias que fueren necessarias, y conuenientes para este intento: con que muestra al mundo, quan libre está de codicia, vicio indigno de tan dignas personas, y con nuevo titulo la Republica (q̄ casi toda es de pobres) se hallará obligada a mucho respeto, y veneracion, y su Magest. quedará muy seruido, de q̄ la Iglesia Primada de las Españas, y tan interessada en los diezmos del pan, obedezca, y aprueue sus reales pragmatikas, con exemplo tan eficaz para todos los señores del pan; cosa (cierto) muy deuida a Rey, y señor,

señor, q̄ continuamēte faca a grandes puestos tantos
fugetos della. Desta impressiō espero en nuestro Se-
ñor ha de resultar seruicio suyo, y mucha vtilidad a la
Repub. y del amparo, y fauor q̄ V.S. Ilustrif. haze a es-
te discurso yo recibo particular merced, de q̄ siempre
estarè conocido: y aunq̄ la materia del es humilde, pe-
ro muy necessaria de saberse, para q̄ se escusè muchos
pecados; y es materia q̄ pocos la hā tratado cō la par-
ticularidad q̄ conuiene, y imprimiēdose vendrà a ma-
nos de muchos, q̄ vnos seràn labradores, a quines dese-
seo, y espero persuadir, q̄ esta tassa es justa, y que fuera
grā daño para el comū dellos el quitarla: otros aunq̄
no siēbran, no han estudiado Latin, y por esso va escri-
to en lēgua vulgar, en humilde estilo, y cō menuden-
cias en algunas razones, q̄ suelen terrear biē, y persua-
dir a ingenios humildes, y poco cultiuados, como son
algunos de los q̄ cultiua el cāpo. Otros, aunq̄ confes-
sores, no han professado letras en escuelas, y holgarā
haber algunos principios de Theologia moral, q̄ pue-
den importar en esta materia: y assi los pondrè aqui
con la claridad, y breuedad q̄ pudiere, escusando mu-
chas citaciones, y prolixos discursos de principios ge-
nerales, con q̄ facilmēte pudiera hazer este gran volu-
mē: pues la verdad desta, y otra qualquier materia, en
pocos rēglones, y breue discurso se puede ceñir. Guar-
de N. Señor a V.S. Ilustrif. cō todos los bienes espiri-
tuales, y temporales que desseo.

El Obispo de Troya.

*CARTA QUE ESCRIVIO AL AV-
tor de este tratado, el señor don Bernardo de San-
doual y Rojas, Maestro en Theologia por la Uni-
uersidad de Salamanca, Licenciado en Canones
por la de Toledo, Arcediano de Talauera, Digni-
dad, y Canonigo en la santa Iglesia de Toledo,
Primada de las Españas, y Sumiller de
Corrina de su Magestad.*

Viendo seme cometido por los Ilustrísimos
señores Dean, y Cabildo de la santa Iglesia
de Toledo, Primada de las Españas, que hi-
ziesse en su nombre instancia cō los señores del Real
Consejo de su Magestad, para q̄ diessen licēcia a V. S.
para que se imprimiesse el tratado que V. S. ha escri-
to de la ley, y tasa del pan, y obligacion que todos tie-
nen en conciencia de guardarla, y la justificacion del
priuilegio q̄ su Magestad diò a los labradores el año
de 19. para poder vender el pan de su cosecha a mas
precio que el legal; la hize con sumo gusto, por el que
tengo de obedecer al Cabildo, y por el desseo cō que
siempre he viuido de ver tratada esta materia, con la
satisfacion que piden las de conciencia, y mas las que
obligan a restitucion, y con la claridad, y distincion
que requieren los que la han de platicar; que muchos
son hombres que no han estudiado: y juzgando yo q̄
por mi ordinaria asistencia en Madrid, en seruicio
de su Magestad, podria ser, que los dichos señores del
Cabild

Cabildo, me encargassen este negocio, pedi a V. S. me dexasse ver el tratado, para poder mejor ayudar a q̃ saliesse a luz la verdad, a que quedasse yo persuadido. V. S. lo hizo, fiando con su gran modestia, y humildad de la cortedad de mi talento, y letras, en dezirle mi parecer, antes de dedicarle a tan gran comunidad. Vile muy de espacio, y hallè lo que yo desseaua, que era, entender de raiz esta materia, que si bien la han tratado hombres muy doctos en Theologia, y Derechos, no la han apurado como V. S. porque no han averiguado exacta, y puntualmente, qual es el verdadero valor de vna fanega de pan, conforme a la costa y trabajo que le tiene al labrador en el año abundante, y en el estéril. y V. S. ha hecho las diligencias posibles, y tocado con las manos la verdad del hecho en este punto, visitando todo el Arçobispado de Toledo, en que ay de todas tierras, años, y suertes de labradores: por todo lo qual, aunque por lo que a mi toca, nunca he excedido de la tassa en la venta de mis frutos, en espacio de veinte y tres años que ha que gozorenta Eclesiastica, siempre tuue por muy prouable, la opinion de que se podia hazer: pero ahora estoy persuadido por este tratado, a que entendido bien el hecho, no es prouable la dicha opinion, y a que si se le propusieran a hombres muy doctos que la han tenido, la dexaran por no prouable, ni la aconsejaran en la practica a los penitentes. De que esto es assi, es bastante proua este tratado, como lo veràn los que le leyeren con atencion, y me consta, que por el han mudado de opi-

nion, hombres muy graues, y doctos en Theologia, y
Derechos. Tambiẽ me alegrẽ de verle en nuestra len-
gua vulgar, porque de tratarle en ella esta materia, no
se sigue el peligro que en otras: y por otra parte con-
uiene mucho que la entiendan los que mas la platican,
que son los que no entienden Latin. Todas estas ra-
zones me obligan a hazer la diligencia con mayores
veras, y las mismas, a aquellos señores del Consejo a
dar con particular gusto la licencia, auiendo hecho
las diligencias acostumbradas, por orden de el señor
Licenciado don Berenguel de Aoz, bien conocido
por sus grandes letras, piedad, y entereza, porque co-
mo aquel tan docto, y graue Senado, cuida por parti-
cular oficio de hazer que se guarden las leyes, y para
hazerlo, el primer fundamento es, assegurar la con-
ciencia, en cuya obligacion se fundan las leyes posi-
tiuas, pues ninguna, si es justa, y en materia grane, de-
xa de obligar en conciencia: ningun camino mejor
puede auer, para que los dueños de el paìs, no le ven-
dan a mas que la tassa, en daño general de la Republi-
ca, que persuadirles con razones claras, y eficazes,
que no lo pueden hazer con buena conciencia; por-
que para librarse de las penas puestas por la ley, siem-
pre tuuo la malicia humana muchas trazas, y assi en
auer yo hecho diligẽcia para que se imprima este tra-
tado, pienso que he seruido a Dios nuestro Señor, cu-
yas ofensas se euitaràn, con entender esta materia co-
mo ella es, a su Magestad, porque se dà grande ayuda
para que sus leyes sean obedecidas como es justo, a la
Repu-

Republica toda, porque se mira, porque rēga en años
esteriles su mas necessario, y general sustento: a los la
bradores, porque se defiende su justo privilegio: a los
que no lo siendo tienen pan, porque siendo como se
deue presumir, personas de buenas conciencias, hol-
garán de salir de las dudas en que les han tenido has-
ta aora la contrariedad de las opiniones en esta ma-
teria: Al Cabildo de la santa Iglesia de Toledo, por-
que siempre los de ella, se han preciado de guardar la
ley de la tasa, en la administracion de la hazienda
comun; y a su exemplo han hecho lo mismo los par-
ticulares: y assi vino muy bien que le dedicasse V. S.
este tratado. A V. S. finalmente, porque como autor
de el, puede esperar de el que lo es de todos los bie-
nes, muchos espirituales, y temporales por este serui-
cio, y que sea su memoria agradable en los ojos de to-
dos los que como hemos dicho son interessados en
esta causa. Guarde Dios a V. S. como desseo. De Ma-
drid, y Mayo 20. de 1627. años.

*Don Bernardo
de Sandoval.*

PROLOGO AL LECTOR:

MA S ha de 25. años, que vi escritos de mano, dos discursos encontrados, de Theologos muy doctos, sobre la justificación de la tasa del pan, y eché de ver, que para la buena resolución de ella, era muy necesario estar muy enterados del hecho, y bien informados de muchas circunstancias, y menudencias necesarias en esta materia; y con particular desseo, y gusto, y ocasión de auer arado tanta tierra como es la de este Arçobispado de Toledo, administrando el santo Sacramento de la Confirmacion, y con otras particulares ocasiones, he couferido esto con gran numero de cuerds, y prudentes labradores, y otras semejantes personas: y auiendo consultado lo que de ello he podido colegir, con hombres graues, y doctos, y enterados estos de la verdad del hecho, sin replica mudan parecer. los que opinauan contra la tasa, y los que la respetan, tienen de tal manera por euidente su justificación, que juzgan por improuable lo contrario. Esto, y parecerles que sera de fingano para muchos, el imprimirse este tratado, me ha dado aliento para procurarlo, y el tener yo por cierto, que la verdad de el, claramente se colige de lo que ensena el padre Luis de Molina, de justicia, de la disputa. 264. el qual auiendo tratado esta materia largamente, asfirmado de que de la tasa se ocasionan muchos pecados que cometen los transgresores de ella, resuelue, disputatio. 365. *Ex his facile erit*, que es mejor que no la aya. Y luego en el §. siguiente, sabiendo que los Consejeros Reales de Portugal, dizen, que en año esteril, de diez partes de pan, las nueue estan en poder de los poderosos, se apiada de la Republica, y de los pobres de ella, porque justamente teme, que sus dueños lo venderan muy caro: y viene a dezir, que siendo esto así, es digno de remedio, y que le puede tener facilmente, sin que aya tasa que comprehenda a todo el Reyno, poniendose entonces precio al pan por la potestad publica.

CAPÍ-

CAPITVO PRIMERO.

*Que los Principes seculares pueden poner
leyes, que obliguen en conciencia,
siendo justas.*

DE Muchos lugares, que pruevan
la verdad Catholica de este ca-
pitulo, vno es ad Romanos 13.
*Omnis anima potestatibus sublimio-
ribus subdita sit: nō est enim potestas
nisi à Deo: quæ autē sunt, à Deo ordinatæ sunt. Itaque
qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit, qui autem
resistant, ipsi sibi damnationem acquirunt. y mas aba-
xo dize: Ideo necessitate subditi estote nō solum prop-
ter iram, sed propter scientiam.*

Fue antiguo error de algunos Hebreos pare-
cerles, que eran libres de la obediencia de los
Principes seculares, y de pagarles tributos, por
ser profesores de la ley de Dios, dada a Moy-
sen en el monte con tantas marauillas, y seña-
les, y quedando los Fariseos con semilla de esta
A falsa

falsa doctrina, preguntaron con calumnia a Christo nuestro Señor, si era licito dar tributo al Cesar, porque si dezia que si, juzgauan que desacreditaua la ley, con que se indignaria el pueblo que la professaua, y assi se perderia el aficion; y si dezia que no era licito dar el tributo, incurriria en la desgracia del Cesar: y como los Apostoles predicauan la ley Euangelica, q̄ llamò Santiago ley de perfecta libertad, y san Iuan dixo: *Si ergo vos filius liberauerit, liberi eritis.* Huuo algunos en la primitiua Iglesia, que folor de religion Christiana, se tenian por libres de la obediencia debida a los Principes seculares, lo qual, como refiere Clemente, *lib. 4. Stromata*, fue vna de las principales causas de las persecuciones, y martyrios que los Christianos padecieron de los Gentiles, pareciendoles, que el Euangelio destruia el gouierno politico de las Republicas: y lo mismo dizen san Agustín sobre aquellas palabras de el Psalmo ciento diez y ocho. *Principes persecuti sunt me gratis.*

San Pablo, para purgar deste error a los Hebreos, y para enseñarles, que la libertad de el Euangelio es libertad de el pecado, y de la ley vieja, que san Pedro llamò ley pesada, y no para negar la obediencia a los Principes seculares,

Ioan. 8.

Clemente.

S. Agustín.

res, entra diziendo en el capitulo citado a los Romanos, que eran los conuertidos al Evangelio de la Gentilidad, y Iudaismo. Todo hombre, esso quiere dezir: *Omnis anima*, tomando la parte por el todo, como se dize Actorum 7.

Act. 7.
num. 14.

Accersuit Ioseph patrem suum Iacob, & omnem cognitionem in animabus septuaginta quinque. Este fugo a las sublimes potestades: y antes dize: *Omnis anima*, para significar, que el verdadero obediente de coraçon, y alma, ha de obedecer a su Principe, y señor; y para que esto no se entienda de solo el Principe de la Iglesia, dize mas abaxo: *Non enim sine causa portat gladium.* Mirad, (dize el Apostol) que ha puesto Dios cuchillo cortador en sus manos: y bien claro es, que vsar de cuchillo material, y cortar con el, toca a los Principes seculares, y assi de ellos en particular entiende san Agustin este lugar, Epist. quinta ad Macedonium, tomo 2. y san Chrysostomo sobre este capitulo de san Pablo, sermone 23. tomo 4.

S. Agustin.
S. Chrysos.

La razon que dà san Pablo de la obediencia que se deue a los Principes seculares, es, por que la potestad que tienen es dada de Dios, como se dize Prouerbiorum 8. *Per me Reges regnant.* Pero con gran diferencia dà Dios la potestad

Prouer. 8.

testad espiritual, y temporal; porque como la potestad espiritual nos encamina a fin sobrenatural, como es la gloria, para cuya consecucion no bastan fuerças naturales, fue necesario, que Dios de su mano la diera, como la Diò inmediatamente a san Pedro, y la dà a sus sucesores en la silla Pontifical: pero la potestad temporal, que tiene por fin la paz humana de la Republica, la dà Dios, mediante los mismos hombres, a quien diò ingenio natural, bastante para elegir vn superior q̄ los encamine a este fin, y los gouierne; a lo qual se vieron obligados por razon natural; porque por el pecado se diò luego a entender, que en los hombres auia de aver propiedad de particular hazienda, quando dixo Dios a nuestro primero padre: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Pan le llamò suyo, y donde ay mio, y tuyo, ay necesidad de superior, que defienda lo que es proprio, y ampare la Republica de tyranias, robos, y muertes: y dar Dios potestad a los Principes para que sean obedecidos, dize el Apostol, que fue a corradissima ordenacion, preceptiua suya; esto es: *Qua à Deo sunt, ordinata sunt.* Porque aunque la enfermedad, pongo caso, viene al hombre de la mano, y ordenacion de Dios; pero no le po-

ne

Genesis. 3.
num. 19.

LATASSA DEL PAN. 5

ne precepto, que no la resista, curandose de ella, y que no le prepare, para que no le venga: mas aqui pone precepto de obedecer a los Principes seculares: pues dize el Apostol, que quien los desobedece, desobedece a Dios, y incurre en condenacion. Y porque se entienda, que no es solo condenacion de alguna pena temporal, dize mas abaxo: *Ideo necessitate*, que es lo mismo que dezir: con precissa obligacion sed obedientes, no solo por no incurrir en la ira del Principe, de que os puede venir pena, y castigo, sino porque es contra conciencia no obedecerle.

La misma doctrina enseña el Apostol san Pedro en su primera carta cap. 2. quando deze: *Subditi estote omni humanae creaturae propter Deum: siue Regi quasi praexcellenti: siue ducibus tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum, quia sic est voluntas Dei.* Y mas abaxo dize el Apostol: *Hac est enim gratia, si propter conscientiam sustineat quis tristitias.* Es obra de la gracia de Dios, obedecer a sus Principes por temor de la conciencia, aunque se padezcan molestias con ellos.

1. Pet. 2.
num. 13.

Concilio
Constant.

Esta verdad està definida en el Cócilio Constantiense, sess. 8. & vltima, contra Vbicleph,
y Ioan

y Ioan Hus, y Leon X. condenò este error, que es el 27. entre los errores contra Lutero. Ni haze contra esto dezir, que por el pecado mortal se pierde la gracia, la qual no puede quitar el Principe secular, y se incurre en pena del infierno, que tampoco puede dar. Item, que el pecado està en el alma, sobre que no tiene jurisdiccion: porque se responde a esto, que no tiene menos potestad el Principe temporal sobre sus vassallos, que el padre sobre sus hijos; y vemos, que si el hijo desobedece al padre en cosa graue, peca mortalmente: luego tambien si desobedece a su Rey? Y la razon de ambos es, porque si mandan con authoridad de Dios, no es mucho incurra en estos daños quiẽ los desobedece, pues en esso desobedece a Dios, que pone estas penas, y daños contra los desobedientes. Pero alguno querrà hazer mas fuerça, y dirà: O lo que el Principe manda por su ley es justo, o no: sino es justo no obligarà la ley que de ello hiziere: y si se supone ser justo, obligarà por serlo, y no por el mandato de el Principe. Esto tiene facil respuesta hablando de lo que es bueno, y justo, que solo cae debaxo de consejo, como el ayuno de la Vigilia de vn santo, o el guardar su fiesta, lo qual es bueno, y loable, pero no obligatorio, hasta

hasta que se manda por superior legitimo, mas lo que es bueno y justo en materia de justicia, se presupone tal, y que sea obligatorio por la virtud de la justicia, y ley natural, q pide igualdad entre el precio y el valor de la mercaduria que se compra y vende; pero como vna misma accion se puede prohibir, y mādár por muchas leyes, puede tambien el Principe declarar, no solo que el precio de la tassa es justo, sino mandar por su ley que se guarde, y entonces el trásgressor de ella no solo será injusto vendedor, sino tambien desobediente a su superior; no de manera que esta desobediencia sea especial pecado, sino circunstancia general, que hallándose la obediencia, y desobediencia, como se hallan en el cumplimiento, o transgression en qualquier materia, viene a ser especial pecado de desobediencia el quebrantamiēto de el precepto, quando se haze en menosprecio suyo, o del que le puso, y la obediencia será especial virtud, quando se cumple por ser precepto del superior, lo qual se manifesta bien, en el que obedece en materia aspera, y desabrida al apetito, porque entōces es visto que guarda el precepto por sola obediencia: y así san Pablo para mostrar la de Christo nuestro Señor, y su

Hebr 5.
nu. 8.
S. Thom.

gran promptitud, dixo, ad Hebreos 5. *Dedicat ex ijs quæ passus est obientiam.* Esto enseña santo Thomas, 2.2.q.104.art.2.ad 1.& 3.

CAPITULO II.

Que estas leyes obligan en conciencia a los mismos Principes, y a los Ecclesiasticos.

L. Prin-
ceps, ff. de
legibus.

TODOS Los Doctores, así Juristas como Theologos, conuienen, en que el Principe secular, no está sugeto a la pena de la ley que el pone, porque el executarla es de superior, y dize coacción, y fuerza, la qual nadie puede padecer de si proprio, y así se entiende la ley *Princeps, ff. de legibus*, quando dize: *Princeps legibus solutus est.* Porque nadie le puede forçar a la pena de su quebrantamiento; pero está sugeto a la culpa, que trae cõsigno la transgressiõ, y desuio de la ley, que siendo justa, es regla deriuada de la eterna, y para esto no es necessaria execucion, ni fuerza de superior. Esta doctrina es de santo Thomas, 1.2.q.96.art.5.ad 3. y alli Cayetano, Conrado, y todos los Thomistas, y los modernos Theologos, sobre el mismo lugar. Soto de iust. & iure,

S. Thom.
Cayeta.

Soto.

q. 6. art. 7. Victoria in relectione de potestate ciuili, nu. 21. Syluestro verbo lex, q. 14. y es doctrina expresse, *in capite cum omnes de constitutionibus*, donde se dize: *Quod quisque iuris in alterum statuit, ipse debet uti eo, & sapientis, scilicet, Catonis dicat authoritas, patere legem quam ipse tuleris, mandamus, &c. Et in lege 1. ff. quod quisque iuris in alterum statuerit, ipse eodem iure utatur, idem in lege 16. parti 1. tit. 1.* Y en otros muchos derechos, lugares, y leyes.

Victoria.
Syluest.

Esta doctrina aduierte Soto en el lugar citado, y todos conuienen con el, que se entiende de la ley, que es en materia comun entre el Principe, y sus subditos, y q̄ no mira la razon particular de el estado de ellos, como es el precio de las cosas que se compran, y venden, porq̄ no es mejor, ni mas vtil la mercaderia por ser de el Principe, que es la q̄ es del vassallo. Otra cosa es de las leyes q̄ no tienen essa igualdad, como son no traer tales armas, o no vestir tales trages, porq̄ estas leyes no deue el Principe cumplir por la superioridad grande de su persona.

Pero es de saber, si la obligacion que tiene el Principe de guardar la ley, que pone en materia comun entre el, y los subditos, nace de la misma ley, o solo de otra razon, o ley superior,

B

como

como es la natural, o nace, y procede de ambas a dos juntas, o de qualquiera de ellas. La respuesta de esto en que todos conuienen, es, q̄ el Principe es obligado a guardar la ley que pone, porque aunque es cabeça de la Republica, no se queda fuera, sino dentro de ella como miembro mas principal, cō precisa y natural obligacion, de conformarse con los demas miembros, en lo que es materia comun, y igual con ellos; porque la razon natural que dicta: *Quod tibi non vis, alteri non facias*, dicta tambiē: *Ius quod tibi non vis, alteri non statuas*. Y assi Christo nuestro Señor reprehendiò a los Fariseos, que imponian cargas, y leyes, que ellos no cumplian, y pues los reprehendia, culpados los hallaua en esso, y por el consiguiente no solo es equidad, y conueniencia, que el Principe se conforme con los demas miembros de la Republica en el cumplir la ley que pone, sino que seria contra razon, y pecado, no conformarse, pues ni su trigo, ni otra mercaderia, por ser suya, es mejor, ni mas vtil a la Republica, que la de el subido. Ita S. Thom. 1. 2. q. 96. art. 5. y todos los Expositores, ibi.

S. Thom.

Otros añaden, y dicen, que la razon sobre dicha obliga al Principe a guardar la ley que pone,

pone, en qualquier materia que sea comun con sus vassallos, pero particularmente la que es en materia de justicia, como es esta de la tassa; assi porq̃ deue conformarse en esto con los miembros de la Republica, como porque ha puesto en materia de justicia el precio de la fanega de el pan, pues si la virtud de la justicia le obliga a guardar el precio que corre entre las gentes, quando no ay precio legal, porque aquel es el precio justo, la misma virtud le obliga, a que guarde el precio que pone de la tassa por su ley justa, pues entonces no ay otro precio justo, sino el precio legal.

Otros añaden mas, y dicen, que al Principe tambien le obliga la ley que pone, no solo por las razones dichas, sino en fuerça de ley puesta por el, que tiene autoridad, y jurisdiccion para ponerla, y no se embaraçan, en que sea vna misma persona el que pone la ley, y a quien la pone, porque el acto de la jurisdiccion no pide distincion de personas, sino de officios; y valense del padre Suarez, tomo 4. de poenit. disp. 42. sect. 1. num. 31. donde dize, que el Papa puede exercer sobre si la jurisdiccion que tiene de conceder indulgencias, y dispensar en los casos que se ofrecieren; porque dispensa

Idem disp.
27.

como Papa, y Vicario de Christo, y es dispensado como hombre particular, y en la disputa-
cion 27. dize, que puede dar a qualquier Sacerdote jurisdiccion sobre si, para que le pueda absolver en el fuero de la penitencia, porque tiene este Doctor, que esta potestad no la dà Christo inmediatamente a los Sacerdotes, sino por medio de el Vicario que dexò en su Iglesia; y aunque en este caso ha de auer dos personas, que son el penitente, y el confessor, pero esto es, porque la forma de la absolucion, que es de derecho diuino, pide primera, y segunda persona; pues con ella dize el confessor, *ego te absoluo*, pero no porque el acto de la jurisdiccion de su naturaleza pida dos personas, sino distincion de officios: y en aquella seccion cita a santo Thomas, 4. dist. 19. q. 1. art. 3. q. 2. donde dize: *Pontificem, ut peccatorem subici; ut Vicarium autem Christi dare iurisdictionem supra seipsum in illo foro.*

S. Thom.

Conforme a esta doctrina dicen los de esta opinion, que el Principe temporal como superior, y con autoridad de Dios tiene facultad, y jurisdiccion, de poner leyes, y obligar al cumplimiento de ellas; no solo a los demas miembros de la Republica, sino tambien a si proprio, en
quanto

quanto es persona particular; y no hallan que para este acto de jurisdiccion sea forçoso auer distincion de personas, sino de officios, como queda dicho de el Papa. Y puede confirmarse esto con santo Thomas, 1. 2. q. 17. art. 1. donde pone imperio en el entendimiento, para que la voluntad mueua sus potēcias interiores, y exteriores al vfo de los medios eligidos por ella, consultados de la razon, en virtud de la primera intencion de el fin, que la voluntad tiene: donde claramente enseña, que vno se puede mandar, y poner precepto a si proprio: pero la cierta, y comun opinion es, que al Principe no puede obligar su ley en fuerça de tal, sino que le obliga por las razones dichas, porque segun la doctrina del mismo Doctor santo, 1. 2. q. 96. art. 5. Nadie puede poner ley al que no puede compeler que la cumpla, porque seria impertinente ley, y pues el Principe, ni nadie se puede compeler a si proprio, tampoco se podrá poner ley: con lo qual se responde a lo que se alega en contrario, porque concederse indulgencias, o dispensar consigo, no pide coaccion, como lo pide el ponerse ley a si proprio, como està dicho; y el imperio q pone el santo Doctor, mas es para dirigir, y encaminar, q para compeler.

S. Thom.

S. Thom.

Quanto a las personas Ecclesiasticas, la ver-
dad recebida de todos los Doctores es, que en
causas meraméte espirituales son libres de de-
recho diuino de la potestad temporal, como
son la administracion de los santos Sacramen-
tos, la elecció de los ministros de ellos, la pre-
dicacion del santo Euangelio, y las demas co-
sas espirituales, que a todo esto tocan, y son
concernientes. Tambien es cierto, que son li-
bres de la jurisdiccion temporal en las causas ci-
viles, y criminales, aunque esto no es de dere-
cho diuino, porque no ay texto expreso que lo
diga; pero es muy conforme a el, y al derecho
natural, porque siendo los Ecclesiasticos padres
espirituales, a quien de oficio por derecho di-
uino, pertenece enseñar la verdadera, y Catho-
lica doctrina, persuadir virtudes, reprehender
vicios, y administrar los santos Sacramentos
a los seglares; fuera cosa de mucho daño para
estos santos ministerios, y muy indecente pa-
ra sus ministros, que pudiesen ser castigados,
y encarcelados de juezes seculares, algunos
poco entendidos, y otros menos bien intencio-
nados, y mas vengatiuos de lo que fuera razón;
y fuera muy gran menoscupio del estado Ecle-
siastico, de que se pudiera temer mucho da-
ño,

ño, y peligro en la Fè, como lo experimentamos, y vemos en Reynos estraños, donde se ha perdido: y como tan conforme a derecho diuino, y razon natural, esta libertad de las personas Ecclesiasticas la han concedido los Principes Christianos cõ beneplacito de los pueblos, y de ella han hecho translacion de dominio en los juezes Ecclesiasticos, sin q̃ pueda auer justa causa para poderla reuocar. Y quando esta gracia no huieren hecho los Principes seculares a los Ecclesiasticos, puede el Papa eximirlos de esta jurisdiccion secular: porque como la potestad de la suprema cabeça de la Iglesia, dada inmediatamente de Christo es suficientissima, y suprema, puede, y tiene derecho de quitar todos los estornos de la execucion de lo que cae debaxo de su potestad: y bien claro es, como queda dicho, que poder el juez secular encarcelar al ministro Ecclesiastico, fuera grande estoruo para exercer su oficio de Predicador, Pastor, y Cura de almas, con la libertad, y entereza Christiana que conuiene, y es necessaria para tales ministerios.

Quãto a sus bienes y haziẽdas tãbiẽ s̃o libres los Ecclesiasticos de pagar tributos, y pechos a los Principes seculares, por gracia y cõcesion

fuya, fundados en mucha equidad, y razón; por-
 que si lo es, que los nobles sean libres de pagar
 estos pechos, por auer seruido por sus perso-
 nas, y de sus ascendientes valerosamēte en de-
 fensa de la ley de la Republica, tambien es jus-
 to que lo sean los Ecletiaſticos, que son la fuer-
 ça, y defensa de la Iglesia santa, q̄ fundò Chris-
 to, como parece de el capitulo tercero de los
 Cantares, que dize: *En lectulum Salominis sex-
 saginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel, omnes
 tenētes gladios, et ad bella doctissimi: vnius cuius-
 que ensis super femur suū propter timores nocturnos.*
 Donde segun la comun interpretacion de los
 Santos, por Salomon se entiende Christo nues-
 tro Señor, que en muchos lugares de la sagra-
 da Escritura consta auer sido su figura, y por el
 lecho se entiēde la santa Iglesia Catholica Ro-
 mana: dize pues el Esposo, para poner el respec-
 to, y reuerencia, que se deue tener a esta san-
 ta Iglesia: *En lectulum Salomonis.* Que essa fuer-
 ça tiene aquella palabra *En*, Genet. 42. *En san-
 guis eius exquiritur*, hablando de la sangre de Io-
 seph. Y dà la razon, porque la cercan muchos
 varones fuertes, que significan a los Prelados,
 y ministros Eclesiasticos, segun la interpreta-
 cion de los mismos Santos, que con el cuchillo
 de

Cant. 3.

Genes. 42.

de la palabra de Dios, que tienen en sus manos, y con la espada ceñida guardan esta santa Iglesia de los que la hazen guerra, y contradiccion. La espada, y cuchillo, bien cierto es en la Escritura santa que significa la palabra de Dios, y dezir que està en las manos, y en la cinta, encerrada en la bayna, es para significar dos fuertes de contrarios que tiene esta santa Iglesia, vnos son hereges, y contra estos ay espada ceñida, y no siempre empuñada, de que se echa mano, quando se ofrece la ocasion de condenar alguna, o algunas heregias, como acontece en los sagrados Concilios, donde se rebueluen libros, y interpretaciones de Sãtos, para jugar con fuerça los lugares de la sagrada Escritura, que son la espada fuerte contra hereges. Otros enemigos tiene esta santa Iglesia, aunque Catholicos, pero de rota vida, y llena de pecados, que son las puertas del infierno, de las quales dixo Christo a san Pedro: Que nõ preualeceràn contra ella, para cuya defensa, y destruicion, dize el Esposo, que estos fuertes guerreros tienen cuchillo en las manos, como si dixera, tienen puesta por obra la palabra de Dios, que enseñan, y cõ esto: *Sunt ad bella doctissimi*. No ay mas fuerte, eficaz, y doc-

to Predicador, y Pastor, para reprehender pecadores, que el que obra lo que predica, y con su buena, y santa vida, dà buen exemplo, y este es el arte, y la ciencia, con que se conuence el pecador. Queriendo san Pablo pintar vn valeroso, y diestro soldado, defensor de la Iglesia,

Ad Titum
1.

dize, *ad Titum 1. Oportet Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem. non superbum, non iracundum, &c. Sed hospitalem, benignum sobrium, iustum, sanctum, continentem, amplectentem eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut potens sit exortari in doctrina sana, & eos qui contradicunt arguere.* Para lo qual es de advertir, que el pecador no haze especulatiua contradiccion al predicador, pues ninguno dize, ni osarà dezir, que la virtud se ha de aborrecer, ni que el vicio es bueno seguirlo; pero obrando mal, haze vna contradiccion practica a la Iglesia santa, y sus ministros, que nos enseñan a obrar bien, y viuir justa, y santamente; y pues la contradiccion es practica, la reconuencion del Prelado, y predicador, sea tambien practica, obrando lo que enseña, y predica, que este es el cuchillo que pide el Esposo, y dize, que ha de tener en las manos.

Pero quanto a las leyes justas, que son para
comun

comun vtilidad de la Republica politica, y que ni son contra sagrados Canones, ni contra la decencia, ni dignidad Ecclesiastica. Marco Antonio Genuése, Napolitano, Autor moderno, en vn libro que intitula practica Ecclesiastica, dize en el capitulo 74. de vn impression, y en el 75. de otra en el numero primero, que los Ecclesiasticos no son obligados a guardar las leyes de los Principes seculares, ni en razon de fer leyes suyas, ni por fuerça de razon natural, sino ay estatuto, o ley del Prelado Ecclesiastico, y no auiendola, dize, que se ha de dexar a la conciencia, y parecer del Ecclesiastico el guardar lo que se manda por las leyes de los Principes seculares; y assi dize en el numero quinto, que no son obligados a guardar la tassa de el pan. El fundamento deste Autor es, que los Principes seculares no tienen jurisdiccion sobre los Ecclesiasticos, ni se le dà el fer justa la ley, puesta en vtilidad comun de la Republica, y en su fauor cita a santo Thomas, 1. 2. q. 96. art. 4. Donde dize, que para que la ley obligue, ha de ser puesta por el que tiene autoridad, y pues esta no tiene el Principe secular sobre los Ecclesiasticos, no les obligaràn sus leyes.

*Marco
Antonio.*

- La opinion deste autor es contra la comun;
 a fsi de Theologos, como de Iuristas, que en-
 ñan la obligación que tienen los Eclesiásticos,
 y el Principe secular en conciencia, de guardar
 la ley que pone justa, en comun vtilidad de la
 Republica. A fsi lo tienen *Victoria*, *relect. 1. de*
potestate Ecclesiastica, q. vltima, concl. 4. & de po-
testate ciuili, concl. 3. num. 21. *Soto*, 4. *dist. 25. art. 2.*
Medina, 1. 2. *q. 96. art. 5. in fine.* Y todos los mo-
 dernos Expolitores de santo Thomas, *ibi: Me-*
dina, de restit. q. 36. solut. ad 6. §. dubitaret aliquis.
Molina, de iust. tom. 1. disp. 31. Nauar. in Manual.
Nauar. cap. 23. num. 88. Belarminio de Clericis, cap. 28.
S. Chrsifst. concl. 2. Y cita a S. Chrsifstomo, cuyas palabras
 son *super cap. 13. ad Roma. serm. 23.* casi al princi-
 pio del capitulo. *Omnia anima potestatibus superre-*
minentibus subdita sit, etiam siue Apostolus sit, siue
Euangelista, siue Propheta, siue tandem quisquis fue-
rit: y entre gran numero de Iuristas, *Couarr. in*
regula possessores, 1. p. §. 4. de regulis iuris, in 6. Sar-
mient. lib. 7. selectarū, cap. 8. & 13. á nu. 1. *Salze-*
do sobre la práctica de Bernardo Diaz, c. 57.

Conuencefe de falsa la opinion de este au-
 tor, lo primero, por las mismas razones que
 queda prouada la obligación que tiene el Prin-
 cipe secular de guardar la ley justa, que pone,
 porque

porque deue conformarse con los demas miembros de la Republica, de quien el es la cabeça; y porque ha puesto con su ley justa, en materia de justicia, el precio de el pan, sin embargo de que el Principe no es superior de si proprio: y estas razones quien no ve que aun son mas eficaces para obligar al Ecclesiastico a guardar la tassa, aunque no sea subdito de el Principe secular que la puso, que quando no sea desobediente si la quebranta, pero será injusto vendedor.

Lo segundo, porque el Ecclesiastico es obligado a vender qualquier mercaderia que vendiere por precio justo, y aquel será justo, el que corre entre las gentes, quando no ay precio legal, aunque las gentes no tengan superioridad sobre el: luego será obligado a guardar el precio justo que pone el Principe, pues es a quien toca esto, por ser cabeça, y gouernador en nombre de las mismas gentes, y con autoridad de Dios, que dize: *Per me Reges regnant.*

Lo tercero, porque si el Ecclesiastico no es obligado a guardar la ley de la tassa, sino que se ha de dexar a su conciencia el señalar el justo precio de la fanega de trigo, como quiere este autor. sigue vn gran absurdo, y escandaloso.



dalo en la Republica, de que el venda su trigo por veinte y cinco, o treinta reales, quando el señor secular, y el labrador no lo puedan vender a mas de diez y ocho, con que darà gran nota de codicia, indigna de hombre Ecclesiastico, Predicador, y ministro de el Euangelio, que tanto la aborrece, y en quien mas ha de resplandecer la caridad, que en los seculares, como lo nota Nauarro, dicto num. 88. Sigue-se tambien, que pues de vn mismo trigo no puede auer dos precios justos, si el que pone el Ecclesiastico con el dictamen de su conciencia es justo, condena por injusto el precio que pone el Principe, con que le viene a quitar el derecho que tiene, deriuado de Dios, para poner precio, y tassa en el pan, y el lo toma para si, cõ peligro de engañarse en poner precio a su mercaderia.

A la autoridad que este Autor trae de santo Thomas se responde, que el santo Doctor en el lugar citado, no dize, que para que la ley justa obligue sea necessario que sea puesta por superior de el que la deue guardar, sino por el que tiene autoridad de ponerla, porque el mismo santo enseña, q̃ el Principe es obligado a guardar la ley que pone, aunque no es superior de
si pro-

Nauarro.



si proprio: y lo mas que pudiera dezir este Autor es, que la ley de el Principe temporal no obliga al Ecclesiastico en razon de ley, por no ser subdito suyo; pero no puede negar que le obligue, como al mismo Principe, por las razones dichas.

Pero algunos tienen por opinion, que los Ecclesiasticos son obligados a guardar las leyes de los Principes temporales, que miran al bien comun de la Republica, con la misma obligacion de la obediencia, que los demas miembros de ella; con tal que el compelerlos a la guarda de ellas, se haga por el juez Ecclesiastico, fundados en lo siguiente. Lo primero, porque el ser vno Ecclesiastico, no le desquicia, ni saca de ser miembro de la Republica, y pues no es cabeza de ella, es fuerza que sea subdito, y como tal, obligado a guardar las leyes que el Principe pone, ordenadas al buen gouierno de esta Republica. Y confirmase esta razon, porque los Ecclesiasticos tienen el mismo derecho que los demas conciuies, de pedir al Principe secular, que los mantenga en paz, los defienda en guerra, y tenga abastecida la tierra de mantenimiẽtos igualmente para todos: luego si esta influencia de Principe, y cabeza, les

deue a los Ecclesiasticos, deuē ellos ser gouernados, y dar la obediencia al Principe, que les pone leyes justas para esso.

Lo segundo, aunque de iure diuino estan essentos los Ecclesiasticos de la potestad Real, en todo lo que es meramente Ecclesiastico; pero en lo temporal, como en causas ciuiles, y pagar tributos, son libres, y no sugetos, por gracia, y concessiō de los Principes seculares, como està dicho: y la causa justa que a esto les mouiō, fue, el decoro, y veneraciō que se deue a los ministros de Iesu Christo, lo qual pide, que no puedan ser reconuēcidos, ni castigados por el juez secular; y assi esto alargaron los Principes, y remitieron a los juezes Ecclesiasticos: pero el poner leyes conuenientes para el gouerno politico, esso reseruaron en si, y no lo remitieron al juez Ecclesiastico, como està claro, ni remitieron tampoco, ni soltaron la obligacion que los Ecclesiasticos tuuieron en la primitiua Iglesia, de guardar estas leyes, como los demas miembros de la Republica, pues esto no es indecente al estado Ecclesiastico, antes lo fuera, desobligarles de esso, y mucho perjuizio para la Republica.

Los desta opinion citan en su fauor algunos
graues

graves autores, especialmente al padre Molina, de iust. disp. 31. concl. 6. y le pueden también citar, disp. 364. Pero bien mirados todos, solo dicen, que a los Eclesiásticos, como a los demás miembros de la Republica les obligan las leyes de que vamos hablando; pero no disputan, si les obligan como leyes de superior, a subditos, o por otras razones: y así se deve tener la comun opinion, de que los Eclesiásticos deuen guardar las dichas leyes, por las mismas razones que deve el Principe guardarlas, y no como subditos suyos, ni con obligació de obediencia; y a las razones que se oponen en contrario facilmente se responde.

A la primera, que los Eclesiásticos son miembros de la Republica Christiana, y politica, no subditos, sino ministros de la Iglesia, a los quales, como deuen los fieles acudirles con diezmos, y primicias, para su sustento, de que no se induze, que sean sus subditos, ni los fieles sus superiores, tambien el Principe, como a tales ministros deve acudir con las vtildades, que se dicen en el argumento, de que no se ha de induzir, que el sea superior, y ellos subditos suyos.

En la segunda razon conuenice, porque aun-
D que

Molina.

Comun.

Anillo

Covarru.

que en la primitiua Iglesia estauan obligados los Ecclesiasticos, como subditos, a guardar estas leyes, y podian ser compelidos a ello por los Principes seculares, como lo prueua Covarrubias, cap. 3. 1. *Practicarum*, num. 1. Pero auiendo los Principes renunciado el derecho de compeler a los dichos Ecclesiasticos, y transferidole en los juezes de la Iglesia, es fuerça que tambien ayan renunciado el poderle obligar con sus leyes en fuerça de tales, como a subditos suyos; y pues como està dicho, en doctrina de santo Thomas, no puede obligar con su ley, el que no puede compeler, ni castigar al quebrantador de ella; y es muy decente, que los Sacerdotes estèn desobligados de estas leyes en razon de subditos, como lo estàn los Principes, y Reyes pues al estado Sacerdotal llama san Pedro, *Regale Sacerdotium*. Y esto no tiene inconueniente, quedando como quedan obligados a cumplir estas leyes, por la razon natural, que dicta, que se conformen con los demas miembros de la Republica, y que guarden el precio justo, q̃ se deue a las mercaderias, y el castigo cõtra los Ecclesiasticos trãsgresores, solo queda a la disposicion del juez Ecclesiastico, porque el secular no puede castigarlos, como està dicho.

sup

D

Ni

Ni obsta replicar a esto, que en las causas q̄ conocen las Chancillerias por vía de fuerza, ponen pena de las temporalidades (que es grave castigo) contra el juez Eclesiastico, sino otorga la apelacion, a el q̄ la ha interpuesto, y padece violencia: porque se responde, que esto formalmente no es tanto castigo, ni esso es usar los seculares de jurisdiccion contra el juez Eclesiastico, quanto justa defenſa, para reprimir la violencia que haze.

CAPITULO III.

De las condiciones de la ley justa.

SA N Ifidoro, a quien ſigné aſſi Theologos, como Iuriſtas, pone las condiciones de la ley juſta: *Lib. 5. Ethimolog. c. 3. & 21.* y ſe refiere, *c. conſuetudo, diſt. 1. & c. erit aut̃ lex, diſt. 4.* y en la *l. 8. & 9. tit. 4. parti. 1.* Lo primero, ha de ſer honeſta, cõuiene a ſaber, de coſa cõforme a razon, porq̃ como el voto, q̃ es vna ley particular q̃ cada vno ſe pone, no vale, ſi es de coſa injuſta, tã poco valdrã la ley que fuere de coſa contra razon. Lo ſegundo, ha de ſer juſta, y no quiere dezir q̃ ſea ſin agrauio de nadie, porque de eſſa manera ſeria inhoneſta: y eſſo ya eſtã preuenido en la primera condiçio.

S. Ifidoro,

sino justa se llama, porque ha de comprehender a todos sin excepcion de nadie, sino fuere con justa causa. Lo tercero, ha de ser posible segun su naturaleza, porque si la ley mandasse ayunar toda la Quaresma a pan, y agua, seria honesta en materia de la virtud de la templança, y justa, porque comprehenderia a todos: pero no fuera posible de guardarse segun la flaqueza humana. Ha de ser tambien posible segun la costumbre de la patria: pōgo exemplo, en la Religion no ay distincion de nobles, y pleueyos, segun sus ordinaciones santas: pero si esto se mandasse en la Republica seglar, seria imposible de guardarse segun la costumbre de ella, donde tan constantemēte se procura guardar esta distincion de nobles, y pleueyos. Lo quarto, ha de ser ley necessaria, porque no es cosa prudente poner leyes, pues tras el ponerlas se siguen quebrantamientos de ellas, y de no ponerlas, no siendo necessarias, no se sigue daño alguno. Ha de ser tambien la ley vtil, para que no solo por ella se reprima el mal, sino que comunmente traiga vtilidad a la Republica. De donde se sigue, que quando en algun caso particular no traiga la ley vtilidad a todos, faltando en alguno, o algunos particulares, no

por

por esso dexa de ser justa, pues generalmente es ytil, assi lo tienen santo Thomas, 1. 2. q. 92. art. 2. Plato. de legibus, 1. Dialogo Aristot. Politicorum, cap. 2. & Senatus Consultus de regulis iuris, §. 1. ad ea que raro.

S. Thom.
Plato.
Aristo.
Senat.
Consult.

Algunos ponen por necessaria condiciõ, para que la ley de la tassa sea justa, que el precio de ella sea conforme al precio natural; y si por precio natural entienden precio, que ha de ser regulado por la razon, y no por sola voluntad de el Principe, que dixerẽ: *Sit pro ratione voluntas*. Tienen mucha razon, en dezir que esta condicion es muy necessaria; sin la qual, ni la ley serà justa, ni ley; como ni es hombre el que no es racional; pero por precio natural entienden el precio que corre entre las gentes, y este como suele ser infimo, mediano, y mayor, dicen, que el Principe tan solamente puede señalar vn precio en la latitud de estos tres, pero no baxar ni subir de ellos: y entendida esta condicion de esta manera, ha hecho mucho daño a la tassa, y es muy falsa, y contra derecho. Pruena se claramente, porque a solo el Principe toca priuativamente el gouierno de la Republica, que se gouierna por vna sola cabeça; y pues vna de las partes essenciales de el gouierno politico,

D 3 es

es poner precio a los mantenimientos, a solo el Principe ha de tocar esto; y dezir que las gentes han de poner primero la latitud de los tres precios, y que el Principe ha de señalar vno de ellos, es dexarle vna jurisdiccion bien flaca, y de poca importancia: porque si en la comun estimacion de las gentes la fanega de trigo anda por diez y ocho, diez y nueue, o veinte reales, y el Principe solo ha de señalar vno destos tres precios: no auia para que embaraçarse tanto, y sus Consejeros en justificar el precio de la tasa, ni para esso hazer exquisitas diligencias. La importancia grande de su jurisdiccion, està en que la fanega de trigo, que justificadamente se paga por diez y ocho reales, aunque sea en el año esteril, no suba a diez ducados, como subió el año de 1557. o a otro precio excesiuo.

Pero supongamos, que el regular con la razon, y justificar este precio, este en pleito entre el Principe, y las gentes, y demos la facultad de esso a quien mejor se deua confiar, que lo hará con más acierto, y satisfacion, y que de las gentes no se pueda esperar esto: Pruenease, porque estos, o son vendedores, o compradores de el pan; los compradores no le pueden poner precio justo, porque compren con necesidad, redimien-

dimiendo la vexaci6n de la hambre, y vida, y darán quãto tuuieren por el, como se dize: Iob 2. *Pellem pro pelle, idest omnem pellem, & cuncta quæ habet homo dabit pro anima sua.* Ni de los vendedores se puede esperar la justificacion de este precio en vn año esteril, porque los que entonces tienen pan que vender son los poderosos, q venden sin necesidad, y el que no fuere cuerdo, querrà engañar, y el que lo fuere se engañará facilmente con la inclinacion, que comunmente se halla en todos al interes de la hazienda. Pues en el Ecclesiastico 31. queriendo el Sabio buscar vno que no se vaya tras el oro, o tras el dinero, dize: *Quis est hic, & laudabimus eum?* En las demas mercaderias yo confieso que el precio iusto es, el que comunmente corre entre las gentes, por tacito consentimiento de el Principe, que pudiera ponerle, y no le pone, porque espera que le pondrán juto las gentes, en mercaderias que no son tan necessarias para la vida humana; pues el vendedor, por hazer muchos empleos de su mercaderia, para mayor ganancia suya, se rinde a venderla por precio acomodado, y el cõprador como no cõpra redimiendo vexacion, recata su dinero, y dà el menor precio que puede, y assi porfiando

on

D 4

entre

entre ellos le afinan, de manera, que comunmente sale justo. Pero a las doze de el dia como se pondrà el pobre oficial, y el trabajador, que estàn molidos de trabajar, acoñados de la hambre, a regatear el precio de el pan en vn año esteril, que lo compran de los ricos, que venden sin necesidad? De donde se infiere euidentemente, que entonces el precio de las gentes no es natural, sino violento, por la violencia que hazen los vendedores, y la que reciben los que compran. Y si toda via quierẽ los dueños de el pan, que haide ser su precio vno de los tres que corriere entre las gentes, y que el Principe ha de señalar vno de ellos, como està dicho, y que de el se haga tassa cada año: supongamos, que assi lo quiere el Principe, y en su execucion señala por precio de la fanega de trigo, el q̄ corriere desde Santiago, hasta nuestra Señora de Agosto, que suele ser el mas barato de todo el año, y que manda por su tassa, que el trigo de esse año no se pueda vender sino al precio que en el se puso, aunque lo guarden los dueños para venderlo en año esteril, quando el precio es mas subido, la qual ley, y tassa serà muy justificada, y muy necessaria para el bien de la Republica. Puede se replicar a esto, que esse precio

no

no es justo, porque en esse tiempo los que venden son pobres labradores, para salir de trampas, y por otras justas necesidades venden su pan, en qualquier año en menor precio de lo q̃ les tiene de costa. Lo segundo, que parece rigor, y odio, contra los dueños de el pan, que no puedan vender en el año esteril el que tuvieran guardado de años abundosos; pues esso no està prohibido en ningun otro mantenimiento, ni mercaderia, porque los dueños las puedē guardar, y vender por el precio mas subido que corriere, quando las vendan.

A la primera replica yo confieso, que se alega verdad, en lo que se dize: de donde infero, luego si a los labradores pobres los inhabilita su necesidad, para no ser votos acertados, y legitimos, en el poner precio justo de el pan que venden, tambien inhabilitarà de votos a los compradores, la necesidad con que le comprà en año muy esteril, y para esso mucho mas inhabilitarà de votos a los señores de el pan, ricos, y poderosos, la poca, o ninguna necesidad con que lo venden, a los que de fuerça lo han de comprar. De donde se concluye evidentemente, que el precio legal no ha de ser conforme al que llaman natural, qual es el que corre

E

entre

entre las gentes, como se pide en esta nueva cõdicion de la ley justa, pues como queda prouado, no se puede confiar de las gentes, que pongan precio justo al pan: y asì es fuerça dezir, que al Principe toca el poner este precio regulado con la razon, cõ que se pague la costa, expensas, y trabajo, y se dè vna moderada ganancia de cada fanega de trigo, consultando para esto sus Consejeros tan prudentes, y doctos, y otros muchos Theologos, y Iuristas, y personas que conuenga para cosa tan graue. Y en quanto lo que contiene la segunda replica se tratarà en el capitulo sexto: y tambien si serà conueniente poner tassa cada año, conforme a la esterilidad, o fertilidad de el.

CAPITULO III.

*Que para la buena resolucion de la tassa es
necessario consultar personas expertas
en esta materia.*

HA S T A Aquí hemos dicho algunos principios generales de Theologia moral, y diremos adelãte otros, y de solos ellos no se puede sacar acertada resolucion,

cion, si es bien que aya tassa, y si es justo, o no, el precio de ella, sino se deciende con particular atencion, despues de auer en primer lugar consultado graues Theologos, y Iuristas, a cõsultar al labrador, y personas de la Republica, hombres cuerdos, Christianos, y prudentes, bien entendidos, y considerar muchas circunstancias, muy menudas, necessarias para materia tan caſera, y vulgar; antes de condenar vna ley puesta por Reyes por excelencia Catholicos, muy sabios, y prudentes, consultada cõ sus Consejeros Christianos, y doctos; porque como se presume que su Santidad tiene en su pecho el derecho, y las razones de el. *Lege omnium, capit. de testamentis, capit. 1. de constitutionibus in 6. Vbi Ludouicus Gomez, num. 99.* Tambien se deue presumir, y juzgar, que tales Reyes tienen bien entendidas las razones, y fundamentos, de la ley que ponẽ, y en especial esta de la tassa de el pan, que tan constantemente sustentan, y quieren que se guarde, sin abrogarla; aunque sin duda han sabido la variedad de opiniones que ay sobre ella, y los deseos que tienen muchos de que se quite: y quien aconsejare que es licito no guardarla, y que no obligã en conciencia, claramente pone nota en

el legislador, y sus Consejeros, o de injusticia, o de culpable inconsideracion, que no puede excusar de culpa graue a quien deue, y puede saber la justificacion de la ley que pone: porque si prohibe con graues penas el vender la fanega de trigo por mas de diez y ocho reales, y fuesse injusta esta prohibicion, quedaria obligado el legislador a restituir el mas precio, en que dexa de vender el vendedor, por temor de la pena, que pone esta ley de la tassa, pues le haria injusta violencia con ella: y poner esta nota en el Principe, y su Consejo, quien no ve quan graue culpa es? pues aun no se puede poner en vn hombre muy particular, y si la tassa es justa, como se deue presumir, y se verá adelante, deue hazer gran escrupulo, y condenarse a restitucion, el que con su consejo es causa de que otros vendan su pan a sus proximos excediendo el precio de la tassa: si se sigue por solos principios generales de Theologia, o Iuris prudencia, sin mucha consulta de circunstancias, y razones muy solidas, que tuvo el legislador en vna mercaderia como el pan, tan necessaria para la vida: y quando de estas no tenga tan entera relacion, y noticia, deue creer que las ay, no dexandose persuadir

en.

En contrario, menos que con razones evidentes, y claras, que mientras estas no ay, se ha de presumir por el legislador, porque de otra manera no hubiera ley firme, y constante en todo el derecho, fuera de los primeros principios de el derecho natural, pues contra qualquiera ley se pueden oponer razones tantas, y tan aparentes, como contra esta de la tassa; especialmente si la ley toca en materia de interese, que tanto despierta los ingenios a muchas cavilaciones, y escusas, para desobligarse de ella. Sospecho, que aunque los que tienen opinion contra la tassa, auran hecho diligencia, para informarse de todo lo que conuiene saber, para dar prudente parecer en ella: pero no se si les han hecho tan puntual, y entera relacion como conuiene; especialmente si la han esperado de los interesados en vender su pan: ni se si todos han aplicado a consideraciones muy menudas, que son menester en esta materia, sus ingenios levantados, cebados en cosas fútiles, y delgadas, lo qual no parece de culpa lata, ni esta desobliga al que aconseja mal de restituir el precio que lleua mas de la tassa, el que es mal aconsejado, porque he encontrado muchos, y buenos ingenios, y algunos muy do-

ctos, que condenauan con porfia el auer tassa,
y la justificacion de ella, y auiendo oydo con
atencion los fundamentos que adelante se di-
ran, sin replica, há mudado parecer, y muy me-
jor le mudaran, si se dieran a buscar otros ma-
yores fundamentos, que tendrà esta ley, que yo
no alcanço, y presumo que los tiene, y esto me
ha mouido, y por pareceres agenos obligado a
escruiir este papel, que podrá mudar en algu-
nos el parecer, para que se le den mas sano a
sus penitentes, y queden defengañados, y con-
solados los labradores en comun, que el Prin-
cipe, y legislador no les haze daño con el pre-
cio que ha puesto al pan, ni en sustetar esta tas-
sa; antes el quitarla fuera de mucho perjuizio
para la Republica, y en especial para los labra-
dores en comun.

CAPITULO. V.

*Si conuendrà quitar totalmente la tassa
de el pan.*



Duertidamēte se haze la pregunta de
este capitulo en esta forma, porq̃ estos
dias ha salido por decreto de su Mage-
stad

stad permisión, para que los que siembran que den desobligados de guardar la tassa, quedándose en pie, para obligar a todos los demás señores de el pan: y porque este discurso estaua escrito, supuesto que no auia esta indulgencia, tratarè en el capitulo vltimo de este punto, y procurarè satisfazer a las objeciones que se ponen en contrario de esta permisión.

Dos opiniones ay en cōtradas en esta materia; a vnos les parece, que fuera mejor quitar la tassa, y que se dexe al tiempo que suba, y baxe el precio de el pan, conforme a la abundancia, o penuria de el, como la haze en las demas mercaderias. Otros tienen constantemente, que es necesario que la aya, y esta es la opinión mas cierta y verdadera. Y lo primero conuienen todos, en que la tierra de España es bien fertil entre todas las de Europa, y que los temporales en comun no son, ni han sido tan contrarios, que no pudieran ser mejores las cosechas, de las que ha auido de años atras, sino fuera por falta de la labrança, y pobreza de los labradores: y aunque me remito a los que son mas viejos, que juzguen al cierto con su larga experiencia, si los años passados fueron mas abundosos que los presentes; pero veo

E 4

que

que en estos se halla gran abundancia de trages, comidas, regalos, atavios, y adornos de cosas de gusto, y entretenimientos, generalmente en todos estados, muy de otra manera, de lo que passaua aora quarenta, o cinquenta años; y con valer aora mucho mas los precios de todas las cosas, nunca ha llegado vna fanega de trigo a vno muy esteril mas que a quarenta y quatro reales, auiendo se vendido por diez ducados en el año de 1557. quando no auia tassa, y auia menos dineros; por donde consta, que aun estos años son mas abundantes que los passados. Pero quando sea al reues, y que estos años que ay tassa ayan sido mas esteriles, por falta de la labrança, y sobra de pobreza en los labradores, entran luego las opiniones encontradas, por que vnos atribuyen este daño a la tassa, y juzgan que fuera bueno quitarla: otros que la aprueuan, dicen, que el daño en el comun de los labradores no nace de la tassa, sino de las cosas siguientes. Lo vno, de tantos gastos superfluos en trages, que ha introducido la vanidad, hechos en confiança de la cosecha abundante que esperan; especialmēte en el Reyno de Toledo, y Andaluzia, porq̃ es llana experienciã en todos estados de hombres, que

los que miden sus gastos con su posibilidad, viuen descásados, y sin necesidad: y estos gastos superfluos acarrean no solamente mucha costa, sino regalo, y flogedad en los hombres, con que huyen el oficio trabajoso de labrar la tierra, y se dan a otros oficios mas descansados, y menos necesarios en la Republica, y muchos a seruir a señores, y hombres ricos, de pagés, lacayos, y otros oficios, no siendo necesarios para su seruicio, sino que los mas de ellos firuen a la pompa vana; de que nos notan harto a los Españoles los estrangeros. De estos muchos que tienen mas aptitud para labrar los campos, que para letras, porfián en ser Ecclesiasticos, seculares, o regulares. Otros, y muy muchos vagamundos, que pudiendo cultiuar la tierra, están cebados en la limosna, que sacan con importunidad, no sin graue escrupulo de sus conciencias. Y otros se hazen ministros de justicia, solicitadores de pleitos en las Cortes, Chancillerias, y lugares de gouernacion, que sin tantos de estos ministros huuiera mejor administracion de justicia, y mas hombres que cultiuaran los campos. Lo otro, hazē daño al labrador, no tener cuydado de criar la vid, la oliua, el ganado, el buey, la mula, y el lechō,

F

para

para tener azeite , vino , carne , queffo , leche , y lana , con que entretuuiera su pan , para venderlo con comodidad , y se escusará de comprar estos menesteres , que se los dan los peores , y mas caros , por ser fiados , y los pagan con grandes costas : porque dezia vn labrador anciano , y muy cuerdo a otros labradores , tratando de este punto , y teniendo vna aguijada en la mano : Mirad señores , si fuera posible auia de parir esta vara , porque es triste cosa , tratar el labrador en solo pan , que si ay mucho vale poco , y si vale mucho no lo teneys , sino necesidad de comprarlo.

Mucho daña tambien al labrador romperse tantas deheffas , y valdios , con que se destrucha el pasto , y la cria de los ganados ; y tambien recibe gran daño el labrador , a quien le obliga su necesidad a vender en las eras su pan a precio muy baxo , y lo compra el Octubre caro , para sembrar , y comer , empeniandose en los positos , y zillas : y los labradores sujetos a la jurisdiccion de Corregimientos , y Gouernaciones , reciben gran molestia , y daño , de los ministros de justicia , con tan continuas opresiones , y costas , que les hazen

hazen; y los que se eximen de esta jurisdiccion entran en otro mayor daño, porque venden sus valdios, en que criauan sus ganados, y toman grandes censos, para comprar la libertad, y para consumir officios de Regimientos, y quedan obligados a pagar perpetuos tributos, y no pudiendo pagarlos, les toman posesion de sus propios, y haziendas Concejales; y los que son ricos, y poderosos, en sus lugares se hazen dueños de ellos, a costa de los pobres, que han pagado, y pagan esta libertad, y se hazen Alcaldes, y Regidores: y lo que peor es, quedan si quieren muy libres, para viuir vida rota, ellos, los Escriuanos, sus parientes, amigos, y paniaguados, sin que aya quien les pueda ir a la mano; lo que no acontece con tanta libertad, a los que tienen cerca sus Governadores, de que tengo harta experiencia.

A muchos labradores también haze daño la poca inteligencia de su officio de labrador, por que aunque sea cultivar la tierra, tiene su arte. Muy gran daño recibe el labrador quando le sacan su pan para las armadas, o otras prouisiones para la Republica, y no se lo pagan, sino con gran dilacion, y costas, tantas como ello vale.

Sacanles tambien sus carros, y mulas, para jornadas, en tiempo de sus cosechas, y sementeras; y estas causas referidas, sin otras que ay, bien bastan para enflaquecer al labrador, y la labrança, sin que de ello tenga culpa la tassa de el pan: la qual, no solo no haze perjuizio al estado comũ de los labradores, sino que les haze prouecho, y el quitarla hiziera gran daño a la Republica, y muy mayor a los labradores en comun.

Lo primero, que los labradores en comũ no tengan daño de la tassa, es muy manifesto, por que quando por vna fanega de trigo se pueden hallar diez y ocho reales, o mas; de cien labradores, los noventa no le tienen para vender, luego a estos no les quita la ganancia de este subido precio la tassa, sino su pobreza, y que esto sea verdad a los mismos pōgo por testigos, porque certifico, que en vn año de mediana esterilidad, que andaua el trigo por vno, o dos reales mas que el precio de la tassa; me hallè en vna junta de labradores honrados, y no muy pobres, y quexandose de que a solos ellos se les ponía tassa, y no a otros mercaderes, les dixè: Hagan cuenta, que su Magestad oy les quita la tassa, diganme, que pan tienen

que

que vender, y bueluo a certificar, que mirando se el vno al otro, no respondieron palabra, sino conuencidos dixeron, que antes tenian necesidad de buscar el trigo, que les faltaua para su año. De aqui se sigue lo segundo, que les viene prouecho de que aya tassa, pues cierra la puerta a los poderosos, para que no se lo vendan a excessiuos precios, sino acorno dados, con que podran pagar a dinero a los señores de las tierras sus rentas, quando por no coger trigo, no lo puedan pagar en grano; porque de otra manera, quedaran hundidos, y acabados en vn año muy esteril, pagando la renta por muy subidos precios.

Lo tercero, quitar la tassa fuera vn daño muy conocido, particularmente contra el comun de los labradores, porque si el año es esteril, y no ay tassa; por cuya razon se vende vn pan por vn real, o por mas, de esta carestia se fanea el mercader, el çapatero, el fastre, y qualquier otro oficial, y el trabajador: y finalmente qualquiera en la Republica que vende su mercaderia, o su trabajo, solo padecerà el labrador pobre, y por el conguiente el comun de los labradores, porque entonces no tiene pan que vender, ni otra mercaderia alguna de vino,

*Lomismo
se di ze al
fin de la pa
gina 143.*

azeite, ganado, ni otra cosa, ni ha de alquilar su persona, porque es honrado, y tiene empacho de trabajar a jornal, y se ve obligado a comprar los menesteres de casa, que por la carestia de el pan, se los han de dar mas caros, y de quitar la tassa padecerian este mismo daño hombres nobles, honrados, y de limitado caudal, y gran numero de Ecclesiasticos, y seculares pobres, que no tienen que vender, ni como sanear la carestia de el pan, y tienen empacho de mendigar.

Item, el quitar la tassa fuera general daño de la Republica, porque seria imposible remediar reuendedores, que compran adelantado el pan de los labradores pobres muy barato, para venderlo caro, y quando estos se vieffen estoruados de la ley, que ay contra reuendedores, arrendaran hombres poderosos, como arriendan los Maestrazgos, el pan de los señores Ecclesiasticos, y seculares, ofreciendoles la paga adelantada, y so color de esto, con maña, y secreto, y cohechando los ministros de justicia compraran el pan de los labradores pobres, y lo guardaran, como hombres que venden sin necesidad, hasta venderlo por excessiuos precios, con que en breue tiempo se haràn señores de

de toda la tierra, y nunca gozarà la Republica de el barato, que en años fertiles hazen los labradores pobres, vendiendo a ocho, o diez reales la fanega de trigo, y con esto haràn esteriles todos los años, pues lo mismo es no coger pan, que esconderlo despues de cogido, para venderlo caro, incurriendo en la maldicion de el capitulo 11. de los Proverbios: *Qui abscondit frumentum, maledicetur in populis.* Y auiedo tassa, se ven obligados los hòbres cuerdos, y Christianos a vender su trigo, con que gozan de la bendicion que promete la segunda parte de este lugar, quando dize: *Benedictio autem super capita vendentium.* Auria tambien en vn año esteril grandes robos, y muchos salteadores en los caminos. Iten, que vendiendo vna vez el pan por excessiuos precios, subirian tambien los precios de todas las cosas, para nunca jamas moderarse, aunque sucedan despues años abundosos, como ha acontecido, desde el año de quinientos y nouenta y ocho, que fue tan esteril. Y no solo de quitarse la tassa, padeceria graue daño la Republica, sino que se ysaria vn gran rigor contra ella; porque como se ha dicho, quando por el trigo se halla mas precio, que el de la tassa, solo lo rienen los poderosos,

Proue. 11.

a quienes la Republica ha pagado precio muy faneado de el pan, que le han vendido de años, aysi fertiles, como esteriles, aunque en ellos entre el muy esteril, como veremos adelãte; y no es justo darles licencia que vendan a cinquenta reales la fanega de trigo, a los que jamas la dieron a ocho, o nueue reales, como la han dado los labradores pobres.

Concluyo con dezir, que el crecimiento de la tassa de catorze a diez y ocho reales, solo ha sido en fauor de los poderosos, que tienen el pan, y no en fauor de los labradores en comun, que estos son pobres: luego muy mas serà en fauor de los poderosos abrir la puerta, para que no solo a diez y ocho, sino a quarenta, o mas reales puedan vender su pan. Y en fin es gran presuncion, de que conuiene auer tassa, pues en años de atras que la huuo, se quitò, y luego mostrò el tiempo, que conuenia boluerse a poner, como se puso desde el de 1557. por Principes tan prudentes, y boluerla a quitar sin evidente vtilidad, o necesidad, no es cosa acertada.



CAPITULO VI.

*En que se responde a las objeciones en
contrario.*

P A R A Que esta verdad quede mas bien asentada, y prouada, será bien satisfacer a las objeciones que hazen los de la contraria opinion. Y en el primer lugar, la mas principal cōtra la tassa es, la que haze el padre Molina, *de iust. & iure, disp. 365. §. secundum est*, y Nauarro, *in Manual, cap. 23. nu. 88*: diziendo: Que el Principe especialmente Christiano, ha de cuidar mas de escusar el daño de las almas, que el daño temporal de la Republica, porque el gouierno politico no ha de estorpar el conseguirse el bien eterno de la bienauenturança. Y es assi, dicen, que auiendo tassa se hazen muchos pecados, con obligació de restitucion, que tan dificultosamente se haze, porque el pan se vende en secreto, sin testigos; y algunos si lo dan a la tassa, es obligando al comprador, a que compre el azeite, el vino, y otras mercaderias, por otro tanto mas de lo que valen; y muchos en la Republica con fauores, y importunidades, sacan a la tassa el tri-

*Molina.
Nauarro.*

go de los temerosos de conciencia, a titulo de que lo piden para el sustento de sus casas, y despues lo venden a subidos precios; y en fin en el año esteril ay pocos que guarden la tassa, y muy muchos que la quebrantan, y assi se hazen muchos pecados, que no se harian quitandola de el todo.

A esto digo, que la tassa no es causa de estos pecados, sino la malicia, y codicia de los que la quebrantan, y que siendo tan vtil, y necesaria para el bien temporal de la Republica, no deue el Principe, ni de caridad quitarla, aunque sepa, y entienda, que se hazen tantos pecados en el quebrantamiento de ella, porque la malicia de los vendedores no ha de quitar su vtilidad a la Republica; como el cochero, que sabe que la cortesana que lleua en su coche va a ofender a Dios, no peca en lleuarla, pues no lo haze con esse fin, y la obra de lleuarla es indiferente, y no es causa de que ella ofenda a Dios, sino su malicia, la qual no le ha de priuar de el bien temporal, y vtilidad que tiene de hazer oficio de cochero. Y aunque esto es assi, pero si el cochero, sin perder vtilidad suya, pudiesse buenamente diuertir a esta cortesana por buen medio,

LA TASSA DEL PAN. 51

dio, para que no ofendiesse a Dios, estaria obligado de caridad ha hazerlo; luego si el Principe assegurasse por otro medio, que el de la tassa, la vtilidad de la Republica, estaria obligado a buscarle, para excusar tantos pecados. El padre Molina en el lugar citado, propone vno, de que luego diremos en este capitulo: pero de el no se han valido los Principes prudentes de Castilla, ni Portugal, porque no le han tenido por eficaz, para el bien de la Republica, ni para reprimir otros pecados, sino el de la tassa, porque si esta se guardasse, era el verdadero remedio: empero se ha guardado mal, y de oy en adelante se guardará peor, despues que salió el decreto de su Magestad, en que desobliga a los labradores de la tassa, y quiere que les obligue a todos los demas dueños de el pan, con lo qual aun los muy doctos, que antes aprobaban la tassa, aora ya tienen por cierto, que totalmente se ha quitado, y que a nadie le obliga.

Yo considero, que quié ha hecho brava esta tassa, y mal obedecida, ha sido la variedad de opiniones que en ella ay; y si esta estuniera solo entre hombres doctos, era mas tolerable, porque como tan capaces de razon, se persuadierá

a la verdad, con las razones mas eficazes que tuuiera vna de las dos opiniones: pero los que son indoctos, que son los mas en numero, dan tambien su parecer, que lo reciben de buena gana, los que son de poca capacidad, y muy codiciosos; y assi juzgo, que fuera gran remedio, como apuntè a dezir arriba, que su Magestad dièssè orden, que en las Escuelas, Vniuersidades, y Religiones, se tratafse con veras de enterarse de esta materia los hombres doctos, y prudentes, informandose bien de ella, procurando saber los fundamentos, y razones, que su Magestad, y su Consejo, han tenido, y tienè, para querer que aya tassa de pan, y que esta sea de diez y ocho reales la fanega de trigo, y para que no obligue a los labradores, y obligue a todos los demas señores de el pan: y siendo vna la verdad de cada cosa, como lo es su ser, la aueriguen estos doctos, y prudentes, y no pafse por pareceres de indoctos, cosa tan graue como esta, tan importante para el alma, y para el sustento de la vida humana; y tomada la verdadera resolution, o su Magestad quite totalmente esta tassa, o haga que con censuras se mande, que nadie dè parecer contra ella, sino que se conforme con los doctos, para aconsejar la

la
a
verdad

verdad a sus penitentes; y pienso que este será
 vn remedio eficaz, para que no se quebrante,
 porque he encontrado muchos, y se deue pre-
 sumir de todos, que dessean saber la verdad,
 para seguirla, y no caminar con escrúpulos de
 conciencia: y esta pienso, que deue obligar a
 su Magestad, a que mande se haga esta diligen-
 cia, o qualquier otra que sea necessaria, y con-
 ueniente, para escusar tantos pecados, y para
 el bien de su Republica. Y tengo por cierto,
 que ha de constar la justificacion, con que han
 puesto los señores Reyes esta tassa: de que re-
 sultará mayor respecto, y obediencia a sus le-
 yes Reales, y a sus Consejeros, que las aconse-
 jan.

Dizen lo segundo, los que opinan contra
 la tassa, que sino la hubiera, sembrará los hom-
 bres ricos, y poderosos, y cogieran mucho pan,
 porque sembraran mucho con fuerça de cau-
 dal, con buena fazon, y inteligencia, y no se
 quedarán por sembrar tantas tierras, y auien-
 do grandes cosechas, valdria muy barato el
 pan. Esta solo tiene apariencia de razon, y tie-
 ne facil respuesta, porque si sembrando los po-
 derosos, se contentan con diez y ocho reales
 de cada fanega de trigo, estos ya se los dà la
 tassa

tassa, sin que sea necesario quitarla; y si pretenden vender a mas de diez y ocho reales, ya no será mas barato el pan sembrando ellos, como se promete en el argumento. Y si se replica, que teniendo mucho pan les ha de ser forzoso venderle barato, respondo, que quando se vean obligados a esso, dexarán la labor a los labradores, que son bien contentadicos, y ellos solos, y no otros tienen ombros, para el trabajo de su oficio: y bien se hecha de ver esto, pues oy no obligando la tassa a los que sembraren, no sabemos que traten de sembrar los ricos, y poderosos; y si ellos quieren que se quite, solo será, para que ahorrando el trabajo de el sembrar, puedan vender sin tassa en el año esteril, quanto pan juntaren de años fertiles.

Dizzen lo tercero, los de esta opinion, y dá grã queixa, que parece cosa desigual poner tassa en el pan, que le coge el labrador con tanto trabajo, fatigado con los soles de el Verano, y frios de el Inuierno, mal vestido, y peor mantenido, muy acossado de la justicia, y ministros de ellas, llevando como esclauos las cargas de la Republica; y no le pongã tassa al mercader, que viue con tanto regalo, bien mantenido, y vestido, guardado de los rigores de los temp-

les

les: ni le pongan tassá al oficial, que tambien lo passa harto con más regalo que el labrador. A esto digo, lo primero, como lo nota Molina, *disp. 364. §. dubiam est, v. lex taxationis.* Que la justificacion de la tassa de el pan, si se le dà precio moderado, y justificado, no pende de que se tassén las demas cosas que se venden, que ni esto es facil, ni necesario en la Republica, sino q se dexa a la comun estimacion de las gentes.

Pero para responder con satisfacion a esta queixa, que tiene dos partes, vna de que se ponga tassa en el pan, otra que no se poga en lo demas que se vende, es de advertir, la diferencia grande que ay entre estas dos mercaderias, por que el pan es mantenimiento precissamēte necesario, para qualquier hombre viuiēte, y tanto mas para el mas pobre, quanto tiene menos caudal de dinero, para comprar otros mantenimientos, con que suplen los ricos, lo que no comen de pan, porque para el pobre este es toda su vianda: de donde se sigue, que no se cōpra con vanidad, como los trages profanos, ni se compra cō sola utilidad, como el sombrero, la calça, el çapato, y todo lo demas, sin lo qual se puede passar la vida humana, como lo passã los Religiosos santos Descalços: ni tampoco

sancti M

:mniug

G 4

fe

se compra el pan, por solo gusto, y regalo, como la trucha, la fruta, y los demas mantenimientos, sin los quales se puede passar, y pasan la vida muchos hombres que andan en la mar, especialmente en las galeras, y soldados de fronteras, como lo he visto, que solo tienen pan que comer de ordinario: y assi todo lo demas que en la Republica se compra, no se compra con la necesidad que el pan.

Tambien es de considerar, como muchas vezes hemos de repetir, en ocasiones que lo pidan, que en el año esteril, de diez partes de trigo que se venden, los dueños de el (sin que les sea necesario boluer a comprarlo) venden las nueve partes los poderosos, y los ricos, y los reuendedores, porque lo que venden labradores pobres en el Agosto a veinte y quatro reales, les es fuerza comprarlo en el Octubre, quando se lo han de dar a treinta, o mas reales. De esta advertencia haze mencion el padre Molina,

Molina. *disp.* 365. §. *Dices, quid ergo?* Casi al fin de la disputa, y me pareció poner a la letra lo que alli dize, para que aqui lo vea, quien no tiene su libro; el qual Autor auiendo resuelto, que es mas cóueniente, para el bien de las almas, que no aya tassa, y citado a Nauarro, dize lo siguiente:

guiente: Dices, quid ergo? Permittendi ne sunt omnes vendere quo pretio voluerint? Inde sanè Reipublica sequeretur pernities. Cum enim ex decem partibus frumenti, quod in Lusitania venditur, nouem ad conductores reddituum Ecclesiasticorum, ac nobilium, pertineant: hi autem quantum possunt, conantur ascendere in pretio, quibus vijs possunt: sanè, si vendere permittuntur, quo velint pretio, ultra iustum vendent, sanguinemq; pauperum sugent, unde fiet, ut breui omnia bona, ac prædia aliorum comparent. Hæc viderè esse rationem potissimam, qua Senatores affirmant, necessariam omnino esse in Lusitania Regno taxam frumenti. Ad quam dicendum est, malum hoc (si per hyperbolem non sit dictum) nullo modo esse ferendum. Facile tamè posse illi occurrì sine taxationis lege, quæ totum Regnum inuoluat, & quæ tot pariat mala, quot suprà commemorauimus. Cum enim eiusmodi homines, si id efficiunt, iniusti sint, Reipublicæque perniciosi, compelli utique possunt, rationem reddere frumenti, quod in uno quoque oppido ex Commendis, redditibusq; alijs Ecclesiasticis, ac nobilium habent: quod sciri nò est difficile in uno quoq; oppido: & tunc cogi possunt illud vendere moderato pretio, ut natura rei spectatis circumstantijs còcurrentibus, postulat, atq; ut communiter ab alijs in eodem loco venditur. Imò auctoritate publica vendi posse, ac distribui, ut

commune bonum ius populi efflagitaret, reddito illis pretio iusto, relictoque eisdem frumento toto, quod cōmuni bono, ac necessitatibus populi, in quo illud habent, necessarium non esset: Y luego a pocos ringlones dize: Eodemque modo compellendi essent vendere in uno quoque oppido ceteri naturales, qui frumento abundarent, neque moderato pretio vendi volent, quando populus eo indigeret.

Cerca de esta doctrina digo, que si el padre Molina quisiera averiguarlo, hallara, que no era exageracion de los Consejeros Reales de Portugal, sino puntual verdad, el dezir, que en el año esteril de diez partes de trigo que se vende, passado el Setiembre, las nueue tienen los poderosos, sus renteros, y arrendadores: y supuesto que esta verdad sea, como es tan cierta, dize con mucha razon, que justamente se puede temer, q̄ chuparán la sangre de los pobres, y en breue tiempo se apoderarán de sus hazien- das; lo qual no se deue sufrir, sino que como a hōbres injustos, que procuran por mil caminos vender por muy subidos precios, se les puede compeler por autoridad publica, a que vendan el pan por precio justo, para el sustento de la Republica, donde le tuieren.

De donde infiero dos cosas euidentemente,

en

en la opinion de este Autor tan graue. La vna, que en el año esteril el precio que se pusiere al pan, ha de ser por autoridad publica, y no por el que pusieren las gentes, ni los vendedores de el, a los quales llama injustos; y assi los que ponen por condicion de la ley justa de la tassa, como se dixo en el capitulo tercero, que el precio legal ha de ser el que corre entre las gentes, aunque el año sea esteril. No siguen como piensan al padre Molina, sino vna opinion, que como el aqui dize, no se deue sufrir, por ser de tanto daño en la Republica.

Infiero lo segundo, con que se satisface a la primera parte de la quexa de este tercero argumento, que es justo, conueniente, y muy necessario, que para el año esteril aya tassa de el pan, puesta por autoridad publica, por ser tan necessario para la vida humana; y estar entonces en poder de los poderosos, con que se puede temer vna subida de la fanega de trigo, tan repentina, y exorbitante, como aconteció el año de quinientos y cinquenta y siete, que subió a diez ducados, como se ha dicho: y para esto no es tan a proposito, ni tan confidente la autoridad publica de los Gouernadores de cada distrito particular, como la autoridad de

el Principe, a quien esto toca de derecho, y de razon, y conueniencia, como queda prouado en el dicho capitulo tercero.

Restá aora de satisfazer a la quexa que se dá, de que no se ponga tasa en lo demas que se vende, sino solo en el pan. Y digo, que quanto a los demas mantenimientos, su tasa se les pone en cada lugar por los que le gouernan, y no es facil, ni necessario que la ponga el Principe, pues para el sustento de el hombre, mas son de gusto, y regalo, que de precisa necesidad, sin los quales puede passar, el que no tuuiere con que comprarlos: y assi no vemos en el precio de ellos la exorbitante subida, que acontece en el pan. Y los vendedores de estos mantenimientos, por hazer muchos empleos, se contentan con moderada ganancia: y también por que los mas de ellos no pueden esperar mucho tiempo sin peligro de corromperle, y perderse. De las demas mercaderias, vnas son utiles para el seruicio de el hombre, como el sombrero, la calça, el çapato, y el precio de estas, y otras semejantes, sin ponerlo el Principe, seguramente fia, que le pondran las gentes, porque el comprador de ellas no compra con necesidad; pues apenas ay çapato, o sembrero, tan
mal

maltratado, que el que le trae, no pueda entretenerlo algunos dias, sin precilla necesidad de comprar otro; lo qual no puede acontecer en el pan. Y el vendedor de estas mercaderias, porque come de venderlas, ha menester vender cada dia, y procura no perder la ocisión de vender; especialmente si el comprador amaiga a irse a otra tienda del vezino a comprar, lo que pretende: y assi entre ellos se conuienen para poner el precio justo de estas mercaderias, sin que sea necesario que le ponga el Principe. Otras mercaderias ay que sirven mas a la vanidad, y gusto, que a la necesidad, y provecho de el que las compra, de que estan llenas las tiendas, en estas calles mayores de las Cortes, y ciudades populosas, y no puede auer justa queixa, de que el Principe no les ponga tassa, pues qualquier hombre se la puede poner a el mercader que la vende, no comprándole lo que no tiene necesidad de comprar: antes los Principes prudentes siempre han puesto tassa a los compradores con muy acordadas pregmaticas, que vistan tales sedas, con tales guarniciones, y tales trages; y de que estas se cumplieran, y executaran, se escusaran muchos daños, y se siguiera mucho bien a España.

Lo primero, se escusará tanta vanidad, que la fomenta el tragezillo galano, y esta busca cada dia nuevos trages, que nos traen los estrangeros, muy costosos, y nada durables, como se vé, con que nos quitan el dinero, y a nuestros oficiales sus oficios, y los dexan holgazanes, y pobres, con tanta necesidad, que ni se pueden sustentar, ni pagar tributos a su Rey: y pienso, y es muy sin duda, que esta vanidad de trages profanos es vno de los mas eficazes medios, para auer empobrezido a los Españoles, como la gran templança de estos tiene ricos a los estrangeros; pues sabemos que entre ellos, hombres de docientos mil ducados andan vestidos de vna ordinaria vayeta; y hombres que lo han visto dicen, que en vna calle de vna Ciudad como Toledo, ay mas hombres vestidos de seda, que en todo Paris. Y para verificacion de esta vérdad, sin salir de su lugar, ponga cada vno los ojos en su vezino, que fuere cuerdo, y que el, y toda su casa visten honestamēte, y que gastan con templança lo que es necesario, y hallará, que está descansado, y sobrado; aunque lleue las cargas de la Republica, de tributos que paga, como qualquiera otro vezino. Y si quisiere por la pluma echar la cuenta, hallará,

llará, que con el tercio de el dinero que gasta al año en estos gastos profanos, se puede vestir honestamente, el, y su familia, y ahorrará caudal para pagar tributos, y estar sobrado de hacienda.

Y sino huuiera feda, sino solo para el gasto de los ornamentos de la Iglesia, y vestidos de señores Ecclesiasticos, y seculares, y no se admitiesen trages profanos de tierras estrañas, se vieran obligados los hombres en España de vestirse el Inuierno de paño, y el Verano de jerguillas, a proposito de el tiempo, muy mejores que las que traen estrangeros; pues aqui tenemos muy grandes oficiales en todo genero de oficios, y no se llevaran fuera de España la arroba de lana por veinte reales, y nos la boluerân a traer labrada por veinte ducados, como lo hazen; y con esto se ocuparan, y ganaran de comer muchos pobres, que son menester, para la labor de esta ropa, y se criaria mucho ganado, para que nos dè lana, de que vestirnos, mucha carne, leche, queso, pieles para calçado, y otros muchos menesteres, con que todo barataria, y las tierras estarian menos valdias: pues feruirian de pasto, y labor, y los señores de ellas tendrian mas arrendadores, y de tâtas

mercaderias resultaria a su Magestad tanta, y mas alcabala, que de la seda, y vestidos profanos estrangeros, y los vassallos vestirian honestamente, como vistieron sus passados, y estuuieran con menos necesidad, para poder pagar tributos, y imposiciones: pues la que oy padecen, les haze aflomar a gran desobediencia, quando se los piden, y los hombres en general, y mas los muy cuerdos, holgaran de verse obligados a vestir honestamente, porque no se les pueda atribuir a miseria, el no vestir como oy visten.

Otras queixas se dan de menos importancia contra la tassa; vnos dizen, que porque ha de tener el mismo precio la fanega de trigo, que no dà sino treinta y ocho panes, que la que dà quarenta y ocho, pues esta es de mas utilidad. Y porque ha de auer tassa en el trigo de la tierra, y no en el trigo que a ella se trae por la mar de Reynos estranos, que acontece no ser tal, ni tan sano.

A la primera queixa se responde, que si al que vende la fanega de trigo trechel, que dà quarenta y ocho panes, se le dà precio justo con los diez y ocho reales de la tassa, no se le haze injusticia, de que se le de licencia de venderse al mismo

misimo precio la fanega de trigo candeal, que no dà mas de treinta y ocho panes: ni importa dezir, que su trigo tiene de vtilidad casi la quarta parte mas que el otro, pues la justificacion de el precio de la mercaderia no se toma precissamente de su vtilidad, o de su ser natural; porque aliàs, valdria mas vn pollo, que vn diamante, que es mejor en sustancia, y mas vtil para la vida humana: quanto mas, que no es precio sobrado diez y ocho reales por la fanega de el pan candeal, porque aunque dà menos pan que el trechel, es de mas regalo para personas regaladas, que lo apetecen, y de mas sustancia; y la siembra, y cosecha de vn trigo, y de otro, tiene la misma costa, y la diferencia que en ellos ay es muy poca, y assi no puede hazer injusta la tassa, como lo notò Molina, *disp. 364.*

S. posito.

non oluitis la no esse

La segunda quexa, tampoco la puede auer, de que el trigo que se trae por la mar de Reynos estranhos, se venda sin tassa, porque con esso no recibe agrauio el trigo de la tierra, auendole dado precio, con que tenga moderada ganancia; y es prudente gouierno no poner tassa al pan que viene por la mar, para alentar a los estrangeros a que le traigan; porque ay ocasiones,

Molina.

ciones, que fino lo truxeran, pereceria de hambre vn puerto, y vna gran Ciudad, como pocos años ha se experimentò en Lisboa. Y si lo venden caro, a la voz de esso acude despues tanto pan, que les es fuerça darlo barato, con que se satisface lo caro que han lleuado. Solo queda replica contra los vendedores, porque si la tassa del pan de la tierra es justa, luego exceder su precio es injusto. A lo qual digo, que de esto no deue cuidar el Principe, con los que son estrangeros, y no subditos suyos, sino de que su Republica estè prouida de mantenimiètos necessarios, y los estrangeros diràn, que su trigo tiene costa de traerlo, y peligro de la mar, y de enemigos cosarios: y que esto justamète le haze subir de precio, sobre el que tiene el trigo de la tierra; y mas en forma se darà solucion de esto en el capitulo nono.

Otro argumento hazen de inconuenientes, que dicen trae consigo la tassa, como notò el padre Molina, y Nauarro: lo primero, que no se guarda, y assi fuera mejor quitarla, para quitar, y escusar muchos pecados. Lo segundo, que en años esteriles los que pueden, y valen en la Republica, juntan mucho trigo a la tassa, importunando a los señores Ecle-

Eclesiasticos , y seculares , y labradores ricos, que lo tienen entonces , a titulo que es para el sustento de sus casas , y lo venden por precios excessiuos. Lo tercero, que acontece sacar de el posito el labrador la fanega de trigo quando no valia sino doze reales, y el Agosto , que por ser año esteril , que se vende en veinte y cinco reales , le hazen que lo dè a diez y ocho, en que pierde lo que va de ellos a los veinte y cinco reales. Lo quarto, que el señor que de el arrendamiento de sus tierras tenia mil fanegas de trigo , oy no tiene sino quinientas , y le parece que fuera justo desobligarle de la tassa , para que le valgan las quinientas tanto , como le valian las mil fanegas de trigo. Estos , y otros semejantes inconuenientes se alegan , para reprouar la tassa , y condenarla.

Y para responder a ellos, y a esta objeccion, digo, que deue qualquier hombre cuerdo considerar , que como no ay medicina tan sana, que lo sea para todas las partes , tantas , y tan diferentes de el cuerpo humano , assi no ay ley tan vtil , y conueniente en el cuerpo mistico de la Republica , que lo sea para todos los miembros particulares, sin que

falte ninguno; y no por esso la ley es injusta, como queda dicho en el capitulo tercero, y assi el que fuere prudente, a de hazer ponderacion de el bien grande, y vtilidad, que trae la ley de la tassa a la Republica, y no ha de desfechar que se quite, por el daño particular que de ella le viniere a alguno, y hallará, si lo considera, que esse, o no es daño, o es daño muy pequeño, y constará de la respuesta de los que estan propuestos.

Porque al primero se responde, que si muchos quebrantá la tassa, se guarda en la mayor parte de el pan, que la tienen los señores Arçobispos, Obispos, y muchos otros señores Ecclesiasticos, y seculares, y la guardan assi por el temor de la conciencia, como por el buen exemplo, y reputacion: y tambien muchos labradores ricos, temerosos de Dios, y en algunas Prouincias infaliblemente la guardan todos, y assi tienen de ordinario abundantes cosechas, las que no han tenido otras Prouincias inficionadas de la opinion que tienen contra la tassa; y si como hemos dicho, su Magestad mádara tomar buena resolucion de esta materia, y huviera conformidad en estas opiniones, muy pocos quebrantarán la tassa.

El segundo inconueniente corre por algunos pocos de rota conciencia, por los quales no es justo arrogar vna ley tan justa, y necesaria en la Republica, sino castigarlos seueramente con castigo de infamia, como lo merece el caso.

Al tercero inconueniente se responde, que si el labrador sacò de el posito el trigo prestado, deue boluerlo en grano, y con esso cumple, y si lo sacò cõprado por el precio de los doze reales, con darlos satisface, y no se le puede pedir mas que las expensas, por la administracion, y y cuidado de el dicho posito; y si lo sacò para pagarlo como valiere por el mes de Agosto, no lo ha de contar mas que a diez y ocho, porque el precio de veinte y cinco reales no es justo; y si de esto dize que recibe daño de siete reales en cada fanega: respondo, que no ha de querer que se abra la puerta quitandose la tasa, para que el venda cien fanegas de trigo, y vendan los poderosos mil a precios muy subidos, pues deue sufrir su daño tan particular, y pequeño, por el bien general de la Republica, como lo haze el braço, para defender la cabeza, de que diremos en el capitulo octauo. Demas de que si por el mes de Agosto recibe el po

I 3. sito

sito su trigo a veinte y cinco reales despues lo ha de comprar a treinta y seis por el mes Octubre, sino ay tassa, de que tendrà mas crecido daño.

Para respuesta del quarto inconueniente, su ponga el señor de las tierras, que està enfermo, y queriendo pagar su cura, le dize el Medico: señor, yo de ordinario he tenido veinte enfermos, que me dauan de prouecho cinquenta reales todos los dias, aora no tengo otro, mas de a vuestra merced, y le pido que me dè tal paga, que supla la que no cobro por la falta de enfermos; claro es que dirà este cauallero a el Medico, que no le deue mas que satisfazerle todo el trabajo que con el ha tenido de curarle, y que no es obligado a darle otros enfermos que cure: pues essa misma respuesta le dà la Republica, diziendo, que no deue sino pagar el justo precio de la tassa de cada fanega de trigo, que le vendiere, y que no tiene obligacion en conciencia de pagarle lo que huelgan sus tierras, ni de darle arrendadores que se las arrienden, y que podrà el ocuparse en sembrarlas, que el oficio de el sembrar es muy noble, y de caualleros.

Ultimamente otros dizen contra la tassa, que

que fuera mejor ponerla cada año, conforme a la esterilidad, o abundancia de la cosecha, porque el precio vniforme de los diez y ocho reales por cada fanega, no puede bien ajustarse con las cosechas tan diferentes, como suelen acontecer en diferentes años, para dar al vendedor justificadamente la costa de cada fanega de trigo, y vna moderada ganancia. Este modo de tassa, a mi ver, padece algunos inconuenientes. Lo primero, que siendo la tassa de el trigo de diez y ocho reales, los señores de el pan se contentan con la moderada ganancia, que ellos dan, y sin esperar a mas, lo venden, y se abastece, y prouee la Republica; y si cada año se pudiesse tassa, guardarian su pan para el año mas esteril, que les será muy facil cosa, y encontrando con el, lo venderán a veinte y dos reales, o a mas, lo que vendieran a diez y ocho: y por ventura estrecharian grandemente las limosnas, solicitandoles la codicia, a que lo guarden mas tiempo, para recibir vn precio excessiuo de su pan. Lo segundo, porque estas tassas las aurán de hazer los Regidores, y Gobernadores de cada Republica particular, de quien no se podrá, sin mucho recato, fiar esto, porque los mas de ellos son señores del pan; y

como nadie puede ser buen juez en su causa, tampoco será buen tassador de su hazienda; y poner cada año esta tassa el Principe, es cosa dificultosa, y de mucho embaraço para quien está tan ocupado en cosas tan grandes, y tantas: y primero que tome buena resolucion, se aurà passado el año, o aurà de poner el precio que le consultaren los dichos Regidores, y esso será ponerlo ellos.

Pero demos que el Principe, trabajando mucho, y por el conguiente sus Consejeros, ponen la tassa cada año conforme a la cosecha de el, y supongo, que este año de 1625. tassa cada fanega de trigo por doze reales, que así ha corrido, y corre comunmente su precio, tomando vn medio de los precios que ha tenido, y tiene; y el año de 1626. si fuere menos abundoso, la tassaren diez y seis reales, y el de 1627. si es estéril, en veinte y ocho, o treinta, y por la dicha ley manda, que ninguna fanega de trigo se venda sino fuere por la tassa de el año en que se cogió, aunque se guarde para venderlo en el año más estéril, la qual será justa, y obligatoria en conciencia. Conforme a esto, eche la cuenta qualquiera señor de el pan, que tenga guardadas trecientas fanegas de trigo de estos tres años,

años, para venderlas en el año esteril, y diga, de el año de 1625. tengo que vender ciento y cinquenta fanegas, que a doze reales, son mil y ochocientos, y del de 1626. cien fanegas, que a diez y seis, montan mil y seiscientos, y de el año de 1627. cinquenta fanegas, que a treinta reales, montan mil y quiniientos, que todo suma quatro mil y nouecientos reales, que son los que justamente puede lleuar cõforme a estas tres tassas: y tras esto eche otra cuenta, de que vèdidas estas trecientas fanegas de trigo, en este año esteril a la tassa permanente de diez y ocho reales, las venderà en cinco mil y quatrocientos reales, por donde claramente echarà de ver, con quanta prudencia hà hecho esta tassa los Principes, que son, y han sido por excelencia, y tienen renombres de sabios, pues de vna vez dà a los vendedores mas ganancia, que la que tendrían con tãtas tassas de cada año, como aqui se piden.

Replicarà alguno, diziendo, que si en el año de 1626. se tassò la fanega de trigo a diez y seis reales, puede suceder el de 1627. muy fertil, y baxar de diez y seis, a nueue, o diez reales, y pues el señor de el està puesto a este peligro, es justo que pueda vender a veinte y seis

K

reales,

reales, en el año esteril el trigo, que se tafsò en el fertil a diez y seis.

Esta replica parece que tiene fuerça, mirando solos principios muy generales, pero se satisfaze con poner los ojos, como se deuen poner en circunſtancias particulares, y acontecimientos, que comunmente acontecen, pues tambien es regla general de derecho: que *à communiter accidentibus res debent indicari*. Y es afsi cierto, que los señores de el pan, ricos, y poderosos, nunca jamas le venden a nueue, ni a diez reales, sino por precios muy saneados, como se verá en el capitulo siguiente: Y las expensas, costas, y riesgos, que tienen en guardar su pan, para venderlo bien, son tan pocas, que quedan bien satisfechas, con lo que les dà la tassa de diez y ocho reales; pues en la cuenta que se ha hecho, les dà de ganancia quinientos reales mas, que las tres tassas.

Dirà algũ moderado Theologo, *per accidens est*, que los poderosos ayán guardado su pan para año esteril, con que dirà, que han hecho bien a la Republica, pues tendrá entonces pan que comer, y afsi podrán véderlo por el precio que corriere. Para la respuesta suponga, el que esto dize, que va camino, y encuentra vn arroyo, que

que casi nunca lleva agua, y quando el le quiere passar va muy crecido, y le dize el mulero, no paffe v. merced, que lleva este arroyo mucha agua, y el responde, esso es *per accidens*, dirà el mulero, señor, yo no se latin, pero sè que lo ahogará si passa, y se lo llevará có furia. *Per accidens est*, que los poderosos ayan guardado su pan en vn año esteril, en que de diez partes ferrarán fuyas las nueve, y si venden sin tassa, se llevarán quanto dinero huuiere en la Republica, y los pobres que no lo tienen perecerán de hambre; y en esto no harán bien a la Republica, sino en darlo a la tassa, con que sin duda a ellos les queda moderada ganancia.

Toda via pueden replicar los señores del pan, y dirán, que parece que el Principe haze aceptacion de personas, pues permite a los mercaderes de las demas mercaderias, que las que recogieron en años abundosos, las pueden guardar, y venderlas sin tassa en vn año esteril, no solo con moderada, sino con excessiva ganancia, con que vemos, que en poco tiempo enriquezen muchos mercaderes; y no se le permite a el señor de el pan, q el que guardare de años fertiles, lo pueda vender en año esteril, si quiera por la tassa de esse año, sino

sup

K 2

que

que le ha de vender por la tassa de el año fertil, que le cogió, con que viene a querer el Principe que enriquezca el mercader, y no pueda enriquezer el señor Eclesiastico, ni secular, ni el labrador, que son los dueños de el pan.

Fuerça es dar entera satisfacion a esta que-
xa, que pareçan justa, y digo, que prudente-
mente haze esto el Principe, con los señores
de el pan, asì por el bien de sus conciencias,
como por la vtilidad de la Republica, porque
confidera, como arriba se ha dicho, que el pan
estan necessario para todos, q̃ es precisa fuer-
ça a el mas pobre hombre de la Republica cõ-
prarlo, y si por el le piden vn precio excessiuo,
no le puede pagar, y asì ha de morir de ham-
bre: y remediar esto el Principe con la ley de la
tassa, que solo le permite moderada ganancia
a el vendedor; ya se ve, que es gran vtilidad pa-
ra la Republica, y no le haze en esto limosna el
señor de el, pues de el pan que le vende le paga
precio justo, y no lo dà gratis; y en esto el Prin-
cipe tambien assegura la conciencia de el que
vende, porque si de el que compra faca exces-
siuo precio, que no deue en conciencia, ni en
justicia, sino el que dà moderada ganancia, le
fuerça la voluntad, con la precisa necesidad,
que

que tiene de comprar sustento necesario para la vida; y pues de lo que se dà con volùtad forçada, no le transfiere dominio, no le podrà adquirir el vendedor, y asì peca, y està obligado a restituir lo que lleva mas, que el precio moderado. Pero en las demas mercaderias no corre esto, porque no siendo necessarias para la vida, no es fuerça que las compre el pobre, comprarlas ha el rico, que gusta, de que el dinero, que en especie auia de estar sobrado en su casa, estè en la joya, o tapiz, que aunque sea caro, no repararà en esso, ni recibe violencia su voluntad, porque satisface a su gusto, y pundo-
nor, y con libre voluntad: el es el que haze rico al mercader, y no el Principe en no poner la tassa, que la puede poner el rico, no comprà-
do lo que no es necesario para la vida, como arriba queda dicho.

C A P I T V L O VII.

Si la tassa de diez y ocho reales de cada fanega de trigo es justa, y obligatoria en conciencia, en qualquier año, aunque sea esteril.

DO S Opiniones ay encontradas desta question, vnos tienen que en vn año muy esteril no obliga esta tassa; cuyos fundamentos, y razones se pondrán en el capitulo siguiente, y se procurará satisfazer a ellos; otros respetando a Principes tan prudentes, y sabios, que la pusieron, y tan constantemente la sustentan por acuerdo, y parecer de Consejeros, que en ningun Reyno los ay mejores, que los que ha tenido, y tiene España, y de grandes Iuristas, y Theologos, assi seculares, como regulares; dizen, que es muy justa esta ley de la tassa, y obliga en conciencia en qualquier año, aunque sea esteril; y esta es la verdadera opinion, que se deve guardar.

La prueua de esto consta, porque en esta ley se verifican todas las condiciones de la ley justa, que pusimos de san Isidoro, en el capitulo tercero. Lo primero, esta ley es honesta, pues tiene buen objecto conforme con la razon, perteneciente a la virtud de la justicia, que pone precio justo a la mercaderia que se compra, que es el pan. Lo segundo, es justa, porque obliga, y comprehende a todos sin excepcion de nadie, en quien no huuiere razon de

de ser exceptuado. Lo tercero, es necesaria, porque pone freno a los poderosos, que sin el se alçarían con todo el dinero de la Republica en breue tiempo, en el qual suele suceder tal esterilidad, que por ser el pan tan necesario, darán los compradores quanto les pidieren por el. Lo quarto, es vtil, porque auiendo pan en precio moderado, lo alcançarán los pobres a comprar, y los muy pobres de limosna, pues siendo carísimo, con dificultad aurà quien lo dè; y tambien correran las mercaderias de los mercaderes, las labores de los oficiales, y los jornales de los trabajadores por precios conuenibles, y acomodados. Tambien esta tasa es, para comun, y general bien de la Republica, para Religiosos, y Ecclesiasticos, que no tienen beneficios, o son beneficios pobres, para hombres nobles, y honrados, de poca hazienda, para personas que no siembran, ni cogen, y para la mayor parte de los labradores, que en años esteriles no tienen pan que vender, sino necesidad de comprarlo; solo fuera gran vtilidad quitar la tasa, para los poderosos, que el trigo de años fertiles, lo guardan, para venderlo con el de el año esteril, a subido precio.

Toda la dificultad està en verificar la condicion que se pide, para que la ley sea justa, que sea posible de guardar, y parece que en vn año muy esteril es imposible que la guarden los labradores, sin gran daño suyo, porque la costa de cada fanega de trigo es doblado mayor que el precio de la tassa: y pues esta deve dar moderada ganancia, a el que con tanto trabajo lo siembra, y lo coge, y en el año tan esteril es tanta la perdida, parece que entōces no deve obligarle la tassa, ni tampoco a el señor Ecclesiastico, ni secular, porque ellos tienen derecho a pedir diezmos, y terrazgos, a el labrador de el pan que coge; pues la decima parte de lo que vale la cosecha està señalada, para la congrua sustentacion de el estado Ecclesiastico, el qual obligado entonces a vender a la tassa, no viene a ser su renta la decima, sino menos que la septima parte de la cosecha.

La respuesta de esto es, el verdadero punto de la justificacion de la tassa, y para acertar en el, y no errar en esta materia, se ha de tener delante de los ojos la computacion de los años, como han corrido, y se presume que correràn, vnos esteriles, y otros fertiles, y no se ha de juzgar la justificacion de esta ley precissamēte
por

por lo que ha acōtecido en dos, o quatro años, fino en mas de diez: y esta computacion es cōforme a derecho, *cap. propter sterilitatē de locato, & conducto*, cuyas palabras son: *Propter sterilitatem afficientem magno incommodo conductores vicio rei, sine culpa colonis, seu casu fortuito contingentem, pro rata est remissio penssionis facienda colonis Ecclesia tua, nisi cum libertate precedentis, vel subsequentis anni valeat sterilitas compensari*, y en la ley, *si uno in principio, ff. locati*, se confirma esta verdad, y en la ley, *licet de locato, & conducto*, y en la ley, *ex conducto l. 5. §. siuis, ff. locati, & conducti*, y expressamente se determina esto, *lege 23. titu. 4. partida 5.* cuyas palabras son las siguientes.

Perdiendose los frutos de la cosa que es arrendada, por alguna ocasion, que viniesse por auentura, no seria tenuto de dar a el señor la renta, el que la prometiera, assi como de su-
fo diximos; pero casos ay en que no seria assi. El primero es, si quando se fizo el pleito de el arrendamiento, se obligò el que recibio la cosa, que por qualquiera ocasion, que se perdiesse el fruto, a el perteneciesse el daño. El segundo es, si recibiesse la cosa a labrar por dos años, o mas, casi en el vn año de aquellos se

L per-

perdiessen los frutos, por alguna de estas ocasiones, que diximos en la ley antes de esta, y el año antes de esse, o después huviesse cogido tantos frutos, que seyendo bien alzado, abodaria para pagar el arrendamiento, y las expenfas del labrador por ambos los años: entonces tenudo seria de pagar el arrendamiento, è maguer el señor de la heredad le ouiesse quitado las rentas de aquel año, en que se perdiessen los frutos, que abondasse ambos los años, segun es sobredicho, puede se lo demandar.

Molina.

Esta misma doctrina tiene, y resuelve Molina, *disput.* 495. §. 4. *casus est*, y cita leyes de Castilla, y Portugal, y dize, que es comun de los Doctores. Echemos pues la cuenta de la costa, que le ha tenido a el labrador su siembra estos diez, o doze años, y las fanegas de trigo que de ella han procedido, y si todas las que ha vendido, a sido a la rassa, o a raya de ella, aunque no la aya excedido: es averiguada cosa, y muy resuelta de labradores cuerdos, y Christianos, que no se pierde, sino se gana bastantemente en la labrança, y en esto queda sumada la cuenta de la costa de el moço de la mula, del arado, y los demas aperos, para que no sea necesario hazer tan menuda cuenta:

dema-

de manera, que si se le dize a qualquier labrador, pragmática quiere salir, que ninguna fanega de trigo se venda en años fertiles, ni esteriles, por menos de la tassa, o a raya de ella, ni por mas precio, sin excederla; dirá, como lo dize, que es buena ganancia el sembrar, y bastante para el labrador, que es bien contentadizo. A esto se replica, que quando los labradores tienen trigo que vender, como es en año fertil, venden cada fanega por nueve, o diez reales, y a veces por menos, y si lo poco que pueden vender en años esteriles, no ha de exceder de la tassa, no les vendra a salir cada fanega por onze reales, porque las de los años esteriles han sido muy pocas, y muchas las de los fertiles; y de esta manera, no solo no tendrian moderada ganancia, sino notoria perdida; y así como se dexa a el tiempo, que baxe la fanega de trigo a ocho reales, quando el año es fertil, tambien se dene permitir, que las pocas que tuvierén en el año esteril, las pueda vender a veinte y cinco, o treinta reales.

Para responder a esto con satisfacion, y claridad, es necessario considerar quien tiene el pan que se vende, y quien tiene mayor

cantidad de el, y a que precio se ha vendido; bien claro es, que el pan que se vende lo tienen los renteros, y arrendadores de los señores Eclesiasticos, y seculares, y los reuendadores, y los labradores: de los labradores vnos son ricos, que fuera de su labor tienen el vino, azeite, ganado, dinero, y otras cosas de que valerle, para entretener su pan; otros son pobres, que no tienen hazienda, mas que la labor. Hablemos primero de estos labradores pobres, y consideremos como les ha ido estos años atras en su labor, y es cosa muy cierta, que en los años esteriles no han tenido trigo que vender, sin que sea fuerza boluelo a comprar mas caro, que lo vendieron; y en los años de mediana esterilidad, han hecho barto, si han cogido para pagar diezmos, y primicias, la renta de el terrazgo a los señores seculares: y para pagar en las eras tantas limosnas, que ya son dendas, por la fuerza de la necesidad con que se piden, y hazen los valedores que las solicitan, y para comer ellos, y sus mugeres, hijos, y familia, que casi toda su vianda es pan; y para sembrar sus barbechos el año siguiente, y sacado todo este pan en tales años, a vnos les falta el que han menester, y a otros les sobra poco para

para vender, y en los años abundosos han cogido de manera, que han podido vender cantidad de pan; y hablando de como les ha ido a los demas señores de el pan, y a los labradores ricos, hallaremos, que en los años mas esteriles han tenido que vender algun pan de aquella cosecha, y en los años de mediana esterilidad mucho, y en los fertiles muy mucho: de manera, que si en estos diez, o doze años han podido vender los labradores pobres (que son tantos en numero) veinte, han podido vender todos los demas dueños de el pan quarenta; porque la siembra de los pobres es corta, que casi todos son pegujareros, siembran con poca fuerza, y fazon, y con menos inteligencia de su oficio, de la que era menester; y los labradores ricos siembran mucho en buenas tierras, bien aradas, y fazonadas, y asi cogen mas pan que poder vender, que los labradores pobres. Tambien tienen que vender mucho mas pan todos los demas señores, porque aunque los Ecclesiasticos no lleuan sino el diezmo, y se quedan los labradores con las nueve partes de el pan que cogen; pero estas no quedan libres para poder venderle, sino obligadas a repartirse, como está dicho, y es mucho el numero de los que pagã

-ibney

L 3

diez-

diezmos, y muy poco, en su comparacion, el de los Ecclesiasticos, que los lleuan; y lo mismo se dize de los señores seculares, a quien se pagan terrazgos, que tienen mucho pan que vender: y para prueva de esto, puedo certificar, como testigo de vista, que por fin de el mes de Agosto de vn año entre fertil, y estéril, platicando de esta materia con labradores cuérdos y bien entendidos, en vn lugar de docientos vezinos, quise saber, que tanta cantidad de pan podian vender los labradores en esse año, y discuriendo por las cosechas de todos, resolvieron, que no era tanto, que no pudiesse vender otro tanto, y mas, solo el Cura de el dicho lugar: y en este año de mil y seiscientos y veinte y cinco, me dize vno fidedigno, que en su lugar, que es de cien vezinos, donde el es Cura proprio, ha sido el año tan abundante, que en cinquenta años atras no lo ha auido otro semejante, segun lo dicen los hombres viejos de el dicho lugar; y echando la cuenta con atencion, certifica, que aurà solos quatro, o cinco labradores que les sobra pan que poder vender: pero que los demas señores pueden vender de esta misma cosecha otro tanto, y por ventura algo mas que ellos. Ahora resta de ver, como han vendi-

vendido los vnos, y los otros: y digo, que en los años esteriles, y de mediana esterilidad, los labradores pobres, casi no han tenido pan que vender, y el que vendieren por Agosto a veinte reales, lo han de comprar por Octubre para comer, y sembrar, por veinte y cinco; y en los años fertiles, lo que han vendido, ha sido de ocho, a onze, o doze reales, porque se han visto forçados a pagar sus deudas, y comprar los menesteres de sus casas, y no tienen otra cosa de que valerse, sino de el pan, y assi les ha sido fuerza hazer barato de el: por lo qual yo confieso, que esta suerte de labradores padece daño en su oficio, porque las fanegas de pan que han vendido en los años fertiles son muchas, y en los esteriles casi no han tenido que vender; de manera, que guardando la tassa, no les aurà fallido a onze, o doze reales vna con otra cada fanega de trigo que huieren vendido. Y poniendo los ojos los de la contraria opinion en estos labradores, tienen mucha razon de apiadarse de ellos, y desearles algun sustancial remedio, mas no lo será, el quitar totalmente la tassa. Y no deuen los de esta dicha opinion hazer el mismo juizio de los demas dueños, y señores de el pan, porque el que han tenido de los años

esteriles ha valido a la tassa, y si ha sido de años fertiles, no lo han vendido a ocho, ni doze reales, porque lo han podido guardar vno, dos, y tres años, en que lo han vendido a la tassa, o a raya de ella, y si passa de esse tiempo, lo prestan para q se lo den nuevo en la primera cosecha, y en algunas partes lo deuen guardar los que arriendan diezmos tres años, en que estan obligados a pagar el pan que arrendaren, bueno, y sano, y así han tenido siempre moderada ganancia en quanto pan han vendido.

Y para prueua de esto, diganme, qual de estos señores de el pan tienen menoscabada, o perdida su hazienda, o renta? o por esterilidad de los años de atras? aunque ayan guardado la tassa, como la guardá los señores Arcobispos, Obispos, y muchos otros señores Ecclesiasticos y seculares? antes de algunos años a esta parte han subido comunmente sus rentas, como parecerá por los libros de sus contadurias, aunque han crecido los salarios de criados, precios de mercaderias, y de todo lo demas necesario para sus casas, y mas con el nuevo crecimiento de la tassa. Pues echando bien la cuenta, como la he tratado con hombres practicos que manijan esto, dicen, que en cada fanega de trigo

trigo vienen a ganar los señores de el comunmente tres, o quatro reales de véderlo a la tasfa de diez y ocho, de como lo vendian a la de catorze reales.

Lo que acabamos de dezir es, el echo puntual de lo que passa en esta materia, de donde se colige, que a la tasfa no le falta ser posible de guardarle, y assi por essa parte no dexa de ser justa, porque la ley mira lo general, y en los años esteriles, quando ella es menester, y ha de hazer su efecto: es cosa muy assentada, que de diez partes de trigo que se venden, con dificultad llega a ser vna parte la que pueden véder los labradores pobres, que ninguno han podido guardar de cosechas fertiles, y las nueve partes son de los poderosos, porq han guardado todo el pan de los años fertiles, el qual computado con el de el año esteril, y vendiendolo todo, aunque no ayan excedido la tasfa, no han perdido nada, sino ganado buena ganancia.

Coligesse tambien, que pues la perdida de los labradores pobres es tan clara, y notoria, es justo se prouea de remedio de este daño, y antes que le diera su Magestad con el nuevo decreto, en que desobliga a los labradores de la

M ley

ley de la tassa, auia diferentes pareceres, sobre lo que en esto se deuia hazer.

El señor Obispo de laen, don Francisco Sarmiento de Mendoça, de tan loable memoria, y tan insigne varon, auriendole suplicado por carta vn Cura, le aduirtiesse, como se auia de auer con los que quebrantassen la tassa, le respondiò en la buelta de la carta, que yo vi, que a los ricos que no auian perdido en el pan, les obligasse a restituir; pero con el labrador pobre dissimulasse, en lo que huuiesse excedido de la tassa, para recompensar el daño, que tuuiere de sus siembras; y haziendosse el mismo señor Obispo la objeccion, que a el mercader, no ay obligacion de sanearle la perdida, que tuuiere de su mercaderia, sino que està obligado a vender por el precio que corriere; responde, que a el mercader no ay necesidad de sanearle su perdida, porque quando por esto no trataffe en sus telas, y terciopelos, y otras mercaderias no necessarias, no vendria de ello daño a la Republica; demas, que pues el mercader no dà parte de sus crecidas ganancias, no la ha de pedir, para satisfaccion de la perdida, que alguna vez tuuiere;

pero

pero sanear a el labrador pobre, que en años fertiles con perdida suya ha dado barato el pan, no es tanto sanearlo a el, quanto sanear a la Republica, porque con esso tiene fuerza, y aliento de sembrar, y sino sembrara, faltara el mantenimiento tan necessario, como el pan; esta opinion me dicen que tenia tambien el señor Obispo de Iáen, don Francisco Martinez Zeniceros, hombre tan Christiano, tan prudente, y docto; y la tengo, y he tenido, y praticado por muy piadosa, y no agena de la mente de el legislador, de que es buena prueba la indulgencia, que su Magestad ha hecho a los labradores, en desobligarles de la ley de la tassa.

Otros juzgan, que esto es quitarla totalmente, cosa que es tan perjudicial para la Republica, y dicen, que en el año muy estéril el labrador pobre, si tuuiera algun pan que vender, que será muy poco, puede ser compelido a que guarde la tassa, no por solo utilidad de la Republica, sino porque se impida el daño, que padeceria de los demas vendedores de el pan, a quien siempre ha pagado justo precio; aunque guarden la tassa en año muy estéril, que aunque el

braço no se pone a riesgo, por solo vtilidad de la cabeça, pero se pone a el golpe de la espada, por escusarle su daño grande; y este forçosamente ha de incurrir la Republica en vn año muy esteril, si en el se abre la puerta al labrador pobre, desobligandole de la tasla; pues vna vez abierta, será muy dificultoso cerrarla a los señores Ecclesiasticos, y seculares, y labradores ricos. Y que esto se pueda hazer para impedir el daño de la Republica, aunque sea con daño de el particular labrador pobre: cõsta claramente en muchos casos, como el de la guerra justa, en que se puede batir vn castillo por defensa de la Republica, aunque sea con daño de el inocente, que estuviere en el, y tambien si para librarme de mi injusto agressor, voy corriendo en vn cauallo, y en el camino està atraueßado vn hombre, que me es fuerza atropellarlo, para saluar mi vida, puedo con muerte suya continuar mi carrera; luego corriendo la tasla justa en todos años, en defensa de la Republica, no ha de dexar de correr en el muy esteril, aunque se atrauiesse el daño de el pobre labrador. Vease deste punto

Cordoua.
Nauarra.
Soto.

Cordoua, lib. 1. *questionarij questione 33.* Soto,
lib. 5. *de iustitia, questio. 2. art. 7.* Pedro de Nauarra,
lib. 2.

ojsid

s M

lib. 2.

lib. 2. cap. 3. num. 147. *Lesio*, lib. 2. cap. 9. dub. 9. especialmente, que la ley justa ha de cumplirse, siendo para bien general, aunque sea con algun daño particular. *Lesio.*

CAPITULO VIII.

En que se satisfaze a los argumentos de la contraria opinion.

LO S que tienen la contraria opinion, de lo que hemos dicho en este capitulo pasado, dicen, que aunque obliga la tassa a pecado mortal, y a restitucion en los años de mediana esterilidad, pero no en vn año muy esteril, quando se hallan treinta reales, o mas por vna fanega de trigo, no porque la esterilidad quite, y abrogue la ley, pues de essa manera vna vez quitada, fuera necessario boluerla a poner, sino porque se suspende en esse caso la obligacion de ella, y buelue a correr en los años de mediana esterilidad. Para lo qual es de advertir, que ay irritacion de ley, abrogacion, dispensacion, e interpretacion: vease *Soto primo de iustitia, & iure, questione 7. artic. 3.* y los Sumistas, *verbo dispensatio*. Entonces se irrita la ley,

ley, quando se dà por inualida, la que nunca tu-
uo fuerça de tal, como si alguna comunidad
pretendieffe hazer vna ley, y pidiendo confir-
macion de ella a el Principe, la diesse por nin-
guna. Abrogarla es, deshazerla en todo, la
que tuuo fuerça de ley. Dispensar es, sacar a
alguno, o algunos con justa causa de la obliga-
cion de ella, quedandose en su fuerça, y vigor,
para con todos los demas en comun: y es de
aduertir, que la causa justa, no es menester que
sea tan vrgente, que necessariamente quite a el
que la tuuiere, la obligacion de guardar la di-
cha ley, sino basta que sea tal, que por ella pue-
da libre, y justamente dispensar el legislador:
como en este caso la ley de el ayuno Quares-
mal prohibe, que no se puedan comer huebos,
ni cosas de leche: pero para dispensar con al-
guno en esta ley, no es necessario que la causa
sea tan forçosa, como es, no tener en aquella
ocasion otra cosa que comer; porque en esse ca-
so, no es necessaria la dispensacion, sino basta
vna causa tan justa, y razonable, como es to-
marla Bulla de la santa Cruzada, dando dos
reales de limosna, para ayuda a los gastos de la
guerra, contra infieles, y hereges, enemigos de
nuestra santa Fè Catholica. De donde se sigue,
que

que dispensar cō alguno en la ley con justa justa causa, no es declarar, que por ella està libre de la dicha ley, sino facarle verdaderamente, con potestad, y jurisdiccion de la obligacion de ella, porque con solo dar vno dos reales de limosna, y aunque diera ciento para la dicha guerra, no quedará desobligado de la ley, hasta tener dispensacion de ella.

Pero si se diese dispensacion sin justa causa, es duda entre los Doctores, si peca el Principe en darla, y el subdito en vsar de ella: y mas duda es, si será valido lo que se hiziere, vsando de la dicha dispensacion: exemplo de esto sea. A vno dispensó el Papa para casarse con parienta en quarto grado, sin justa causa, claro es que es pecado dar esta dispensacion, porque el dispensar de si pide justa causa; aliás, fuera disipar, y no dispensar: pero dudase, si este dispensado peca en casarse, y si el matrimonio es valido.

Vease a Couarrubias, *secunda par. de matrimonio, cap. 6. §. 9. num. 7. & 8. Cayetano, 1. 2. quest. 96. art. 5. Soto, 2. de iustit. quest. 7. art. 3.* Lo que parece mas cierto es, que este tal peca en casarse, porque si el legislador quebrantando la ley que pone, peca, si la quebranta por su sola voluntad, sin justa causa, porque no se conforma con los

Couarrubias.
Cayetano.
Soto.

miembros de su Republica, como està dicho en el capitulo segundo, pecarà tambien el subdito, aunque tenga dispensacion, como sea sin justa causa, pues le corren mayores obligaciones, de conformarse con los concienes de su Republica: pero aunque pecara en casarse, el matrimonio, dicen algunos, serà valido, porque el impedimento, que es de derecho positivo, està quitado por la dispensacion, y la obligacion de conformarse està dispensado con los demas miembros de la Republica. no buelue a poner el impedimento que se quitò por la dispensacion. Otros opinan lo contrario, y ponen diferencia entre abrogacion, y dispensacion de la ley dada sin justa causa: y dicen, que el subdito que haze contra la ley ya abrogada, no peca, y serà valido lo que contra ella hiziere, porque ya no persevera, ni queda ley: pero si solo està dispensado en ella, peca, y es invalido lo que contra ella hiziere, porque queda en pie la dicha ley, y tiene fuerça de tal, contra este dispensado sin justa causa. Ambas opiniones parecen prouables: declarar la ley, es juzgar, que en caso particular se suspende la obligacion de ella por causa vrgēte, que pide la epiqueya, o equidad; de manera, que seria cosa iniqua, y gran rigor,

rigor, querer entonces obligar con la ley, como parece en el exemplo de el ayuno, que si ay precepto de ayunar, y vno no tiene otra cosa que comer, sino carne, la puede comer, porque assi lo interpreta la equidad; y si el legislador estuiera presente, lo declarara assi; y esta declaracion puede hazer qualquier subdito, como sea la causa de euidente necesidad; pero si la causa es dudosa, o se duda de la voluntad de el legislador, se ha de acudir a el, que declare la ley que puso.

Dizen pues los de esta opinion, que la epiqueya, y equidad declara, que en vn año tan estéril, como está dicho, no obliga la tassa, pues no se ajusta el precio legal cō el natural; y pues todas las leyes admiten epiqueya, en casos particulares, se deve también admitir en esta ley de la tassa, en año tan estéril, que la costa de cada fanega de trigo es mas que doblada, que el precio de la dicha tassa. A esto se responde, que es falso el fundamēto de esta opinion, en quanto se dize, que el precio legal ha de ser conforme a el que corre entre las gentes en esta mercaderia de el pan; como lo prouamos en el capítulo tercero, y como advertimos en el capítulo sexto, que es conforme a el parecer que tie-

N ne

ne el padre Molina; y si este fundamēto tienen todavia por cierto los de esta dicha opinion, to talmente quitan la tassa, aunque sea en años de mediana esterilidad. Prueuase, porque si dizen que el precio de la ley ha de ser conforme a el natural que corre entre las gentes, y que assi no es justa la que manda vender por diez y ocho reales la fanega de trigo, quando comunmente se hallan por ella quarenta: luego ni quando se vende por treinta y seis, ni por treinta y quatro, ni por treinta, y assi descendiendo hasta los diez y ocho reales de la tassa, porque siempre queda desigual el precio de la ley con el de las gentes, con mas, o menos desigualdad, que esso no varia la especie de injusticia. Y si dizen, que en vn año de mediana esterilidad, que se dan por vna fanega de trigo veinte, o veinte y quatro reales se ha de guardar la tassa, porque computado cō los años fertiles, viene a ser justo el precio de ella: luego si consta, como es verdad, que aunque el año muy esteril entre en essa cōputacion, viene a dar moderada ganācia la tassa de diez y ocho reales, justa es, y no haze agrauio a el señor de el pan, y assi la deue guardar.

Y si quieren los de esta opinion que tenga lugar la epiqueya en vn año muy esteril, para deso-

desobliga de la tassa. Respondo, que es necesario acudir a el Principe para que lo declare: y si todavia dizen, que en caso de grande esterilidad es euidente la desobligacion, y afsi no es menester acudir a el Principe para que la declare. Respondefe, que haze marauilla el tener por euidente esta desobligacion en vn año tan esteril como se pinta, quando tienen lo contrario los muy doctos, muy prudentes, y Christianos. Afsi lo tienen, y guardan en vender su pan los señores Arçobispos, y Obispos, y algunos muy graues de ellos han hecho jûta de los mas grandes Letrados, y personas muy prudentes, para resolver este punto tan importante, y se han resuelto en que la tassa de el pan obliga en qualquier año, aunque sea muy esteril: y este parecer tienen muchos de los señores Ecclesiasticos, cuerdos, y prudentes, y comunmente los padres muy doctos de las sagradas Religiones, y las Vniuersidades de España: afsi lo tienen

Bañez, 2. 2. quæstio. 77. articulo primo, dub. secunda, Salon eadem quæstio. articulo primo controu. 7. Aragon ibidem, Palacios, lib. 2. de contractibus, cap. secundo, Cordoua in summa, q. 78. y otros innumera

*Bañez.
Salon.
Aragon.
Palacios.
Cordoua.*

Autores; y lo que a esto se añade es, que en el año tan esteril como el de ochenta y quatro,

propuso el Reyno a su Magestad, de el Rey Felipe II. nuestro señor, la esterilidad de el dicho año, para q̄ declarasse, si entonces se deuia guardar la tassa: y respondio, que en aquel año, como en los demas era su intento que obligasse a pecado mortal.

Donde es de advertir, que no pende de la voluntad de el legislador que su ley obligue a pecado; porque si su intento es que la ley esté en pie, necesariamente se sigue, que el quebrantamiento de ella sea pecado mortal, o venial, conforme a la grauedad de su materia. De manera, que dezir su Magestad, que su intento era obligar a pecado mortal a los transgressores de la tassa, en el dicho año de 84. fue dezir, que queria que quedasse en pie la ley, y no quitarla entonces: como dezir en algunas Religiones, no es nuestro intento que nuestras constituciones obligue a pecado mortal, es dezir, que no quieren que tengan fuerza de ley, ni de preceptos, sino de ynas ordenaciones santas, que ni el quebrantamiento de ellas es culpa, ni la pena es tanto pena, como conuencion, o pacto; y si en caso de euidente esterilidad, como quiere esta opinion, no se ha de acudir a el Principe, aunque se pueda facilmente, que declare si entonces

ces

es ha de obligar la tassa, a cada passo se harán juezes de esto los penitentes, consultando confesores poco doctos, y prudentes, y la codicia los persuadirà a esta desobligacion de la tassa, encareciendo el penitente la esterilidad de el año, porque no cogió lo que el quisiera, y se prometia, o no le dieron tanta renta como el deseaua.

El segundo argumento que hazen contra la tassa, se funda en dos presupuestos; el vno es, que quando sobreuiene alguna circunstancia, o causa, que si al principio se hallara quando se puso la ley, la hiziera injusta, tiene fuerça despues de puesta para suspender su obligacion, conforme al Axioma comun de los Iuristas, que dize: *Quando res venit ad casum, à quo res incipere non poterat*: el qual caso se contiene, en la ley, *Si inter stipulant*, y en la ley *estimo de verborum significatione*, y es conforme al Axioma referido por santo Thomas, 4. dist. 38. art. 3. *quasi-tiuncula 1. ad 3.* donde dize: *illud quod votum siendum impediret, si presens esset, tempore quo venietur facto voto obligationem aufert*. El següdo presupuesto es, que la ley de la tassa no se pusiera en vn año tan esteril, y si entóces se pusiera, fuera injusta, pues el precio legal no se ajustará cō-

el natural, que corriera entre las gentes, de los quales presupuestos se infiere, que sobreuieniendo esta graue esterilidad, ha de suspender la obligacion de la tassa.

De estos dos presupuestos, el primero es cierto, en quanto dize, que si sobreuiene a la dicha ley circunstancia, o causa que a el principio la hiziera injusta, suspende la obligacion de ella, como lo enseña el Axioma citado de los juristas, que aduertidamente dize: *A quo incipere non poterat*; porque no basta que sobreuenga vna causa, que si a el principio se hallara, no se hiziera la ley, pero fuera valida si se hiziera. Pongo por caso, hizo vno voto de dar a Pedro pobre cincuenta reales de limosna, creyendo que era virtuoso, despues de lo qual halla que es vicioso, es obligado a cumplir el voto, aliàs, se dieran por nulas muchas profesiones de Religiosos, y matrimonios de casados, porque sobreuienen circunstancias, que aunque a el principio no irritaran estos contratos, pero no los hizieran algunos de los contrayentes: assi lo enseña Cayetano, *verbo votū, §. votorum omis-*
sio, quandoque vitiosa, quandoque non. Pero el segundo presupuesto, en quanto buelue a dezir, que el precio legal ha de ser conforme a el natural

Cayetano.

tural de las gentes, es falso, como queda prouado. Tambien es falso, en quanto dize, que si se pusiera ley de la tassa de el pan en vn año muy esteril, fuera injusta; antes digo que entonces era justo, y necessario, que la potestad publica pusiera vn precio moderado en cada fanega de trigo, como lo aduierte, y tiene el padre Molina en la disputa trecientas y sesenta y cinco, ya citada. Y si esto no quieren los de esta opinion, han de querer justa, y necessariamente, que el trigo que tienen los poderosos de años fertiles, lo computen con el de año esteril, como lo dispone el derecho, con que todo saldrà a la tassa, de que vienen a tener moderada ganancia.

Molina.

El tercero argumento que hazen es, que ya està puesto en opinion, si en este caso obliga la tassa, o nõ, pues los que dizen que no obliga son personas doctas: luego el penitente que creyese esta dicha opinion, aunque fuesse menos prouable, deue ser absuelto, sin obligarle a que restituya lo que huuiere llevado mas que el precio justo de la tassa. Los de esta opinion citan por su parte a Molina de *instit. disput.* 364. pero a mi parecer sin razon le citan, porque alli solo dize, que seria injusta la ley, que mandasse

ob

N 4

ven-

vender la fanega de trigo en vn año muy este-
 ril, por el precio que comunmente se vende en
 el año fertil: pero esto digo, que no manda la
 ley de la tassa, porque en el año fertil se vende
 por precio de doze reales abaxo, y en el año es-
 teril, le suben las gentes de diez y ocho reales
 para arriba, y la tassa de su Magestad pruden-
 tissimamente pone vn precio medio, que es de
 los diez y ocho reales, precio saneado para los
 vendedores, haziendo como deuen hazer la cõ
 putacion de los años que el derecho dispone,
 fertiles, con esteriles.

A este tercero argumento respondo lo pri-
 mero, que no es opinion prouable dezir, que
 en semejante año no obliga, pues no se dà ba-
 stante razon, ni fundamento de esta opinion, y
 las objeciones en contrario se satisfazen fufi-
 cientemente, ni los que opinan en la tassa, es-
 tan enteramente informados de la verdad de
 el caso, y assi no les deue dar entero credito el
 penitente. Y para prueua de esto, aduerto lo
 que dicen algunos Expositores de santo Tho-
 mas, 1. 2. *quest.* 19. especialmente el padre Ga-
 briel Vazquez, *disp.* 62. *cap.* 4. *num.* 17. §. 3. *tan-*
dem, que si Pedro, pongo caso, tiene dictamen
 de alguna cosa, puede obrar contra el, siguiendo
 do

Vazquez.

ricos, y poderosos, a quien les ha sucedido bien como a mi, la venta de todo su pan, aunque no ayan excedido de el precio de la tasa; veo tambien, que las leyes miran lo general, por todo lo qual mi dictamen, y opinion es, que el precio que dà la ley de la tasa es muy justo, pero holgarè me si puedo vender mi pan por mas subido precio, para poder sacar de el mas dineros. Si los hombres doctos, vistos estos fundamentos, no se conuencen con ellos, y juzgan por prouable, que el precio de la tasa no obliga, podrà Pedro inculpablemente conformarse con la opiniõ de ellos, teniendolos por muy doctos: pero hecha esta relacion, y teniendola por ciertissima, como lo es, no parece posible que aya hombre docto que desobligue a Pedro de guardar la dicha tasa. Pues el padre Molina, en la dicha disputa 365. con solo dezir los Consejeros de Portugal, que en el año mas esteril, de diez partes de trigo, las nueve tienen los poderosos: dize, que no se puede sufrir que vendan ellos como quisieren, sino por precio, y por tasa, que señalarè la potestad publica; siendo esto así, dize, y no exageracion, la qual como la hallaron por muy cierta verdad, y no por exageracion, los Consejeros de Portugal,

la

la hallaron tambien los señores de el supremo Consejo de Castilla, y los hombres mas cuerdos, y experimentados, que he consultado en esta materia.

Lo segundo se responde, y para inteligencia de la respuesta, digo, que no està puesto en opinion, si el legislador, que puso esta ley, es persona legitima para ponerla; porque si assi fuera, se pudiera seguir seguramente qualquiera opinion prouable, que huuiera cerca de la obligacion de ella, como lo resuelve, y tiene el padre Gabriel Vazquez, en la dicha disputa sesenta y dos, numero treinta y quatro; y la razon es clara, porque nadie puede ser juez en su propia causa; y assi el Principe, con la ley que pusiere, no podrá por ella adjudicarse al cierto la jurisdiccion, que està en duda, o en opiniones, si le toca, o no, ni podrá obligar a los subditos a que la obedezcan. Tampoco cae debaxo de duda, o de opiniones, la inteligencia de esta ley de la tassa de el pan, ni la voluntad de el Principe, de que se guarde en qualquier año, aunque sea muy esteril, porque esto si estuiera en opinion, tambien lo estuiera la obligacion de guardar esta dicha ley, y se pudiera seguir qualquiera de las opiniones, como les acontece

Vazquez.

a los jueze, y Abogados en juzgar, y defender causas, cuya justicia està puesta en opinion de los Doctores, porque a vezes las leyes no estan tan claras, ni el entendimiento de ellas, ni la mente de el legislador, con lo qual dan las opiniones conprouabilidad, pues ninguna de ellas tiene al cierto por su parte, la voluntad de el legislador, ni la inteligècia de la ley: pero en nuestro caso, sin ninguna duda consta de la voluntad de el legislador, y de el sentido de la ley, y de que siempre se guarde, como se viò en el año esteril de ochenta y quatro, segun queda referido; y en esta pragmática nueva de los labradores buelue su Magestad a ratificar esta tassa de el pan, y a mandar que se castigüe los transgressores de ella; y si en esto ha auído, o ay algun descuydo, o permission, no es voluntaria, sino violenta, porque en el año esteril no se esconda el pan, con tanto daño de la Republica; lo qual no fanea la conciencia de el que vendiere a mas de la tassa.

En lo que querràn pretender que ay opiniones los de la parte contraria, es, si en vn año esteril, que tiene de costa cada fanega de trigo treinta reales, es justo el precio de la tassa, que no permite lleuar por ella mas de diez y ocho: y digo.

y digo, que estando solo en esto la diferencia de las epiniones prouables, se ha de guardar la ley, y precepto de el superior, no siendo verdaderamente mandato injusto, ni contra la ley de Dios, segun doctrina de san Agustin, lib. 22. *contra Faustum Manicheum, cap. 74.* y se refiere, *cap. quid culpatur 23. quest. 1.* quando dize: *Iustus si forte etiam sub Rege homine sacrilego militat, rectè potest, eo iubente, bellare, si quod sibi iubetur, vel non esse contra Dei preceptum, certum est; vel utrum sit, certum non est.* Y pues en nuestro caso deuè confessar los de la contraria opinion, que es prouable la justificaciõ de el precio de la tassa, y que a el cierto no es injusto, han de conceder, que el Principe justamente manda que no se exceda de el; y por el configuiente, que el subdito deue obedecerle, como deue obedecer todos los mandatos justos de su superior: assi lo resuelue el dicho padre Vazquez, en el numero 32. de la dicha disputa 62.

S. Agustin.

Vazquez.

La razon de esto se verà clara, aduirtiendolo, que nuestro corto saber muy nos permite conocer a el cierto la verdad de todas las cosas, como se dize *Sapientia 1. Cogitationes mortalium timide, & incerta prouidentia nostra.* Por lo qual de ordinario son tantos los pareceres, y opiniones

Sapient. 9.

O 3. de

de los hombres, quantas son las cabeças, y por
 esso fue muy necessario, que Dios nuestro Se-
 ñor, por cuya autoridad gouernan todos los
 Reyes de el mundo, les dieffe facultad para di-
 finir las causas, y diferencias tan continuas, co-
 mo vemos en la Republica, con autoridad de
 obligar a los subditos a obedecer lo que deter-
 minaren, aunque no sea mas que prouable; por
 que si en esto no tuuieran mas facultad que la q̃
 tiene vn hombre docto, para solo dar su pare-
 cer, se quedarian las dudas, y opiniones en el
 mismo estado que antes, con peligro de graues
 dissensiones, y escandalos: y fino, considere el
 Religioso cuerdo, como se gouernará bien su
 Religion, si los subditos se dan por desobliga-
 dos de obedecer a su Prelado, valiendose, de q̃
 su mandato no es mas que prouablemente jus-
 to, pues los que fueren poco obedientes, y muy
 presumidos de doctos, buscarán, y a su parecer,
 hallarán prouabilidad a cada passo, para no o-
 bedecer a su superior.

Y como se aurà vn Monasterio de Religio-
 sas, que como mugeres, son faciles de persua-
 dirse, y eficazes para persuadir a sus confesso-
 res, que les busquen razones, y excusas proua-
 bles, para desobligarse de la obediencia de sus
 Prela-

Prelados. Y como se podrá passar con seguridad en vn exercito, o compañías de soldados, diuididos en opiniones, sobre si la guerra es justa, o no, por lo qual muchos desobedecen el mandato de el Capitan general, de que justamente se pueden temer entre ellos muchos alborotos, motines, y muertes? Y en la Republica, que paz, y quietud puede auer entre los que litigan sobre haziendas, teniendo cada qual de las partes prouable justicia en su pleyto, sino se ha de estar a lo que determinare el juez Christiano, y prudente, auiendo visto lo que alega cada vno por su parte?

Y para comprouacion de todo lo dicho, supongo lo primero, que la sentencia de el juez, auiendo passado en cosa juzgada, se deue tener por verdadera, como està dispuesto, *leges indicata*, 207. ff. *de regulis iuris*. Lo qual acontece quando no se apela de ella dentro de el termino de la apelacion, porque entonces es visto que el reo la consiente, y tiene por justa; y tambien passa en cosa juzgada, quando es vltima sentecia, de la qual en ninguna manera se puede apelar, porque ya se han visto todas las alegaciones, y derechos que pueden alegar las partes.

Supon

Supôgo lo segundo, que la possession en derecho tiene grande fuerça, y privilegio, demanera, que si Iuan posee vna joya con buena fe, y despues tiene duda de que es suya, o de Pedro; ni Iuan es obligado a restituirla a el dicho Pedro, ni este se la podrà quitar, sin constarle primero que es suya; y mucho menos, si Iuan tiene opinion prouable de que es suya; porque siendo mejor la condicion de el que posee, le haze cierto practicamente el dominio, que especulatiuamente es dudoso, o opinable. Y assi vemos claramente, que si Maria con buena fe casô con Iuan, teniendo por cierto, que Pedro su primer marido era muerto, aunque despues a Maria le sobreuenga duda, o prouabilidad de que Pedro es viuo, es obligada a dar el debito a Iuan, porque la possession en que este se halla, le dà derecho a el cierto de pedir, y el negarle seria al cierto injusticia, y darle el debito, no seria mas que dudosa, o prouable contra Pedro.

Supongo lo tercero, que el que posee vna cosa moble, o inmobile, con titulo, y buena fe, adquiere el dominio, y señorio de ella, passado el tiempo de la prescripcion estatuydo por derecho, no solo el dominio vtil, sino el directo,

aun-

LATASSA DEL PAN. 113

aunque despues le conste que era de otro dueño, y que este no fue negligente en guardarla. Este dominio tiene el Principe facultad de transferirlo, como se dispone, *l. 3 ff. de usucapionibus*. Lo vno, porque las cosas no esten proindiviso, ni pendiente el dominio de ellas, *ital. 1 ff. tambien de usucapionibus*, por cuya razón es de derecho de las gentes, guardado en todas las de el mundo, la diuision de los campos, y haciendas, porque assi conuiene a la Republica. Lo otro, por cerrar la puerta, y dar fin a pleitos, que traen tanta inquietud, y daños a los hombres, *ital. finali. ff. pro suo*. Esto enseña Siluestro, *Verbo prescriptio, q. 13*. Cayetano, *Verbo prescriptio Soto, 4. de iustit. & iure, q. 5. art. 4. Molina, disp. 61. Lefio, lib. 2. cap. 6. dub. 19. Couarrubias, regula possessor, par. 1. §. 1. num. 4. & 5. & par. 3. num. 1. & toto, §. 2. Paulo de Castro, consil. 293.* y comunmente los Doctores.

Supuesto todo lo que està dicho, se responde al tercero argumento, y se confirma mas nuestra opinion, porque aunque este penitente especulatiuamente, o por principios, que llaman, intrinsecos, tenga por prouable su opinion; pero practicamente, y por principios intrinsecos ha de tener al cierto esta ley de la tassa del pan

Siluestro.
Cayetano.
Soto.
Molina.
Lefio.
Couarru.
Paulo de
Castro.

P

por

por justa, y obligatoria, mientras no tuviere certeza, ni evidencia de que es injusta. Lo vno, por la sentencia que tiene en su fauor, passada en cosa juzgada, dada por Principe supremo, que la diò, en especial el año de ochenta y quatro, como està dicho, despues de auer visto, y oydo quanto se puede alegar contra esta ley de la tasa. Y aora su Magestad boluiò a confirmar esta sentencia, el año de 1619. en la dispensacion que hizo a los labradores, porque exceptuandolos a ellos de la tasa, la dexa en pie, y con mas fuerça para lo demas, segun regla de el derecho, que dize: *Exceptio firmat regulam in contrarium*, y alli renueua las penas contra los trãsgresores de esta ley, la qual han sustentado los Principes setenta años, hasta oy, desde que se puso el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, como tan justa, y necessaria para la Republica, lo que no acontece en algunas pragmatikas, que aunque hechas con santo zelo, se olvidan, y dexan caer, porque a poco tiempo se descubre la poca necesidad, o conueniencias de ellas.

Lo otro, por la possession, que el derecho llama ciuillissima, que tiene esta ley bastamente promulgada, y puesta por legitimos le-

gislas

gisladores, que estan, y han estado en posesiõ de Principes prudentissimos, y justos, y que en tan largo tiempo la tienen bastantemente con siderada, y consultada con los mayores fuge- tos de todo el Reyno, y que nunca han consen- tido en su quebrantamiento, ni en que dexe de obligar; y para que sea obligatoria vna ley, no es necesario que estè aceptada por la Republi ca, porque la jurisdiccion de el Principe en Es- paña, no la tiene con semejante dependencia, como la tienen los Reyes de Polonia, y otros Reyes, segun lo resueluen los interpretes de santo Thomas, y entre ellos el padre Vazquez, *Vazquez.*
 112. *disputat. 156. capit. 5.* citando para esto mu- chos Autores: y alli en el numero quarenta, condena a pecado mortal, al que no recibe la ley que es justa de su Principe, ni obra confor- me a ella, sino la mete a barato en disputas, y opiniones, pues es regla de derecho, que *non est iudicandum de lege, sed iuxta legem*: y quando fue- ra necessaria la aceptacion de la Republica, ya la tiene esta ley de la mayor, y mas sana par- te de ella, como se ha dicho, y en especial la tie- ne de vn Cabildo tan ilustre como el de la san- ta Iglesia de Toledo, tan calificado en sangre, y letras, que ha fauorecido, y procurado la

impresion de este discurso, porque ha juzgado, que la tassa de el pan es justa, y assi ha practicado el guardarla siempre: y cierto esto deue hazer gran argumento contra los que opinan en contrario, pues en derecho es eficaz prueba la confesion de la parte en lo que dize contra si, y ningun Cabildo en España es parte tan formal en esto, como el de esta santa Iglesia, por la gran parte que tiene en los diezmos, y demas rentas de pan, de que tuuiera grande interesse de hazienda, sino huuiera tassa, o no fuera justa.

Lo otro, por argumento que llaman *à maior ad minus affirmatiuè*, porque si el Principe puede transferir el dominio de lo que vno possice, con titulo, y buena fe, aunque passado el tiempo de la prescripcion conste, que es ageno, por que assi es conueniente para el bien de la Republica, y para atajar todo genero de pleitos, y diferencias; luego por escusar inquietud de opiniones en nuestro caso, que sin duda, traen grandes escrupulos de conciencia, como lo notaron el padre Molina, y Nauarro, y por el grã bien que resulta a la Republica de esta tassa, y y porque su justificacion, por lo menos es probable, aun en la opinion de los que opinan con

tra

tra ella, podrá el Principe obligar a q̃ se guarde, mientras no huviere razón, ni euidente proua, de que sea injusta, porq̃ si la huuiesse, es cierto que rebocaria el Principe su sentencia, y esta ley, como tendria obligacion de hazerlo.

Y si replicare este penitente, que el bien de la Republica no se ha de procurar con el daño particular suyo, y que este le tiene, si la fanega de trigo, que le está a el labrador en treinta reales de costa, no la puede vender el si no es por diez y ocho, aunque no la aya sembrado, sino recibidola de diezmo, pues se le deue la decima parte de la vtilidad que tuuiere el labrador en su cosecha. La respuesta de esto se dará en la objecion sexta de el siguiénte capitulo de este tratado, donde viene a proposito el tratar de este punto. Y aora quede dicho, que este penitente, computando los años fertiles con esteriles, no tiene el daño que dize, aunque guarde el precio de la tassa en el año esteril, como que da arriba prouado con razones, y textos de el derecho.

Muy mayor argumento se puede hazer con lo que dizen algunos Doctores, y es, que quando el Principe impone algun nuevo tributo en sus vassallos, es necessario que les conste clara

mente, que huuo justa causa para imponerlo; de manera, que si el subdito tiene duda, o probabilidad, de que no huuo esta causa tan justa, no tendrà obligacion de pagarlo; y la razon que dan es. Lo primero, porque en caso de duda, es mejor la condicion de el que posee en este caso, y el subdito posee su libertad, y su dinero. Lo segundo, porque cada qual se puede conformar con la opinion prouable que a el le estuuiere bien. Y si a esto se replica diziendo, que en caso de duda se ha de presumir por la sentencia de el superior; responden, que se ha de entender, y entienda, quando no se trata de el interese, o daño de el inferior, aunque el superior justamente pida, quando tiene probabilidad, en que la causa de pedir es justa por que en esta manera, cada qual v[er]a de su derecho.

Lesio.

Esta opinion tiene Lesio, *de iustitia, & iure*, lib. 2. cap. 33. dub. 8. num. 67. y dize, que es opinion comun de los Doctores, y en el num. 64. enseña, que si el subdito solo tiene duda, de que sea justa la causa, es obligado a pagar el dicho tributo.

Acerca de este punto digo, que si el segundo fundamento que trae este Autor tan graue, fuera

fuera eficaz, tambien lo seria, para que el inferior no sea obligado de pagar tributo, quando està en duda de que es justo; porque en caso de duda, segun las reglas de el derecho, tambien es mejor la condicion de el que posee: y si dize, que porque se trata de el perjuizio de el inferior en la ley de el tributo, no se ha de obligar a que lo pague, aunque se aya de presumir generalmente por la sentencia de el superior. Tambien aurà de dezir, que la sentencia dada por el juez en materia prouablemente justa, entre las partes que litigan, sobre qualesquier bienes, y hazienda, no la ha de tener por verdadera el reo, ni està obligado a obedecerla, porque solo se trata en ella de su perjuizio, todo lo qual es contra derecho, como queda dicho. Puede ser que, o porquè sea justicia, o por vlsar de gouierno suauo, o por escusar opiniones sobre la justificacion de los tributos, y nuevos seruicios, se pida la concession de ellos a el Reyno en la junta que haze de sus Cortes, donde todos los Procuradores de ellas, con maduro consejo, consultando sus Ciudades, y graues Doctores, Theologos, y Iuristas, y muchas otras personas practicas, y confidentes, los conceden, porque con esso, ya se haze perfecta

fecta donacion, que aceptada por el Principe, obliga a los subditos, pues se conceden por legitimas personas, en nombre de toda la Republica, y no se deue presumir, que se haze la concession con violencia: pero sea lo que fuere, este punto de los tributos pide largo discurso, q no le pretendo hazer en este tratado, y afsi la respuesta de este argumento es, que corre otra razon en la ley de la tassa de el pan, diferente de la ley de el tributo; porque en esta, podrán dezir Lefio, y los Autores que cita, que no solo se trata de el grauamen de el subdito, sino tambien el Principe que le impone, trata de su vtil, aunque diga que lo impone por causa de el bien vniuersal de la Republica, pues es dueño, y señor de todo el dinero que procediere de el tributo. Y pues es cierto, como queda dicho, que la ley de el Principe no obliga, quando està en opinion si es legitimo Principe, o no, por que entonces en su causa se hiziera juez de adjudicarse al cierto la jurisdiccion, que solo es opinable, tambien no obligara con la ley de el tributo, si su justificacion està puesta en opiniones, porque se hiziera juez en causa propria: pero en la ley de la dicha tassa, el Principe no trata de su vtilidad, sino del bien de la Republica, sin

sin daño de los vendedores de el pan, como está dicho.

Y si porfiare todavia este penitente, y dixere a Pedro (que es el que le ha de comprar su trigo) yo tengo prouable opinion que no es justo el precio de la tassa, y poseo mi trigo, y siendo, como es mejor la condicion de el que posee, podrè yo venderle por mas subido precio. Dirà Pedro, y con razon: yo tambien tengo opinion prouable especulatiuamente como vos, que el precio de la tassa es justo, y poseo mi dinero, con que estamos tal a tal, y tengo en mi fauor la sentencia de el juez superior, y la ley de la tassa, que està en possession de justa, puesta por Principe supremo, que tambien està en possession de justo, con que yo estoy en possession de no deuer mas de diez y ocho reales por la fanega de trigo, y vos no teneis en vuestro fauor esta sentencia, ni esta ley, ni possession alguna; y aunque podeis no vender vuestro trigo, pero siendo mejor la condicion de mis dos possessiones, que la que vos teneis de vna, no me podreis llenar mas precio por cada fanega de trigo, si me le vendeis.



Q

CA-

*Si es justo desobligar de la tassa a los labrad-
dores, dexando obligados a los demas
señores de el pan.*

Esta aqui este discurso estaua hecho de la tassa, en que yo hazia la misma cuenta de los labradores, especialmēte ricos, que de los señores de el pan Ecclesiasticos, y seculares, pues todos lo han podido guardar para venderlo por precio saneado, aunque en el año esteril no ayan excedido el precio de la ley: pero viendo su Magestad las opiniones encontradas, de vnos que defienden la tassa, cosa tan vtil, y necessaria para el bien de la Republica, y de otros que la juzgan por muy dañosa para los labradores; por el mes de Mayo de 1619. a instancia de el Reyno, mandò poner vna ley de el tenor siguiente.

Que en la venta de el pan de su cosecha no tengan obligacion los labradores a guardar la tassa, y se les dà licencia, para que libremente puedan vèder en pan cozido lo que fuere de su cosecha, y labrança, sin comprar, ni recibir de

otras

otras personas pan para venderlo por suyo, so las penas puestas a los que venden pan, mas de a la tassa, y lo compran para reuender; con que hasta fin de Otubre de cada año ayan de registrar, y registren el dicho pan que asì cogieren, ante la justicia de los lugares en cuyo termino lo huierẽ cogido, para que sepueda aueriguar si han vendido mas de lo que cogieron.

De esta ley han tomado ocasion de hazer diferentes juizios, no solos los hombres vulgares sino que algunos doctos, y prudentes, que han tenido hasta aora por justo el precio de la tassa, y por muy conueniente que la aya, hallan mucha dificultad en la justificacion, y conueniencia de esta ley, que aora pone su Magestad, y les parece, que quitada la tassa a los labradores, es fuerza, que estè quitada totalmente para todos, y los fundamentos, y razones que traen, son las siguientes.

Lo primero, que es gran desigualdad, el ver, que siendo de vn mismo monton el trigo de el labrador, y de el señor Ecclesiastico, o secular, este no pueda de ningun modo vender por mas de diez y ocho reales la fanega, y el labrador pueda veder por veinte y cinco, o treinta reales conforme corriere el precio de las gâtes, con q̃

claramente parece, que se haze aceptacion de personas, y se ponen dos precios a vn mismo pan; pecado que de su naturaleza es mortal, pues solo se mira la persona, y no la causa de esta desigualdad.

Lo segúdo, no se justifica esta ley, por dezir, que es para el reparo de los labradores, que en comun han tenido daño en la labrãça, porque no ay obligacion de sanear al mercader, aunque aya perdido en su mercaderia, sino que esta obligô, si vende, a vender por precio que comunmente corre, y pues el precio legal es precio comun, por esse ha de vender el labrador, aunque aya perdido en la labrança.

Lo tercero, que esta ley no es necessaria para los labradores ricos, porque como muchas vezes se ha dicho, siempre han tenido en la venta de su pan moderada ganancia, como los demas señores del, aunque ayan guardado la tasa en el año esteril, ni es vtil para los labradores pobres, que son ochenta entre ciento, porque quando se hallan mas que diez y ocho reales por la fanega de trigo, que es en el año esteril, ellos no tienen pan que vender, sino necesidad de comprarlo, y assi antes le es de grande perjuizio esta ley, porque los labradores ricos les

les venderan su trigo por precios exceſiuos, cõ que ſe haràn ſeñores de ellos, y de ſus pobres haziendas. Serà tambien de gran daño eſta permiſion contra la Republica, y con ella ſe haze injuſticia, pues dexa a la voluntad de los labradores ricos, que en el año eſteril vendan ſu pan por el precio que quiſierẽ, auiendoles dado ganancia en quanto le han vendido; y en eſpecial ſi acontecieſſe traerſe el trigo de lugares muy diſtantes, con muchas coſtas de acarreos; ſi alli le uenden ſin taſſa los labradores, que vendrà a ſalir tan caro, que aun los ricos tendran dificultad de comprarlo.

Lo quarto, porque de cinquenta ſeñores de el pan, los quarenta ſon labradores, y ſi eſtos tienen diſpenſacion para venderle ſin taſſa, viene a ſer muy mayor el numero de los diſpenſados, que los obligados a guardar la ley, coſa nũca viſta en ſemejantes diſpenſaciones.

Lo quinto, porque ſi es precio injuſto diez y nueue reales por la fanega de trigo de los ſeñores Ecleſiaſticos, o ſeculares, mas injuſto ſerà el de veinte y cinco reales, aunque ſea de el labrador, ſiendo de vn miſmo trigo; porque la permiſion que tiene, no puede cauſar que aya dos precios juſtos de vna miſma coſa, ſiendo

Q 3

pre-



precios tan desiguales, y así esta ley no viene a ser vtil para los labradores, pues no les puede assegurar las conciencias, para vender a mas precio que a el de la tassa, que todavia se queda en pie, para todos los que no son labradores; solo a ellos les podrá desobligar de las penas temporales, impuestas contra los transgressores de ella.

Lo sexto, porque al señor Ecclesiastico se le deue en qualquier año la decima parte de el valor que tiene en su cosecha de pan, el que le co-ge: luego si en el año esteril puede vender la fanega de trigo, pongo por caso, por veinte y siete reales, y a el Ecclesiastico se le prohíbe, que no la venda a mas que por diez y ocho, figuese claramente, que no le viene a quedar la decima, sino menos que la septima parte de la cosecha, o que la dispensacion que se le haze a el labrador, no le puede justificar que venda la fanega de trigo por veinte y siete reales, aunque corra comunmente esse mismo precio entre las gentes.

Lo vltimo se alegan contra esta ley muchos inconuenientes. Lo vno, que aurá muchos perjurios, en manifestar el labrador el pan que cogiere, por poder vender mayor cantidad a precios

cios subidos, y por la misma razon dezmarà mal, y darà el peor pan que tuuiere, de que resultarà daño, no solo a los Ecclesiasticos, sino a las fabricas, hospitales, y a las tercias, y patrimonio Real.

Lo otro, porque padeceràn los labradores muchas extorsiones de juezes, y ministros de justicia, sobre si hizieron, o no, verdaderas declaraciones de el pan que cogierõ, y les haràn tantas denunciaciones, que en esto gastaràn mas de lo que les valiere esta dispensacion; fuera de que perderan mucho tiẽpo en asisistir a sus pleitos, y defensas justas.

Lo otro, porque con esta permission se quita la tasla totalmente, pues los señores seculares arrendaràn sus tierras a dinero, que lo podrán hazer, conforme a la ley 4. titu. 25. lib. 5. nouæ Recopilationis, y lo mesmo haràn los señores Ecclesiasticos; y arrendando a dinero, no ferà a razon de a diez y ocho reales por la fanega de trigo, para que el labrador la venda a treinta.

Yo confieso, que todas estas objeciones, y inconuenientes que se alegan, son dignos de toda ponderacion, y que ponen muy grande dificultad en la justificaciõ, y conueniencia de esta

dispensacion: pero quando ella fuesse hecha sin justissima causa, ningun hombre docto, que tuuo por justa la tassa de el pan, la deue condenar aora, y darle por desobligado de guardarla, porque se dispense con los labradores en ella, como ni yo quedarè libre de el precepto de el ayuno porque en el estè dispensado mi vezino, sin justa causa. Y como el obrero de el Euãgelio, a quien se le diò el justo jornal de el trabajo de todo el dia, no tuuo razon de quejar se de que se le dieffe tan cumplido al que trabajò vna sola hora; así de esta dispensacion no se puede quejar el que no siembra, pues el precio que le dà la tassa de su trigo està bien justificado, y con el tiene moderada ganancia: quanto, y mas, que en las dispensaciones que hazen los superiores, no se deue presumir injusta causa, sin que para esso aya razones euidentes, y claras; y mucho menos en esta que su Magestad haze a los labradores, tan consultada con sus prudentes Consejeros, hecha tambien a petition de todo el Reyno, despues de auer visto muchos discursos de hombres bien entédidos, y cuerdos, que hã hecho en esta materia, y auer visto tambien todo lo que aqui se alega contra esta dicha permision, la qual no deue hazer

mas

mas marauilla, ni tenerse por menos prudente, y justa, que la que se les dà a los que traé trigo por la mar, pues conuienen todos los Sumistas que es buen gouierno, prudente, y justo, desobligar a estos de la ley de la tassa, porque de aien ocasiones resulta gran bien, y vtilidad a la Republica, y librarse a vezes de vna estrema necesidad de pan, como se ha visto en algunos puertos de mar.

Y aunque lo dicho deuia persuadirnos, a presumir, que su Magestad tuuo justa causa de esta dispensacion: pero para mayor quietud de opiniones, serà bien discurrir, que causas seà estas. Y primero aduierto, que en esta ley su Magestad, no señala otro precio a el trigo de el labrador diferente de el de la tassa, ni pone dos precios de vna misma fanega de trigo, sino dispensa con los labradores, desobligandoles de las penas impuestas contra los transgressores de la tassa, y dexa a sus conciencias, que vendan por el precio justo que hallaren: supuesto esto, dos causas justas puede auer, entre otras que aurà de esta ley hecha en fauor de los que siembran.

La primera, y principal, la gran vtilidad que puede resultar en la Republica, porque la dis-

R

penfa:

penfacion, que en ella se haze, es vna golosina, que dispierta vna sabrosa codicia en el pecho de los labradores, para que siembren mucho, y de tal manera se consigue este intento, que certifican todos los que tratan estas materias de la siembra, y me lo han dicho muchos labradores que he consultado, que por este camino muchos de los que no sembraran quatro, siembran seis; y muchos que no sembrauan cosa alguna, siembran; y asi es cosa clara, que las cosechas seràn vn tercio, o vn quarto mayores, y por el conguiente lo seràn los diezmos, y terrazgos de los señores Ecclesiasticos, y seculares, y muchas menos tierras se quedaràn por sembrar, y auiendo mas abundancia de pan, lo comprará la Republica mas barato, y con mas comodidad: de fuerte, que las dos libras que se auian de vender por diez y seis maravedis, no se venderan mas de por doze, o catorze maravedis, de que resultará grandissima vtilidad en tanta infinidad de pan como se compra. Y siendo esto así, y auiendo faltado de España seis cientos mil moriscos, que al año se comian seis millones de fanegas de trigo, no ay que temer, que el que tuuieren los labradores llegará en el año mas estéril a precio muy subido, de que resulte

el daño que se teme en la tercera objecion, por que los que entonces pueden vender, solo son los labradores ricos, que vienen a ser diez entre ciento; y primero que ellos vendan sin tasa, venderán con ella los señores Eclesiasticos, y seculares, los quales tendrán mucho pan guardado, de años vn tercio, o vn quarto mas abundosos, que será bastante para abastecer la Republica, y se valdrán los labradores pobres de positos, y cillas, que ay de ordinario en sus lugares, y aun los señores Eclesiasticos, y seculares les socorren con su pan, para que puedan sembrar, porque con esto tendrán muchos mas diezmos, y terrazgos; y quando sea fuerza acudir a comprar el de los labradores ricos en vn año muy esteril; este es comunmente vno entre ocho, o diez fertiles, y de estos labradores, algunos no son tan ricos, que puedan guardar todo su trigo para venderlo a precio muy subido; otros por falta de comodidad, no lo pueden guardar sin peligro de que se les pierda, con que se hallan obligados a vender luego, como pueden, y los que fueren cuerdos tendrán por mas cierta ganancia, vender por vn precio a comodado todo su pan, y comprar, o la heredad de viñas, oliuares, cortijos, y huertas,

casti

R 2

que

que alinda cō las suyas, o otra hazienda de que al cierto saque fruto desde luego, que esperar la contingencia de vn muy subido precio de su pan; y assi en el año por esteril que sea, no han de vender los labradores tanto pan a tan excesiuo precio, que la Republica tenga de esso mas daño, que serà el prouecho que en los demas años aurà gozado de cosechas, vn tercio, o vn quarto mayores de lo que auian de fer, sino fuera por la dispensacion que haze su Magestad a los que siembran. Y no importa que algun labrador diga, que el no siembra mas, aunque aya esta dispensacion. Porque respondo, que ella de su naturaleza dà este aliento, para acrecentar la siembra, y el que no la acrecentare, o serà por falta de caudal, o de comodidad de tierras, o sobra de floxedad.

La segunda causa de esta dispensacion la justifica la necesidad tan precisa que ay en la Republica de el oficio de el labrador, como la ay de el pan, que es sustento necessario de la vida humana; demanera, que si el labrador no tuuiesse caudal, ni fuerça para sembrar, era necesario suplirlo, aunque fuera de vn erario publico. Y si bien se considera, hallaremos, que este efecto puede hazer esta dispensacion de su Magestad,

gestad, con hazienda publica, porque vendiendo los labradores su pan sin tassa en año esteril a la Republica (donde de ciento, los nouenta compran entonces el pan) les darà por el vn precio considerable, que les pueda importar, para tener fuerça, y caudal con que siembren; y esto viene a ser como vn erario publico, y asegurado con buena, y fiel administracion, por que no se administrara por comunidad el trigo que se vendiere, sino cada qual labrador administrara el que pudiete vender, y cuidara de el, como de cosa suya, de que sacara caudal, q le dè fuerça para sembrar.

Bien veo que en año esteril el comun de los labradores tiene poco pan que vender: pero tambien se deue confessar, que los que lo vendieren, poco, o mucho, tendran mas caudal para sembrar mas, de que resultara tanto bien a la Republica, mucho mas, que de que enriquezca el mercader, para venderle mercaderias no necessarias, y inutiles.

Añado a esto otra razon congruente, con que se justifica esta dispensacion de su Magestad, porque en los años fertiles, que son ocho entre diez, comunmente, han vendido su pan los labradores, por precio tan baxo, que en la

venta de el, muchos de ellos han perdido, por lo menos su trabajo, y otros su caudal; y claros es, que quanto ellos han perdido, ha ganado la Republica, a quien vendierõ su pan: luego congruente cosa es, que comprandoles en vn año esteril el poco que pueden venderles, de esta misma Republica precio, en que puedan recuperar algo de lo mucho que han perdido, con que tambien les dan, como està dicho, golosina, y caudal para sembrar mucho.

Aurã quien diga, que España no tiene tanta necesidad de pan, como de gente que lo coma, y asì no ay que cuidar mucho de que las siembras, y cosechas sean mayores. Esta replica haràn algunos, que deslean tener siempre buena venta de su trigo: pero infinidad de pobres, cargados de necesidad, y duelos, viendo que estos con pan son menos, deslean que aya mucho, para poderlo comprar barato: y deue considerar el que haze esta replica, que si por auer menos pan, puede vender su trigo a diez y ocho reales cada fanega, pero quando lo venda a catorze, siendo vn tercio mas el que tendrá de renta, por la dispensacion que se haze a los labradores, vendrà a ganar lo mismo, y la Republica quedará mas abastecida de pan. Y

verda

verdaderamente, si como los precios de las cosas han subido tanto, huuiera subido el de el pan, fuera vn desconsuelo general de la Republica, en el estado que tiene de tanta necesidad, y huuieran subido a muy mayor precio todas las demas cosas. Bien es verdad, que conuenia mucho auer mas gente Española de la q̄ ay, para defensa de tantos presidios, en Reynos tan estraños, y distantes, que estan debaxo de la Corona Real de España: pero esto no se remedia con que aya poco pan.

De lo dicho hasta aora, se responde a las objeciones en contrario. A la primera digo, que esta ley, no mira como quiera la persona de el labrador, sino como es tan vtil, y necessario para el sustento vniuersal de la Republica, en el oficio de cultiuar, y sembrar la tierra; y para que esto se haga con mas caudal, y aliento, se dispensa con su trigo en la ley de la tassa, que aunque en sustancia es el mismo, con el de los que no siembran; pero no tan vtil el vno como el otro para la Republica, como queda dicho; y assi se escusa la aceptacion de personas, que se dize en la objecion.

A la segunda se responde, que como arriba queda aduertido, sanear al labrador, es sanear

R. 4.

ala

a la Republica, cuyo sustento pende de su trabajo, lo que no corre en los demas mercaderes, y mucho menos, en los que tratan mercaderias inutiles, y vanas; y esta dispensacion que haze su Magestad, no solo es para sanear al que siembra, sino para alentarle a que siembre mucho.

A la tercera objecion queda respondido, cómo aver fundado el prouecho q̄ la Republica tendrá en esta dispensacion, y el poco daño que de ella se deue temer en ninguna ocasion, ni año, aunque sea esteril.

A la quarta se responde, quando fuera de alguna sustancia, que como la tassa mira derechamente a el pan, para que su precio en el trigo no suba de diez y ocho reales (que por esso se llama tassa de pan, de la qual se sigue la prohibicion en los vendedores, para que no la excedan en venderlo) así esta nueva pregmatica derechamente alça la mano de señalar este precio al pan de los que siembran, por el bien que de esto se espera; y es cosa sin duda, que en el año esteril es muy mayor cantidad la que de el tienen los que no siembran, que la que tienen los labradores, aunque estos sean mas en numero de personas, y así la dispensacion, o permission es en las menos fanegas de trigo.

A la

A la quinta objecion digo, que esta dispensacion es vtil para los labradores, no solo porque los libra de las penas temporales, que ay contra los que exceden el precio de la tassa, sino porque con segura conciencia la pueden exceder en año esteril; porque entôces auiendo trigo a diez y ocho reales en poder de los que no siembran, claro es que primero se comprará este, y quando se aya acabado de comprar, o no lo quieran vender los señores de el por el precio de la tassa, podran los labradores que estan desobligados de ella, vender por el precio que corriere, que será mas subido, porque entonces ay muchos compradores, y pocos vendedores; lo qual justamête puede subir, y sube el precio de la mercaderia. Esto mismo justifica el precio de el pan que se trae por la mar, aunque se venda por mas que el de la tierra, como lo dize el padre Molina, *disput. 364. §. dubium est, non alienigena.*

Molina.

A la sexta objecion puedo dar dos soluciones. La primera, deve satisfazer bastantemente al hombre docto, que ha tenido, y tiene por justa la tassa, no dispensando su Magestad con los labradores, porque segun esso, bien confiesa, que el precio de los diez y ocho reales por la

S fane-

fanega de trigo es justificado, y que no se le deue de justicia otro mayor al labrador en ningún año, aunq sea esteril, y por el consiguiente con esse precio se satisfaze a el señor Ecclesiastico, pues a el no se le deue otro mayor que a el que siembra, y coge el pan, y si con este se dispensa en la ley de la tassa, no es porque se le deue de justicia esta dispensacion, sino porque alentado con ella, se espera, que sembrará mas de lo que auia de sembrar en fauor de la Republica, lo qual no se espera de el que no siembra.

La segunda respuesta es, que si el señor Ecclesiastico pide en el año esteril la decima parte de lo que vale la cosecha de el pan, se ha de contentar con la decima parte de lo que valió el año fertil, y si en el lo han vendido los labradores comunmente a diez reales, porque essa cossa, y precio ha tenido entre las gentes, con el se satisfaze a el señor Ecclesiastico, y no porque lo guarde para venderlo en año esteril, ha de querer vender a veinte y siete reales cada fanega de trigo, porque de essa manera, no fuera su renta la decima, sino mucho mas que la decimasexta parte de la cosecha, y como arriba hemos dicho, hecha la computacion de años fertiles, y esteriles, si el señor Ecclesiastico ha vendido

dido su pan de catorze para diez y ocho reales se le ha dado enteramente la decimaparte de el valor, y costa que ha tenido en todos los años, y se le han satisfecho las expensas, y riesgo que ha tenido en guardarlo. Ni la verdad de esto se enflaqueze con dezir, que algunos señores Eclesiasticos, o seculares, a vezes venden a menos que a los catorze reales la fanega de trigo, por la necesidad en que se hallan, causada por algunos particulares accidentes, porque se responde, que casos particulares no mira la ley, ni por ellos pierde su fuerza.

Los inconuenientes que se alegan contra esta dispensacion de los labradores, son de malicia, por los quales no se deue estoruar el bien de la Republica, sino procurar remediarlos, quando se ofrecieren; y a mi parecer, mas al cierto se deue esperar la vtilidad de esta ley, y dispensacion, que temer los daños que de ella pueden venir, y el hombre cuerdo ha de dar lugar al tiempo que declare lo vno, o lo otro, pues ha tan poco tiempo que se hizo; y deue tener por cierto, y aueriguado, que su Magestad proueerá entonces lo que fuere mas conueniente, y en el interin es obligado, no solo de cortesia, sino por obligacion de concienci, a respetar, y

S 2 tener

tener por justa, y prudente esta ley, hecha, como se ha dicho, con tanto acuerdo.

Aunque dispensò su Magestad con los labradores el año de 619. para que no les obligasse la tasa de el pan, oy cessa esta dispensacion; puede ser que la malicia de las gentes aya obligado a esso, o el desengaño de que en el año estéril no viene a ser este preuilegio para los labradores, porque casi todos ellos no tienē pan que vender: pero se buelue a imprimir este capitulo, porque por el consta, que justamēte dispensò su Magestad con los labradores, a petición de el Reyno, para alentarlos en la labor, sin que tengan fundamento bastante los que opinan lo contrario.

Carta de vn cuerdo labrador.

Despues de auer còsultado, en algunos años, labradores cuerdos en esta materia, consultè vno de muy grande entendimiento, de que diò muestras desde niño, siendo seise de la santa Iglesia de Toledo, que fue hombre de mucha experiēcia, reconocido en su tierra por tal, embiandole vn tanto de este discurso, y respòdiome en vna carta lo que se sigue.

He

He holgado en estremo de ver tratada esta materia tan exactamente, que aunque es verdad, que de ambas opiniones de justa, e injusta la tassa, he oydo tratar a'gun poco, no ha sido con tanto fundamento, ni las replicas a las objeciones tan concluyentes, y assi confesso, que como he mas vezes oydo lo de la opinion que tienen, que no obliga, he padecido algunas tentaciones, si bien me ha librado nuestro Señor de caer en ellas. Yo tengo por cosa muy para pensar en ella, que dandose los labradores comunmēte por satisfechos de el precio de la tassa, como realmente se dan todos los que son cuerdos, quieran los Theologos disponerlos a nuevos desseos de codicia. Ha me parecido muy biē lo que prueua V. S. de que la verdadera resolucion de esto, no se deue esperar de el que es solamente Theologo, o Iurista, reservando al labrador prudente parte de esta determinacion: porque verdaderamente el hecho de la cosa, que es el fundamento sobre que estriua el derecho, no lo puede saber el Theologo, o Iurista tan bien como el labrador, que con la experiencia, que tan principal voto tiene en todas las cosas morales, examina y apura la justificacion de la tassa en este caso, y ninguno sino el, puede enteramente conocer, si el precio de la tassa es suficiente para sustentar el exercicio de la labor, o no: y siendo como es verdad, como muestra el hecho, que diez y ocho reales por la fanega de trigo, es



suficiente precio, para que el labrador sustente la labor, y le quede razonable ganancia, juntados unos años con otros, no se con que fin les quieren conceder derecho a mas subido precio, sino es para que a buelta de los labradores, vendan los que tienen rentas, y no labran su pan, como quisieren: certifico a V. S. que a muchos labradores he hablado en común, y en particular, y que a ninguno he oydo que xarse, de que el precio que pone la tassa sea baxo. De lo que se queixan, y lastiman es, que a el que ellos dan el trigo por diez y ocho reales, lo venda dentro de una legua a treinta reales, turbandose, como es razon, de que aquel reuendedor halle justificacion en lo que no trabajo, y que a ellos no se les conceda. Yo tengo por cosa cierta, que al labrador no le empobrezca tanto el no vender su trigo a mas de diez y ocho reales la fanega, sino el comprar lo que le falta a treinta, pues de ordinario gasta el precio de dos fanegas que vendió, en comprar una fanega que le faltó, de que resultan las deudas, y aprietos en que de ordinario andan. Y crea V. S. que si se hallasse camino para que la tassa se guardasse firmemente, ni auria tantos labradores pobres, ni tantos tratantes ricos con el sudor de ellos: y prueuase esto, con que los labradores que no compran trigo para sus casas, aunque no vendan lo que cogen a mas que a la tassa, andan descansados, y contentos con su grangeria, y al contrario los pobres

2
E 2

bres por lo dicho; por dōde se verifica, que el precio de diez y ocho reales es conueniente para el labrador que vende, y suficiente para alentarle a proseguir la granjeria de la labor, y para el pobre que compra no excesiuo, ni demasiado, y para los señores de rentas es bastante, y conueniente, pues lo es para sustentar al labrador en su granjeria, y costas de ella. A mi parecer, si la tassa se guardasse, y los reuendedores se escusassen muy de otra manera andaria el negocio de el pan. Algunos Theologos dizen, que poniendose la tassa cada año, conforme a la acudida de el pã, seria justificada y que no lo es por ser igual en todos años, porque el esteril viene a ser desconforme al precio comun que corre. A esto V. S. satisfaze bastantemente, y en el hecho, lo que yo se es, que el año esteril, que acude a cinco fanegas de trigo la fanega, no pierde el labrador, aunque no gana. Otros dizen, y son los que mas se alargan, que a seis fanegas a diez y ocho reales se sanea la costa; y en esta tierra a lo menos pocos años baxa la acudida a cinco fanegas. Quanto al dezir algunos, que seria cosa conueniente quitar la tassa y dexar correr el precio del pan, como pudiesse la acudida de el año; a esto responde, y satisfaze V. S. con tan euidentes razones, que seria atrenimiēto querer yo añadir alguna: lo q̄ yo pue do juzgar cō lo poco q̄ entiendo, es, q̄ para los mismos labradores en comun seria dañosa cosa el quitarla, y

asimismo lo seria, como V. S. dize, para el comun de la Republica.

Con muchos labradores me acontece, que preguntandoles, si seria bueno quitar la tassa de el pan, responden que si, pero facilissimamente mudan parecer, con preguntarles, como V. S. lo haze, que pan tienen ellos que vender que pueda subir de la tassa, porque luego echan de ver, que no auendolo de vender, sino de comprar, seria mejor hallarlo a diez y ocho reales, que a treinta, o quarenta.

A estos labradores pobres conuiene mucho ayudar, como V. S. dize, pues son tan prouechosos a la Republica, aunque danosos a si, que ellos son los que abara tan el pan, vendiendolo antes del tiempo, lo que no hazen los ricos: pero disimular con ellos en el fuero de la penitencia, como V. S. dize, permitirles vender como pudieren se me ofrece a mi un inconueniente, que para V. S. no lo será, y es, que si la permission ha de ser en el fuero de la penitencia, podria ser que muchos mas de los que en esto tuuieren causa, se harian pobres, para ganar esta facultad de vender caro; que la codicia todo el mundo sabe lo que puede, y siendo en solo el fuero interior la permissiõ, se ha de ver, como se auriã con la justicia seglar, si los quisiessse castigar, pues no tendrian permission suya; y si la permission tambien fuesse de la justicia secular, resultará luego el inconueniente

niente de aver tassa para unos, y no para otros. Este embaraço que a mi se me ofrece, no lo será para V. S. y a la verdad, los labradores pobres tienen tan pocas vezes pan que vender en el año esteril, que casi nunca passan de la tassa. A los labradores pobres, me parece a mi, dañan quatro cosas. La primera, la poca fuerça con que labran. La segunda, los gastos desordenados de sus casas, como V. S. dize, hechos en confianza de abundante cosecha futura. La tercera, comprar de ordinario caro el pan que les falta. La quarta, la mucha falta de inteligencia que comunmente tienen muchos de lo perteneciente a su exercicio.

Sino temiera cansar a V. Señoria, dixera en esto postrero notables ignorancias, que he entendido de muchos labradores, que verdaderamente la carestia no toda procede de contrarios temporales, que tambien la causan la pereza, y poco saber de muchos que labran la tierra sin saber como, pero esto no tiene remedio, y fuerça es que negocio tan importante como el sustento del mundo, aya de estar encomendado a gente, que ya que tiene aptitud para lo practico, sepan tan poco de lo especulativo de su facultad, y no se ha de pedir, que ingenios de buena ração se empleen en gouernar cosas tan humildes: mas ya que esto aya de passar así, conueniria acrecetar la labor, como V. S. dize, añadiendo obreros, y no me parece a mi seria mal camino, obliga a

T

los

los tratantes en otras mercaderías, a que empleassen alguna parte de el caudal en sembrar, y ver si se pudiera dar iraca, como los labradores pobres no pagassen sus deudas en el Agosto, sino mas adelante, quando el pan tiene mas precio, poniendo ellos en deposito, para seguridad de las deudas, las fanegas que fuesen suficientes para abono. Esto hartos inconuenientes tiene, pero de una manera, o de otra, conuiene mucho ayudar a esta gente tan menesterosa, quanto prouechosa a la Republica.

(2.)



EN

ENTRATADO TAN

PEQUEÑO, NOME PARECIO
poner otra Tabla, ni Indice, sino de los Capítulos
que ay en el, y en cada vno de ellos, la breue suma
de lo que contiene, citando las planas,
donde se hallará lo que se
quiere ver.

CAPITULO I. Pag. 1.

Que las leyes justas que ponen los Princi-
pes seculares, obligan en cōciencia, pues
gouernan en nombre, y con autoridad
de Dios.

CAP. II. Pag. 8.

Que estas leyes, si son en materia comun, obli-
gan en conciencia a los mismos Principes
que las ponen, para guardarlas, porque en esto
se deuen conformar con los demas miembros
de la Republica, pag. 10.

Que la ley de la rassa deuen guardar tambien, so-
pena de restitucion, porque como personas le-
gitimas han puesto el precio de ella, en materia
de justicia, pag. 11.

Que en fuerça de ley no les obligan las leyes a los
Principes que las ponen, pag. 13.

Que por las mismas razones son obligados los Ecclesiasticos a guardar estas leyes, como los Principes seculares, pag. 18.

Refutale la opinion contraria, que tiene Marco Antonio Napolitano, pag. 19.

C A P. III. Pag. 27.

DE las condiciones que ha de tener la ley justa, y se declara como se ha de entender, que el precio legal ha de ser conforme al natural, porque este principio dicho absolutamente, sin razon haze gran daño a la tassa, pag. 29.

Que en año esteril no se ha de fiar de las gótes que pongan justo precio al pan, pag. 30.

C A P. IIII. Pag. 34.

QVe para la buena resolucion de la tassa, es necesario, despues de auer consultado graues Theologos, y Iuristas, consultar otras personas, que tienen practica en esta materia, y en especial a labradores cuerdos, prudentes, y buenos Christianos, pag. 35.

Que mientras vno no tuuiere claras razones contra la justificación de esta ley, y no estuviere bien informado de las causas que la justifican, ha de presumir por el Príncipe q la puso, y no puede aconsejar su quebrantamiento, sin graue escrupulo de pecado de restitucion porque vendrà a tener culpa lata, en el consejo que diere, pag. 37.

C A P.

Que el daño, y aprieto de los labradores nace de otras muchas causas, y no de que aya tassa en el pan, pag. 40.

Que el qui tarla, fuera particularmente contra el estado comun de los labradores, que de ciento, los noventa son pobres, necesitados de comprar el pan en año esteril, y no tienen camino para sanear la carestia de el, pag. 45.

Que este daño que tuuiera el comun de los labradores, sino huuiera tassa, tuuieran tambien grã numero de Ecclesiasticos pobres, todos los Religiosos, muchos hombres honrados, nobles, y tambien pobres, que por ningun modo podran sanear la carestia de el pan, y generalmente fue ra daño contra la Republica, donde casi todos le compran, pag. 46. y 74.

EN que se ponen objeciones contra la tassa, y se satis faze a ellas. La primera, que se siguen muchos pecados de que la aya.

La segunda, que si se quitara, sembraran los poderosos, y huuiera mucho trigo, y assi fuera barato, pag. 53.

La tercera, es vna quexa que se dà, de que solo se ponga tassa en el pan, y no en otras mercaderias, pag. 54.

Danse otras quejas, de que se ponga el mismo precio a diferentes trigos, y al que se trae por la mar, y no se le ponga tasa, pues acótece no ser tan bueno como el de la tierra, pag. 64.

Otro argumento se haze de inconuenientes contra la tasa, pag. 66.

Ultimamente se alega, que fuera mejor ponerla cada año, conforme la cosecha de el, pag. 70.

C. A. P. VII. Pag. 77.

EN este se dize, que es justo el precio de la tasa; y para prueva de esto, se deue considerar. Lo primero, la computacion de años fertiles, y esteriles, pag. 80.

Lo segundo, que el que huuiere vendido el trigo de estos años, de treze, o catorze reales hasta diez y ocho, aunque de estos no aya excedido ha tenido bastánte ganãcia en esta mercaderia, p. 83.

Lo tercero, que en año estéril, de el pan que se vendiere desde el mes de Oëtubre en adelante, las nubes, diartes tienē los arrédadores de maestrazgoue pezmos, vestuarios, y de encomiēdas, y los señores Ecclesiasticos, y seculares ricos, y poderosos, pag. 57.

Lo quarto, que todos estos han vendido comunmente de treze, o catorze reales arriba, pag. 87.

Iten, que la ley mira lo general, y no viene a ser injusta, porque algũ particular aya vendido a me-

nos-

no precio, como se dize, pag. 28. y pag. 139.

C A P. VIII. Pag. 93.

A Qui se ponen las objeciones contra lo que se ha dicho en el capitulo precedente, y se satisface a ellas. La primera, que como todas las leyes admiten epiqueya, o interpretacion en casos particulares, se ha de admitir en esta de la tassa, en vn año muy esteril, pag. 97.

La segunda, que si en semejante año se pusiera esta ley, fuera injusta; y assi sobreuiniendo esta esterilidad, ha de suspender su obligacion, pag. 101.

La tercera, que es opinion prouable la desobligacion de guardar la tassa en el año muy esteril, y assi deve ser absuelto el que la tuuiere, aunque aya excedido el de ella, pag. 103.

Desde esta dicha pagina se auerigua, quando se puede conformar el confessor con la opinion prouable de el penitente, pag. 104.

C A P. IX. Pag. 122.

EN este capitulo se trata, de que su Magestad desobliga solo a los que siembran, de guardar la tassa de el pan, sin señalarles precio alguno. Contra lo qual se oponen algunas objeciones, y responde a ellas.

La primera, que parece hazer en esto aceptacion de personas, pues es vno mismo el trigo de el q no siembra, y de el que siembra, pag. 123.

T 4

La

La segunda, que a el labrador que ha perdido en la labrança, no ay obligaciõ de sanearle su perdida; como ni la de los mercaderes, quãdo pierden en sus mercaderias, pag. 124.

La tercera, que si es daño contra la Republica, quitar totalmente la tassa, tambien lo ferà, si se les quita a los labradores, pag. 124.

Lo quarto, que es impropria dispensacion, quando los dispensados son muchos mas en nuemero, que los que quedan obligados a guardar la ley, como acontece en esta dispensacion, pag. 125.

Lo quinto, que viene a ser inutil para los labradores, pues siendo justo el precio de la tassa, no podran con buena cõciencia excederlo. pag. 125.

Lo sexto, que se les haze agrauio a los señores de diezmos, y terrazgos, en estoruarles la vtilidad que se permite a los que deuen pagarlos, pagina 126.

Lo vltimo, se alegan algunos inconuenientes, contra esta dispensacion, pag. 126.

Aleganse razones de que es justa dispensacion, a pag. 127. en adelante.

FIN.

DE LA TABLA

ADICION
HECHA POR
EL DOCTOR DON
MELCHOR DE SORIA Y VERA,
Obispo de Troya, del Consejo de su Ma-
gestad, al libro de la rassa que com-
puso porel año de

1627.

*Dirigida a la Catholica Real de su Magestad,
en su Consejo supremo.*

Año



1633.

CON PRIVILEGIO

En Toledo, por Iuan Ruiz de Pereda, Ipressor
del Rey nuestro señor.

APROUACION.

POR mandado del señor don Juan de Velasco y Azenedo, Vicario general de Madrid, y su partido, Prior de Roncesvalles, he visto las Adiciones que el señor Obispo de Troya, don Melchor de Soria y Vera ha hecho al libro de la tasa del pan, que en el año de 1627. sacó a luz, con aplauso general de hombres doctos, y personas de recta conciencia, en la prosecución, y perfección de obra tan santa muestra muy bien su Señoría ser zelador de santas leyes, padre de pobres desinteresado, docto en Theologia scolastica, y prudente en la moral. Dixo un Christiano y sabio politico, que para desterrar de la Republica la extrema pobreza de vnos ciudadanos, y demasiada riqueza de otros, era remedio eficaz la observancia de la ley del Principe. Y S. Agustin, episc. 119. cap. 16. que la inconstancia de la ley causa en el pueblo turbación, y confusión. Estas tinieblas pretende aclarar el señor Obispo en este tratado, bolviendo a defender que la ley de la tasa es constante, santa, y ley de Dios: es discurso muy digno que todos le vean. Madrid, y Octubre 18. de 1632.

*Auguf. epif.
119. c. 16.*

Doctor Joseph de Arguez.

LICENCIA.

POR lo que toca a la jurisdicción Ecclesiastica de su Alteza; doy licencia para que este tratado sobre la tasa del pan, que ha hecho el señor Obispo de Troya se pueda imprimir. En Madrid a veinte de Octubre de mil y seiscientos y treinta y dos años.

*El Licenciado Velasco
y Azenedo.*

Por su mandado.

Eugenio Lopez, Notario publico.

A P R O U.

APROVACION.

POR mandado de los señores del Consejo he visto el libro q̄ ha hecho el Obispo de Troya, sobre la tasa del pan, añadiendo muchas cosas al que antes tenia compuesto, y respondiendo a los que siguen la opinion contra la tasa, y no ay en el cosa contra la Fè, ni buenas costumbres; antes esta muy ingenioso, y docto, y muestra muy bien en el sus muchas letras, buen zelo, y piedad Christiana, y prudentes experiencias que ha hecho para mayor comprouacion de la verdad: y asì es justo, y cõuiniente se le dè licencia para que lo imprima, asì por el prouecho comun que la obseruancia de su buena, y santa opinion ha de resultar; como porque con ello se conozca la voluntad de su Magestad, de que se guarde la prematica, animando a los que tãbien lo fundan. En Madrid, a 29. de Nouiembre de 1632.

Doctor D. Iuan Ossorio y Guadalfaxara.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio el Doctor don Melchor de Soria y Vera, Obispo de Troya, para imprimir por espacio de diez años el presente libro de la Adicion a la tasa del Pan, dado en Madrid a 21. de diziembre de 1632. despachado en el officio de Iuan Lasso de la Vega, como consta de su original

a 2

Ec

F E D E R R A T A S .

ESTE libro intitulado, *Adicion a la tassa del pan*, compuesto por el Obispo de Troya esta bien, y fielmente impresso con su original. En Madrid a ocho dias del mes de Março de mil y seiscientos y treinta y tres.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

T A S S A .

YO Diego Gonzalez de Villaroel, Escriuano de Camara del Rey nuestro senor de los que en su Consejo residen, doy fe, que auendose visto por los señores del vn libro intitulado, opiniones de grandes authores, y adiciones al que compuso sobre la tassa del pan, compuesto por el Obispo de Troya, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro maravedis y medio y a este precio mandaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que assi se imprimieren, como consta del decreto de la dicha tassa que en mi oficio queda, a que me refiero. Y para que dello conste, de pedimiento de el dicho Obispo de Troya, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo doy esta fe. En Madrid a quinze dias del mes de Março, de mil y seiscientos y treinta y tres años.

Diego Gonzalez

de Villaroel

M V Y

MUY PODEROSO

Señor,



DO R el año de 627. estampè un tratado de la tassa del pan con licencia de V. A. y de proposito lo dediqué al Dean y Cabildo de la santa Iglesia de Toledo, que como tan calificado, y de tantas letras, y el mas interessado de quantos ay en España en los diezmos del pan; son testigos mayores de toda excepcion, de la conueniencia, y justificacion desta ley, que la testificaron con aceptar con mucho gusto la dedicacion deste tratado, auendolo bien considerado, y hecho ver por sus Comissarios, que para este efecto eligieron. Aunque tengo noticia, que hombres de los mas doctos, conuencidos de la verdad, guardan la tassa, y constantemente aconsejan que se deue guardar; pero muchos no la guardan por consejo de algunos, que aunque doctos, pero mal informados del hecho, cuyos fundamentos he procurado saber para darme por conuencido de ellos, si a esso me obligassen, o para darles satisfacion bastante; y auiendo visto la copia dellos, y de los autores que citan en su opinion me baltto mas conuencido de la conueniencia, y justificacion de esta ley; aunque me pudiera apretar el vicio general de la codicia, pues ha muchos años que tengo cantidad de pan de renta. Sola una razon alegan los de la opinion contraria, en que he visto reparar a algunos doctos, y de buena conciencia, de que no se haga castigo alguno contra tantos transgressores de esta ley, en tan grande perjuizio de la Republica, y en tanto desprecio de los legisladores. Pues dize Cornelio Tacito: Nam si semel prohibita impune transcenderis non est amplius metus, neque pudor. Y por no dar por culpados desto a los que no guardan esta ley, les persuaden sus Confessores, y consejeros, que esta abrogada, pues a ojos de V. A. la quebrantan, y no les pone castigo alguno.

Esto me ha persuadido a dedicar a V. A. esta Adicion al dicho libro de la tassa, para que como Tribunal supremo de justicia en la tierra, promuea de manera, que los quebrantadores de ella sepan al cierto si esta abrogada esta ley, para que cessen graues escrupulos de conciencia, y los que la guardan, no queden damnificados de el precio que justamente pueden llevar si la dicha ley no queda en pie.

CAP.

a 5

BRE

BREVE SUMA DE DE LO QUE CONTIENE ESTA

Adicion, citando las planas donde se hallará
lo que se quisiere ver.

CAP. I. Pag. 1.



Neste cap. se prueua, que los autores que citan por su parte los que opinan contra la tasa, tienen mi opinion, y no la suya: y auendose estampado esta Adicion, llegó a mis manos vn libro de prouables opiniones, impreso año de 632. y entre otras dà por prouable esta

*Tract. 8.
de inst. 6 ap.
32. tho. 2.
11. 25. sect.
1. nu. 270.*

de los contrarios, y cita por su parte a fray Pedro de Ledesma, y tiene mi opinion, y a Valerio Reginaldo, y tambien tiene mi opinion, y cita a Pedro de Navarra, Bonacina, Salon, y Aragon, y hablan en fauor de los contrarios, en caso que el Principe tuuiesse descuido de variar el precio de la tasa en discurso de tiempos, con forme a la variacion dellos: pero no dizen que esta variacion se ha de hazer porque vino vn año esteril, y este descuido no han tenido los señores Reyes de España, como se prueua pag. 9.

Pag. 15. se prueua, que en los años esteriles, de diez partes de el pan que se vende, las nueue estan en poder de los poderosos, y no de los labradores: con que se prueua, que el padre Molina no tiene la opinion de los contrarios, sino la mia.

CAP. II. Pag. 18.

EN este cap. se prueua, que por ser el pan tan necessario para la vida humana, es fuerza que se le ponga precio por potestad publica, y que no le ponga solo el vendedor.

Pag. 24. se prueua, que le es mas vtil al vendedor del pan el precio fixo de la tasa, que el que se pudiesse cada año cõforme a la fertilidad, o esterilidad de la cosecha, o el precio que subiere, o baxare el tiempo.

Pag. 27. se prueua, que la computacion de los años es de derecho, y muy necessaria en esta materia.

CAP.

EN este cap. se prueua, que el precio de cada fanega de trigo en el año esteril es justo, hecha la cuenta por menudo de la cosecha que tiene cada vna, desde que se siembra, hasta que se coge el fruto de ella, y de la cosecha que comúnmente acude; haziendo tambien computacion de tierras, y de años en las prouincias donde corre la tassa.

Pag. 33. se prueua, que con solo el trato del sembrar, aunque el labrador no ha de aspirar mas de a vna moderada ganancia; pero esta la tiene muy mayor que la que dá el censo al que le compra, con la qual deue estar contento por las razones que alli se dicen.

EN este cap. se prueua, que los señores del pan, y los labradores cuerdos, y prudentes, se contentan con el precio de la tassa, y si algunos no la guardan, es, por mal consejo que les dan los contrarios: pero para escusarse, han de considerar si deuen fiar mas de ellos que no saben bien el hecho de esta materia, o de el Principe, y de sus Consejeros tan grandes como ha tenido, y tiene, y y de los señores del pan, que como está dicho, estan satisfechos de el precio.

EN este cap. se responde, a las objeciones, y en la pag. 50. se pondera, que es muy ageno de piedad, dezir, que solo el vendedor del pan, le ponga precio en el año esteril, que es fuerza darlo el pobre comprador, aunque sea muy excesiua, por redimir la vexacion de la hambre; y esto dize racitamente el que opina, que en el año esteril no obliga la tassa.

Pag. 55. se impugna efficaçmente, y se satisface la segunda objecion, en que los contrarios dicen, que su opinion pues es prouable la puede seguir el dueño del pan, y no obedecer la ley del superior.

Pag. 56. se refieren graues inconuenientes que se siguen de esta doctrina, y grauissimos daños de hazerlo todo prouable, y que no acredita su ingenio el que pone su cuidado y estudio en esto.

EN este cap. se pone objecion, que parece injusto obligar al señor del trigo en el año esteril que lo venda por la tasa de diez y ocho reales, y al panadero se le dà licencia que venda las dos libras de pan a treinta y dos maravedis, cõ que sale la fanega por treinta y seis reales, y se dà satisfaccion a esto.

Pag. 70. se ponen algunas conjeturas de que està abrogada la tasa, y se satisfaze a ellas.

Pag. 74. se pone la quarta objecion, que desde que se puso la tasa han subido los precios de todas las cosas, de manera que parece injusto estornar la subida del pan, y se satisfaze a ella.

Pag. 81. se pone la quinta objecion, de que no puede ser justo el precio de la tasa, sino el que corriere entre las gètes, porque pue do acontecer que en vn dia valiesse el trigo a catorze reales quã de corria essa tasa, y esse dia a la tarde, auendosi pregonado la de diez y ocho reales, valer a esse precio, lo qual no parece tener otro fundamento, sino sola la voluntad del Principe, y se dà satisfaccion a esto.

Pag. 83. Dizen algunos, que aunque la tasa es justa, y obliga generalmente; pero en caso que el señor del trigo se halla con alguna necesidad, lo podrà vender sin tasa.

Pag. 86. se prueua, que la carta que està en el dicho libro pag. 140. y dudan algunos que sea de labrador, lo es verdaderamente.

EN este cap. se trata, si es licito obligar al comprador que pague en plata el precio de la tasa.

Pag. 93. se prueua quanto daño hazen las precisiones de el entendimiento, mal fundadas en cosas morales.

Pag. 98. se declara, que sea valor intrinseco, o extrinseco, y de adonde se roma la razon del.

CAPITVLO PRIMERO.

*En que se auorigua la opinion de graues au-
thores, en materia de la tassa del pan.*



PARECIOME acertado po-
ner aqui algo de lo que dixe en
el Prologo de este libro de la
tassa de el pan, porq̃ pocos ven
los prologos de los libros, y
tengo por cierto, q̃ este muchos
no le han visto, pues en el està la respuesta de
objecciones, que algunos alegan contra la tas-
sa, y alli vieran, que el padre Molina no tiene o-
pinion contra ella, como se hallarà, llegando a
aueriguar lo que enseña en esta materia; y pri-
mero pondrè las palabras formales de lo que di-
zen Couarrubias, Medina, y Nauarro, a quien
tambien citan en su fauor, los que opinan con-
tra la tassa.

Couarru. en el lugar que alegan, que es 2. va-
riarum, cap. 3. num. 5. dize: *Sexto certum est, inspe-
-ctā omnium hominum estimatione, pretium rei dimi-*

Couarrub.

A

nui,

Caietan.

nui, vel augeri ex paucitate emptorum, & multitudine mercium, & venditorum; y cita a Caietano, 2. 2. quæst. 77. art. 1. Y luego dize: Quod si merces sint necessariae Reipublicæ ut frumentum, vinum, & similia, iure probari potest eas vendi debere medio cri pretio, attentis sumptibus, expensis, & laboribus venditorum, & data aliqua quantitate arbitrio boni viri, quæ ipsis venditoribus lucro cedat, ne Reipublica inopiam patiatur. Y cita a Angelo, y Siluestro, y lo prueua con leyes, y autoridad de Doctores: y mas abaxo, reprouando la opinion de Bartulo, dize: Vnde quod Bart. scribit, dicens, tempore publicæ inopiæ quem cogi, vendere merces Reipublicæ necessarias viliori pretio non probatur; vel ita accipiendum est; ut tempore publicæ necessitatis quis cogatur vendere pretio statuto ab ipso administratore Reipublicæ; quanuis id pretium sit minus, quam illud quod res posset communiter vendi, hoc verò pretium taxatum iniustum est, illud vero iniustum, & ideò non rectè colligit Bart. quod nūquam licitum est, cogi quem rem propriam vendere iniusto pretio, etiā favore Reipublicæ.

Medina.

Ioan de Medina Codice de restitut. q. 63. supone, quan necessaria sea la tasla de el pan en la Republica, y lo prueua eficazmente, §. Respondeo his, non obstantibus, y se prueua en este libro,

A LA TASSA DEL PAN. 3

bro, pag. 45. Y su conclusion es, que la tassa justa, y raçonable se deue guardar so pena de peca-
do mortal, y de restitucion : y dize, que se deue
presumir que es precio justo, el que pone el Prin-
cipe, consultado con sus Consejeros, tan graues
y doctos, y lo contrario seria iuizio temerario,
que no se deue tener, ni aun contra vn hombre
particular. Y lo mismo enseña quæst. 31. §. præ-
dictis, tamen non obstantibus : pero en la dicha
quæst. 36. trae algunos argumentos contra su
conclusion; y el segundo en que particularmen-
te hazen fuerça los de la opinion contraria, es,
de estas formales palabras : *Secundum, quia*
inustum pretium rerum non secundum voluntatem Re-
gis est imponendum rebus, sed secundum indigentiam,
similiter & paucitatem atque abundantiam rerum,
& numerum emptorum, & venditorum; ac proinde,
quo maior est indigentia, maiorq; rerum penuria, ma-
iorque emptorum numerus, minorque venditorum, eo
magis crescit valor rei, & pretium eiusdem: velle igitur,
ut pregmatica volebat quod hijs, quæ dicta sunt
in dies crescentibus pretium tritici non cresceret, sed in
eodem precio semper venderetur, videtur iniquum, &
iniustum. Este es a la letra el segundo argumen-
to que baze, y en la respuesta de el dize.

Ad secundum dicendum, quod si ipsi venditores de-

berent pretium moderari, illa omnia deberent attendere, & ex consequenti possent in pretio ascendere, & descendere iuxta illarum circumstantiarum varietatem, quæ ad augmentum, vel diminutionem rerû conducunt; ubi tamē taxatio per publicā potestatem facta est (vbi in casu) credendum est, omnia illa per taxatores esse perspecta, similiter, & tempus, per quod conueniat præfatam taxam seruare, intra quod non erit venditoribus liberum in pretio ascendere; etiam si aliquātulum sint præfatæ circumstantiæ variatæ; maxime quod cum pragmatica fiebat hanc ipsam varietatem circumstantiarum futuram Senatus ipse præconsiderauit, & ita maturo consilio pragmatica iuste, & prudenter ad certum tempus fecisse credendum est: haberet autem ratio apparientiam, si Senatus Regius præfatam circumstantiarum varietatem non attendisset.

Nauiarro.

Nauiarro en la suma, cap. 23. num. 88. dize: Arbitror rarissimè ponendam esse taxam quia superueniente maxima necessitate, tollitur omnino taxa, tamē illa non occurrente parum est necessaria, & præbet occasionem multorum peccatorum.

Molina.

El padre Molina, tom. 2. de iust. disp. 364. dize, que la potestad de poner precio a las cosas toca al Principe, y de el se deriua a los Gouernadores de la Republica, para que la pongan en los mantenimientos; y que siendo justo el precio

cio

cio que pusiere el Principe en la tassa de el pan,
 ay obligacion de guardarlo so pena de pecado
 mortal, y de restitution: pero en el §. conueniunt
 Doctores, dize, que el Principe no tiene potes-
 tad para poner precio, que no sea dentro de los
 limites de la equidad, y justicia, miradas las cir-
 cunstancias que de su naturaleza aumentan, y
 disminuyé el precio de la mercaderia; de don
 de infiere que ferà injusta la ley. que en vn año
 muy esteril mandasse vender la fanega de trigo,
 por el precio que se vende en el año fertil: y di-
 ze, que no bastaria alegar que conuiene asi pa-
 ra el bien de la Republica; porque esto no ha de
 ser con daño de particulares, y parece que lo fe-
 ria grande, obligarles a que vendan, no por mas
 que por el precio de la tassa: y muy mayor agra-
 uio seria contra los labradores, que muchos de
 ellos tienen el pan que entonces se vende, y en
 el año esteril les tiene de costa mucho mas, que
 el precio que dà la tassa: y tambien dize, que fe-
 ria injusticia cōtra los labradores, ponerles tas-
 sa en su pan, pues no se pone en otras mercade-
 rias. Dize tambien, §. ex dictis autē colligo, que
 si por el mes de Março, o de Abril, se mostrasse,
 que el año ha de ser muy esteril, no aurà obliga-
 cion de vender el pan por el precio de la tassa,

aunque fuese justa quando se puso ; porque se ha de presumir que el Principe así lo quiere , y sería sin razon , querer , que en vn año de tanta esterilidad obligasse la tassa.

De lo que dicen estos tan graues authores colligen algunos su opinión , y es , que en vn año muy esteril no obliga la tassa , sino en años de mediana esterilidad , y traen por su parte estos authores , y algunas razones , las quales pondré en el capitulo tercero , y a ellas , y a otras objeciones daré satisfacion ; y aora solo aueriguemos que estos authores no fauorecen su opinion , sino la mia , como lo verá el que no sabe Latin , boluendo en Romance Castellano lo que ellos han dicho.

Couarrub.

Couarrubias dize generalmente , que el precio de las cosas ha de subir , y baxar conforme a la penuria , o abundancia de ellas : pero poniendo excepcion desta regla general , dize , que si las mercaderias fuesen necessarias para la Republica , como es el pan , se ha de véder por precio moderado que pague las expensas , costas , y trabajos , y de vna moderada ganancia al q lo vende , para que la Republica no padezca necesidad. Porque no aprueua la opinion de Bartulo , que dize , que en tiempo de necesidad se le puede

ALATASSA DEL PAN. 7

de obligar a el que tiene el pan que lo venda en menor precio de lo que justamente vale; sino es, dize Couarrubias, que se entienda, que en tiempo de tal necesidad puede ser compelido qualquiera que tuviere pan, a que lo véda por el precio que pusiere el Gouvernador de la Republica, aunque este precio sea menor, que el que hallara comunmente entre los compradores, porque este precio dize que es injusto, y al que pone el Gouvernador le llama precio justo.

De donde consta claramente, que en la opinion de Couarrubias, en el año muy esteril, el precio de el pã ha de poner el que tiene a su cargo el cuidado de la Republica, y para ello no ha menester atender a la penuria, o abundancia de el, ni si ay muchos, o pocos compradores, o vendedores, como se atiende en las mercaderias, en que ponen precio los vendedores por no ser necessarias en la Republica, como el pan: ni ha de poner este precio en la latitud de el que corre entre las gentes, porque este precio llama injusto este author, sino solo ha de procurar que con el se paguen las expensas, costas, y trabajo, y se le dê vna moderada ganancia al vendedor; y si esta se dà cõ el precio de la tassa al labrador, no tendrá razón de quejarse de ella, ni qualquier

otro

otro señor de el pan, ni el confessor de desobli-
garles de ella.

Medina.

Ioan de Medina en el lugar citado, en la res-
puesta de el segundo argumento, que traen en
su fauor los contrarios, dize, que quando a las
mercaderias les han de poner precio los que las
venden, han de considerar el abundancia, o pe-
nuria de ellas, y si ay pocos, o muchos compra-
dores, y conforme a esso podran subir, o baxar
el precio: pero donde ay precio puesto por po-
testad publica, como en el pan, se ha de creer, q
el Principe, y su Consejo han considerado todas
las circunstancias que conuiene, y la de el tiem-
po en que ha de permanecer la dicha tassa, den-
tro de el qual no es licito quebrantarla, aunque
en algun tanto aya variacion en las circuns-
tancias; porque debaxo de auer preuisto la va-
riedad que suele suceder en el dicho tiempo, la
pusieron cō maduro, y prudente consejo. Y bien
claro es, que la circunstancia que suele suceder
en los años, que dura la tassa sin mudarla, es vn
año muy esteril, que suele ser vno en veinte, o
treinta años, como se ve por experiencia. De
donde tambien consta en la opinion de este au-
thor, que la tassa se ha de guardar mientras no
se mudare, aunque se aya variado la circunstan-
cia

ALATASSA DEL PAN. 9

cia de suceder vn año muy esteril, porque los señores de el pan no lo vendan como quisieren; y a la opinion cōtraria solo fauorece Medina, en caso que el Principe, y su Consejo no cuydaran de variar la tassa, quando fuesse necessario, segū la variacion de los tiempos, en que las costas, y expensas huiieren subido notablemente: pero esto no corre en nuestro caso, aunque suceda vn año muy esteril, porque con cuydado acude a esto el Principe; pues vemos que Felipe II. nuestro Rey y señor, el año de 558. puso la tassa de la fanega de trigo en nueue reales y vn quarto, auiendo llegado a venderse por diez ducados el año de 557. que no auia tassa, y el año de 563. la subio a onze reales, y el de 571. a catorze, y Felipe III. nuestro Rey y señor, por subirla de vna vez por muchos años, la puso en diez y ocho reales el año de 605. donde es de cōsiderar, quan poco se deue fiar de las gentes, que en el año muy esteril pongā precio justo al pan, pues la estrema necesidad delos cōpradores, y la codicia de los vendedores subio el precio de la fanega de trigo a 10. ducados el año de 557. q̄ fue, como si aora se vendiera por mas de 20. ducados

A Nauarro en el lugar citado le parece, que no aya tassa, porque quando ay mucha esterilidad,

B

dad,



Nauarro,

dad, dize que no a de obligar, y quando no la ay, no es necessaria la dicha tassa; y los contrarios se valen de este author en quanto dize, que en año muy esteril no obliga la tassa: pero no se conforman con el en quanto dize, que no es menester quando ay mucha esterilidad, pues dize, que en año de mediana esterilidad obliga la tassa; y me parece que en esta segunda parte dize muy bien Nauarro, porque si en el año de mediana esterilidad es justo el precio de diez y ocho reales, será por lo menos precio infimo, el que corriere entre las gentes: y abrán de dezir los cōtrarios, que el supremo será veinte, o veinti vn reales, conformandose con el padre Molina, el qual disputat. 347. dize, que si el precio medio de la mercaduria es ciento, el infimo será nouenta y cinco, y el supremo será ciento y cinco; y siendo esto así, no ay para que el Principe, y su Consejo haga exquisitas diligencias para poner tassa, pues va poco en que se venda por diez y ocho, o por veinte reales la fanega de trigo, porque la necesidad de poner tassa es, para que no se venda por cinquenta reales, la que se paga justamente con diez y ocho; pero dezir Nauarro que no obliga la tassa en año muy esteril, es quitarla totalmente, lo qual es contra todos

Molina.
disp. 347.

bsb

8

todos

A LA TASSA DEL PAN. II

todos los Doctores, y contra los pobres, que en poder de codiciosos vendedores, y reuendedores pereceràn de hambre, como se a visto este año de 630.

El padre Molina en el lugar citado, con razon dize, que el Principe no tiene facultad de poner precio a las cosas por su sola voluntad, si no dentro de los limites de la razon y justicia, y que seria injusta la ley, que mandasse vender la fanega de trigo en vn año muy esteril, por el precio que se vende en el año fertil, pero esto no lo manda el Principe; porque en año muy esteril, los pobres labradores apossados de sus deudas lo venden por menos de doze reales, y por la tassa lo pueden vender a diez y ocho, que es precio saneado, como luego veremos. Tambien es cierto, que no justifica el precio de la tassa el ser en fauor de la Republica, si es en daño de los particulares, porque esto impugna eficazmente este author en la disput. 364. y en especial contra Bart. disput. 365. como tambien lo impugna Couarrubias; pero no es cierto, que en año muy esteril tienen pan que vender muchos labradores, de que no fue bien informado el padre Molina, antes lo cõtrario es manifestato, como se verá cap. 2.

Molina

Fertil

Ni tampoco es injusto poner tasa en el pan, no poniendose en otras mercaderias, como lo enseña el dicho author, disput. 364. §. dubium est; y se prueua en este libro de la tasa, pag. 54. Pero para que conste claramente el parecer, y vltima resolucion del padre Molina, digo, que en la disput. 365. casi al fin de ella, auiendo impugnado algunas razones, que mouieron a los Consejeros Reales de Portugal, para dezir que era necessario poner tasa en el pan en los años esteriles; pero en el §. Dices, quid ergo? que està a la letra en este libro de la tasa, pag. 57. refiere la principal razon, que alegan los dichos Consejeros, para fundar su parecer, y es, que en el año esteril de diez partes de el pan que se vende, las nueue està en poder de hombres poderosos, que procuran subir el precio quanto pueden, y con esto justamente se apiada el padre Molina de la Republica, y de los pobres della; porque teme, y con razon, que los vendedores chuparàn la sangre de los pobres, y en breue tiempo se apoderaràn de sus haziendas; y se resuelve en dezir, que si esto es así, y no exageracion, no se deue sufrir sin poner remedio en ello, y que en tal caso, por potestad publica se ponga justo precio a su pan, dexandoles lo que huieren menester, y lo

lo demás se dè para sustento de la Republica; y esto tambien enseñan Covarrubias, y Ioan de Medina.

De lo qual se colige claramente, que como el matrimonio condicionado queda absoluto y firme cumplida la condicion, asì es cierto, que la opinion de el padre Molina es, que en vn año muy esteril no han de poner precio a su pan los señores de el, que sòn los poderosos, pues no es exageracion, sino verdad clara, que de diez partes de el pan las nueve tienen ellos, y apenas tienen vna los labradores; y asì en la opinion de este author, no se a de ajustar el precio legal en año muy esteril con el precio de las gentes, de q se haze prueua eficaz en este libro pag. 29.

Dira alguno, que el padre Molina en el lugar citado tiene constante opinion, de q no aya tassa, aunque sea cierto, que en el año esteril de diez partes de el pan las nueve tienen los poderosos, de quien se puede temer gran daño en la Republica, si ellos lo han de vender como quisieren; porque dize, que facilmente se puede excusar este daño sin que aya tassa, que comprehenda a todo el Reyno: pero tambien dize a pocos ringlones, que el remedio conueniente sera, que en año tan esteril sean compelidos los dueños de el pan

de dar el que fuere necesario para la Republica, pagandoles por el vn precio justo y moderado, dexandoles el que huuieren menester para el sustento de sus casas; y este medio dize que es mejor, q̃ el castigar los transgresores de la tassa, porque estos no temen que sea tanta la condenacion de la pena, quanto les sea el prouecho de véder su pan a precios excessiuos, porque los juezes mas procuran que se satisfaga la condenacion de la pena, que el daño que reciben los compradores de los que venden por precios injustos; esto dize a la letra este tan graue author.

De lo qual consta claramente, que no quiere que en año esteril vendan su pan los poderosos por el precio que quisieren, sino por el q̃ se pusiere por autoridad publica; y assi contra la opinion de Molina dicen los contrarios, que en semejante año no les obliga la tassa, porque con esso les dicen que vendan como quisieren. Si guese tambien, que cō esta doctrina viene a dezir este author, que el precio de el trigo a de ser el de la tassa, porque si los juezes lo han de sacar de los particulares para el sustento de la Republica, dandoles precio justo y moderado, y està señalado, que es el de la tassa, puesto por autoridad publica. Pero dirán los contrarios,

que

que el precio que dize Molina no ha de ser el de la tassa, pues el no es de parecer que la a ya, sino el que estuviere en la latitud de el justo y razonable, y que no lo es el de diez y ocho reales el año muy esteril. A esto digo, que auriendose de poner precio por publica potestad, como dize este author, ninguna lo estanto, ni tan acertada, ni a quien le toque de derecho como al Príncipe, y siendo precio justo el que a puesto de la tassa de diez y ocho reales, como se verá en el capitulo segundo: queda prouado; que mi opinion tiene el padre Molina, y no la de los contrarios.

Solo queda de aueriguar, si es assi, que el año muy esteril de diez partes de el pan que se vende, las nueue estan en poder de los poderosos, señores Ecclesiasticos, y seculares, de sus arrendadores, y mayordomos, y en poder de hōbres granjeros, y reuendedores; y para euidēte proua desta verdad se ha ofrecido este año de 630. tan esteril en Castilla vieja y nueva, y con ocasion de vn concurso de algunos Curatos, acudieron a esta Ciudad de Toledo casi cinquenta Curas de el dicho Arçobispado, muchos dellos muy doctos, y todos experimētados en esta materia, porque en los lugares dōde son Curas ha-

zen las tazmias de lo que coje cada labrador, que quedan en mi poder, y casi todos certifi- can, que el mas rico labrador de el lugar de ca- da vno de los dichos Curas, a tenido mucha vé- tura, si a cogido para pagar diezmo, primicia, terrazgo, lo que deue al posito, lo que dà, y le fa- cã de limosna en la hera, a fuerça de valedores que la piden, lo que a de sembrar, y lo que a de de comer el y los de su casa, que casi todo lo q comen es pan; y todos los dichos Curas conui- nen, en que es certissimo, que de diez partes que se vende desde fin de Otubre en adelante en vn año muy esteril, las nueue estan en poder de los poderosos, y de las personas que se ha dicho.

Este parecer de los Curas no puede pade- cer tacha, pues es el que tienen los Conseje- ros Reales de Portugal, como refiere Molina, y lo dizen los labradores prudentes, como lo di- ze Iuan de Espinosa, Alcayde que fue de Mal- pica, en su carta, que està en este libro, pag. 140. de quien dirè en el capitulo tercero: y esto mis- mo me respondieron labradores honrrados, co- mo refiero, pag. 44. de este dicho libro, y es tan notoria verdad, que no ay quien no la pueda sa- ber, si quiere, y la deue saber, para dar su parecer en caso tan importante, y de tanto perjuizio pa-

ra la Republica, y para los pobres de ella. Y no se enflaqueze esta verdad, porque tal año aya alguno, o algunos lugares raros, o labradores, que cogiesen algun pan, que pudiesen vender, porque este seria muy poco, o no seria de la cosecha de el año esteril, sino de años fertiles, que puede guardar el labrador rico; demas de que por vn caso tan particular no se ha de variar vna ley general, tan necessaria en la Republica, estando entonces casi todo el pan en poder de los poderosos; pues es cierto, como dixe en el prologo de este libro, que en el año de 627. llegando a confirmar a vn lugar de este Arçobispado, me certificaron, que entonces tendria que vender vna compania, que trata noblemente hazienda de su Magestad, vn millon y trecientas mil fanegas de trigo; y siendo como es afsi, lo que està dicho, solo pueden pedir los de la contraria opinion, como lo piden los authores que citan, que este precio de la tassa sea tal, que se deua guardar en el año muy esteril sin injusticia, y daño de los que venden el pan, y

de esto es el capitulo

siguiente.

(.?..)

C

C A P I

CAPITULO SEGUNDO.

*Si en el año muy esteril es justo el precio de la
tassa de diez y ocho reales.*

SEGUN buena razon no se dene juzgar de la ley, sino obrar segun ella, y asi si el Principe, y su Consejo no deue dar copia de las razones que tuuo, para poner la de laassa de el pan; ni el que opina contra ella la puede pedir, sino deue conformarse con Medicina, pues le cita en su fauor; el qual en el lugar alegado, quæst. 36. dize, que se deue presumir, a pena de incurrir en graue pecado, de iuizio temerario, que el Principe, y su Consejo hizieron esta ley de laassa con mucha justificacion, y maduro acuerdo: pero para que los de la opinion contraria se satisfagan de esta verdad, y la aconsejen a sus penitentes, harè aqui relacion de lo que he aueriguado en el hecho, de el qual pende la acertada resolucion, y no de solos principios generales de Theologia, ni de derechos, que no se aplica bien en nuestro caso.

Y lo primero se ha de aduertir, la gran diferencia que ay del pan a las demas mercaderias.
porque

porque estas no son tan necessarias para la vida humana como el pan, ni en ellas es necessario poner tassa, pues la que se puso estos años atras en todas las cosas, hasta en el jornal de el peon de albañiles, se juzgò despues, que no era menester, y assi cessò; y mucho menos es necessaria en las mercaderias, que sirven a la vanidad, por que la pueden poner los compradores, ahorrando de ellas, pues no las han menester, como se dize en este lib. pag. 60. y los que las compran, dan libremente el precio que les pide el mercader, y de el le transfieren el dominio, y assi le hazen rico en pocos años, como lo vemos; y permitir el Principe, que estas mercaderias se vendan sin tassa, no se puede atribuir a falta de gobierno; y me persuado a esto, porque me acuerdo, que el señor don Francisco Sarmiento de Mendoza, varon tan insigne, y de tan gloriosa memoria, haziendo vn Synodo en la ciudad de Iáen, donde fue Obispo, propuso vno de los Curas, que alli llaman Priores, que los Sacristanes lleuauan mucho interese por colgar paños negros, y componer con alguna demasia los sitios, donde se enterrauan algunos difuntos, y que cóuenia poner tassa en lo que auian de llevar por este trabajo, y el señor Obispo le respondiò, se-

ñor Prior, dexe a los Sacristanes que vendan bien essa vanidad a los que no la han menester, porque si es varata, comprarán mucha, y no es buena mercaderia; pero lo que se compra, y se vende con necesidad, deue el Principe, como padre de la Republica, y de los necesitados, poner tassa para que no sean oprimidos de los poderosos.

*Molina.
Medina.*

Esta es comun doctrina de los Doctores, y assi la enseñan Molina, y Medina, y consta, ff. de offic. Præsidis l. 1. y en el §. Cura carnis de offic. præfecti vrbis, se dize, que al Gouvernador de la Republica toca el cuidado, de que los mantenimientos se vendan por precio justo; y en la l. annonam, ff. de extraordinarijs criminibus, se manda, que procuren los Gouvernadores poner ordenanças, para proueer de mantenimientos, y que no se vendan por precios excessiuos; y la razon de estas leyes es clara, porque si se les permitiesse a los vendedores vender como quiesiesen los mantenimientos, padecerian gran hambre los pobres, que no tienen tanto caudal, como les pedirán los vendedores; y no solo en los mantenimientos, pero aun en otras mercaderias menos necessarias, deue procurar el Gouvernador que no aya en la Republica carestia de ellas;

ellas, y así con pena de muerte estan prohibidos los monopolios, en que el poderoso de la Republica ataja, y compra todas las mercaderias, y haziendose señor de ellas, las véde como quiere; y está prohibido, que el impressor, o author de qualquier libro que tiene preuilegio para venderlo, no lo venda, sino por la tassa de los superiores; y aun las casas que se alquilan para estudiantes en las Vniuersidades, por tassa las han de pagar, y no por lo que quisiere el dueño; y el Principe por su ley pone tassa en los céfos, para que el comprador de ellos no lleue de tributo todo lo que quisiere el vendedor; de manera que si a Pedro le doy mil ducados, con que le compro el dominio vtil de su heredad, sobre la qual los impongo, no le puedo llevar mas tributo de el que está tassado por ley, y lo que mas le lleuare, le deuo restituir, so pena de pecado mortal.

Y si en lo que está dicho es necessario, no dexarle mano al vendedor, para que venda como quisiere su mercaderia, mucho menos se deue permitir al dueño de el pan, que el le ponga el precio que quisiere, siendo mantenimiento precisamente necessario para la vida, porque muchos pobres perecieran de hambre vendiendo-

se por precios excesiuos, como lo vimos est año pasado de 630. y a otros les seria fuerça vender su pobre ganado, heredad, o alhaja en mucho menos de lo que vale, o darsela al poderoso en trueco de el pan por el precio que el quisiere, lo qual no aurà pecho Christiano, ni piadoso, ni sano entendimiento, que no lo condene, y assi lo reprueuan Molina, Medina, y Couarrubias, en los lugares citados, a quien los contrarios alegan en fauor de su opinion.

Couarrub.

Molina.

Lo segundo se ha de aduertir, que el precio de la publica potestad, para que sea justo, no ha de ser en la latitud de el que corriere entre las gentes, como se prueua eficazmente pag. 29. de este libro, y lo tiene Couarrubias en el lugar citado, donde dize, que el precio que ponen las gentes al pan es injusto, y justo llama al que pone el Principe; ni el padre Molina dize lo contrario, porque en la disp. 364.9. Conueniunt omnes, dize, que el Principe no tiene potestad de poner precio al pan por su sola voluntad, sino en la latitud de la equidad, y justicia, y esto no es dezir, que ha de ser en la latitud de el precio que pusieren las gentes: la razón es llana, porque o son vendedores, o compradores de el pan, y en el año muy esteril los vendedores querran por el,

el, precios excesiuos, y los compradores lo daran compellidos de su necesidad.

Pero alguno de los contrarios, conuencido de este discurso dize, que ni de los vnos, ni de los otros de estas gentes se puede fiar, que pondran precio justo, si no que este le han de poner hombres doctos, y prudentes, y me parece que asomo a dezir, que el auia de ser vno de ellos; y cierto que esta respuesta es de considerar, y ofrece mucho que dezir en ella; pero callando gran parte, digo lo primero, que si este docto confiesa que de el vendedor no se puede fiar que pondrà justo precio a su pan, luego injustamente le aconseja, que no està obligado a guardar la tasa en el año esteril, pues con esso le dexa libre, para que ponga el que quisiere. Lo segundo, por que si en tal año dizen que no ay obligacion de guardar el precio de la ley, ni le ha de poner el vendedor, sino los hombres doctos, y prudetes, con esto dizen casi expressemente, que no lo son, los que pusieron esta ley, y ellos se alçan con el titulo de doctos, y prudentes legisladores, y nada de esto pueden dezir hõbres cuerdos, Christianos, y doctos. Lo tercero, porque si ellos no son compradores, ni vendedores de el pan, sin el qual no se pueden sustentar, es fuerça que

lo

lo adquirieran con su cuidado, o se lo den gratis los dueños de el, y para que sean liberales con ellos, estan con peligro de aconsejarles, lo que les sea mas de su gusto, para fomentarles su codicia, y se veran tentados de contemporizar con ellos en todo, para ganarles los coraçones, y facar de esso muchas comodidades temporales, y y aplauso con hombres poderosos, y esto mas seria prudencia de carne, que de espiritu.

Pero demos, que a vn hombre docto, prudente, y Christiano, como ay muchos, dieffe facultad el Principe, para arbitrar en esta materia lo que conuenga, sin agrauio de los señores de el pan, y en fauor de los pobres de la Republica, este tal podria dar por arbitrio, como les ha parecido a algunos, que se dexe al tiempo, que suba y baxe el precio de el trigo conforme a la cosecha del año fertil, o esteril, y supongo que así se haga, y que vn hombre cuerdo, para quietar su conciencia, va a tomar consejo de este docto, y prudente, en vn año muy esteril, para que le diga, a que precio ha de vender quinientas fanegas de trigo, con que se halla, claro es que este docto, como tambien prudente, le ha de preguntar, de que años tiene esse trigo, y el le responde, que las cien fanegas tiene del año esteril, y que su

su comun precio entre las gentes es a treinta y seis reales, porque la costa de cada fanega ha sido mucha, y ay pocos vendedores, y dize que de años atras que han sido fertiles tiene quatrocientas fanegas, que su comun precio ha sido a doze reales, porque huuo mucho pan, y vendedores muchos, pues es cierto que entonces de cien labradores, mas de los nouenta como pobres venden su pan, y assi corriò esse precio, y fue justificado, pues cogiendose mucho se reparte la costa en muchas fanegas, demanera que està qualquiera dellas aun no en diez reales; con esto deue sin duda este hombre docto dezirle, señor, v.m. vèda las cien fanegas a treinta y seis reales, como se las subiò el tiempo, que hazen tres mil y seiscientos, y las quatrocientas a doze reales, que es el precio a que las baxò el tiempo, que hazen quatro mil y ochocientos reales, y ambas partidas montan ocho mil y quatrocientos reales, y pues por el arbitrio de la ley de la tassa vendiendolas a diez y ocho, montan nueue mil reales, euidente cosa es, que no tendrà razon de aconsejarle, que puede vender contra esta ley.

Y si este docto quiere tomar por arbitrio, que es mejor poner tassa cada año, como ha pareci-

D

do

do a algunos, y que el justo precio sea el que corriere entre las gentes, hagase assi, y vendrà a fer el mismo discursio, que el de el arbitrio passado, porque el precio no le ha de poner cada semana, ni cada mes, sino el que corriere entre las gentes desde Santiago hasta nuestra Señora de Se-tiembre, que es el tiempo de la cosecha, en que se vède el pan; y si el año es fertil, o mas que mediano, se ha vendido la fanega de trigo a doze reales poco mas, o menos, y si es esteril ha subido a los treinta y seis reales, y assi viene a fer la misma cuenta, que la que se ha hecho en el arbitrio passado: y si qualquiera de estos arbitrios es justo, como lo es, deuen guardarlo los poderosos, que solos ellos son señores de el pan en el año esteril, porque de otra manera, solo serà en su prouecho la subida que diere el tiempo a su pan, o la tassa que se le pusiere en aquel año, y no la baxa que hiziere el tiempo, o la baxa de el año fertil; porque no venden a doze reales la fanega de trigo, sino la guardan, para venderla el año esteril; y no por esso han de querer vèder a treinta y seis reales la fanega que del año fertil no le està sino por diez reales.

Ni valdrà replicar contra esto, que pues se permite al mercader vender mas caras las mer-cade

mercaderias que guardò , tambien se deue permitir al señor del pan, guardandolo para el año estéril, que lo venda por el precio que entonces corriere, o porque lo subió el tiempo, o porque así está tassado en esse año. Porque se responde, que como no son tan necessarias las demas mercaderias , no puede subir su precio tanto como el de el pan, pues como está dicho, subió a diez ducados la fanega de trigo el año de 557. porque se compra con necesidad de la vida, y el precio que subiere en las demas mercaderias lo dà el comprador de su voluntad, pues compra lo que no es necessario para la vida, sino para la comodidad, o vanidad; y Molina, Medina, y Couarrubias, no piden que en tal año se les dè a los señores de el pan mas que vna ganancia moderada.

Lo tercero se ha de aduertir, que es de derecho la computacion de los años, como se prueua en este libro pag. 80. y no obsta dezir los contrarios , que el derecho solo habla en los arrendamientos de las tierras, porque tambien se computan los años para permutas, y regresos de beneficios Ecclesiasticos , y para el repartimiento de subsidio y escusado ; y es cosa muy clara, que no se deue juzgar la renta de vn Obispado, Dignidad, Canongia, ni de otro beneficio Ecclesiastico,

no

D 2

tico,

Ecclef. 3.

tico, ni de deheffas, tierras, o heredades, por lo que acontece vn año, que pudo ser muy fertil, o muy esteril, sino haziendo computació de años; y de esta haze ley el Principe tacitamente, quando pone la tassa de el pan por muchos años, en que juzga, que ha de auer vnos fertiles, otros medianos, y alguno muy esteril, como claramente dize Medina en el lugar citado; porque siempre se ha visto suceder así en los años de atras. Y dize el sabio Ecclef. 3. Lo que fue, será, y esta cõputacion de años haze el Principe en el muy esteril, para que en el obligue la tassa, porque para el año fertil, o mediano, no es menester ponerla, como con razon dize Nauarro.

Lo vltimo se adierte, que el precio de la tassa será justo si, con el se paga la costa, expensas, y trabajo de el labrador, y le dexa ganancia, aũ que no sea mas que moderada, como dize Cuarrubias, porque como el pan se compra con precissa necesidad, como està dicho, no es visto que los compradores quieran, ni deuan dar de su voluntad mas precio, que el que fuere moderado, porque el que fuere subido, lo daran, *rationabiliter in viii.* y así fue diuina prouidencia, que este oficio de labrador le tengan hombres que tienen valor para el trabajo, y comunmente son

son bien cōtentadizos, como se ve en lo que comen, visten, y calēan, y atañian sus casās, y que no aspiran con vanidad a engrandecerlas, sino que se contentan de conseruarlas, como se las dexaron sus padres, con moderacion Christiana. Y con razon se deuen contentar con oficio, que le instituyò el mismo Dios, luego que criò a el hombre, y le puso en el Parayso, para que le la brasse, y guardasse, y oficio que no le ay mas hōrado en la Republica politica: tanto, que Ciro Rey de los Persas, tan poderoso, cultiuaua de su mano la tierra, y de ella sacauan a vezes a los principales, y nobles Romanos a ser Consules, y aũ a ser Emperadores, y acabados sus oficios, se boluian a cultiuar la tierra, y oy muy buenos caualleros son labradores con mucho gusto, pues los labradores cuerdos, que trabajan en este oficio, tambien le tienen. Bien creo que en algunos de ellos, se ha encendido la codicia, viendo que los reuendedores hallan quien les aconseje, que no les obliga la tassa, y con esso venden el pan por excēsiuos precios.

CAPITULO TERCERO:

Que es precio justo diez y ocho reales por la fanega de trigo.

ESTA aora de ver, si es precio justo el de diez y ocho reales por la fanega de trigo en vn año muy esteril, porque si lo es para el labrador, tambien lo será para el señor Eclesiastico, y secular; y mucho mas para el grangero: y para que estén enterados del hecho los que opinan contra la tassa, he consultado labradores buenos Christianos, cuerdos, y prudentes, asì de esta tierra, como de la Mancha, y Andaluzia, y lo mismo será de los de Castilla la vieja, y dicen lo siguiente.

Lo primero, ay diferétes pareceres, que costará vna fanega de trigo, que llaman de puño, que tiene quatrocientos estadales, hasta coger el fruto de la que se sembrò; y porque se crea, que esto se ha mirado atentamente, digo, que en la costa entra alçar, binar, terciar, sembrar, segar, y el precio de la fanega de trigo que se siembra, porque el trillar, y limpiar cõ la paja se paga, y el diezmo, primicia, y terrazgo se sacará

ALA TASSA DEL PAN. 31

carà de la cosecha: y dicen algunos labradores, que esta costa en dineros llegarà a quarenta reales, otros a quarenta y quatro, y otros a quarenta y siete, y otros a cinquenta, y con diez y ocho reales de la fanega que se siembra, ferà toda la costa sesenta y ocho reales, y si sube algo mas, es en tierras fertiles, en que se dan mas labores, y de que se paga mas terrazgo; porque en ellas se coge mas fruto, o porque cada fanega es de seiscientos estadales, y asi es la misma proporcion de esta, a las demas tierras, segùn la calidad de ellas: y muchos labradores cuerdos, dicen, que esto està bien considerado generalmente en toda la diferencia de tierras de Castilla la vieja y nueva, Mancha, Andaluzia, y Estremadura, porque donde sube mas, se fàca mas fruto, como està dicho.

Dizen tambien los dichos labradores, que de los años, vnos son fertiles, otros medianos; y que vn año muy esteril no acontece comunmente, sino despues de veinte, o de treinta años, como se ve por experiencia, y que el muy esteril es, quando en el se cogen de quatro fanegas abajo, y porque las tierras son tan diferètes, que en unas apenas se cogerà la semilla, en otras se cogeràn dos fanegas, en otras tres, y en otras quatro,



tro, dizẽ, que tomando buen medio en esto, vendrà a ser la cosecha de el año muy esteril generalmente a dos fanegas; y dizen que el año muy fertil en tierras gruessas, o nuevas, saldrà la cosecha de veinte hasta treinta, o mas fanegas, y en otras desde veinte baxàdo hasta ocho, porque si baxa de aì en año fertil, es en pocas tierras flacas, mal aradas, y cultiuadas, o por algun accidente contrario de piedra, langosta, o otro semejante: y dizen, que en veinte años suelen suceder cinco, o seis fertiles, como lo vemos por experiẽcia, y que en los años que son medianos se cogen desde quatro hasta ocho fanegas, conforme son las tierras, vnas mejores que otras; demanera que hecha la computacion de los dichos veinte años, y de tierras, dizen los labradores cuerdos de Andaluzia, que desde la tierra de Granada, hasta Cordoua, sale la cosecha comúnmente a ocho fanegas, y en las tierras gruessas a diez, y a esto dizen los labradores de Cordoua que llega su cosecha, y la de Seuilla, y Estremadura, y lo mismo en las tierras de Castilla la vieja, y nueva, y Mancha.

Conforme a esto, para que se vea claramente la justificacion de la tassa, bueluo a dezir, que el labrador puede aspirar a juntar hazienda cõ algu-

algunos exercicios anexos a su oficio, criando la oliua, la vid, los ganados de lana, cerda, y vacuno, y otras muchas cosas, como lo hazen los labradores cuerdos, y cuidadosos, y también con tener gasto templado en su casa, y familia, que esta templança es vna buena, honesta, y segura hazienda: pero esta no la ha de querer con solo sembrar el pan, sino contentarse con sacar deste exercicio, la costa, expensas, y su trabajo de sembrar, y vna moderada ganancia; aunque no sea mas que la de el tributo del censo, porque aunque este se busca con necesidad, no es tan pobre el que le toma, que no tenga hazienda sobre que imponerle, y el tributo de ordinario se paga a personas nobles, y honradas, que le auian menester mas subido, porque es mayor la costa fuya, y de su casa, conforme a su estado, y calidad, y la costa de el labrador, y de su familia es moderada, como està dicho; y los que al labrador pagan el pan, que les vende, son pobres, que los mas de ellos no tienen sobre que imponer censo, ni sobre que caer muertos.

Con esto que està aduertido supongo, que vn labrador dà a Pedro docientos a censo sobre vna viña, para que de los frutos de ella le pague tributo, claro es, que cumple con pagarle diez

al año; y confor a la ley de los censos, y por las
 brador no ha puo de libelammas so pena de peccal
 dol morsal q y de restitucion, den que los contra
 rios no pmed y no delar hio pinar, y si Pedro lo pal
 gaste diez y medio en cada vñ año de veinte a
 ños q quedara este labrador pagado de los diez
 de tributo de el año siguiente, que es el veinte y
 vñ, este mismo labrador gastando doceientos
 en sembrar vna fanega de trigo, los impone so
 bre la tierra que siembra, para que le de redito
 de el fruto, que de ella cogiere, y desta tierra, te
 niendo capacidad de razon q le dixello, y o que
 como madre de pobres los sustentos qate tan
 to tributo de vuestra siembra, como la viña q
 da el censo que tenéis conra della, y si os diere
 mas, lo aueis de recibir en cuenta, para quando
 no os pueda dar tanto tributo, con esto claro
 es, que no os hare agrauio, luego si hallare des q
 os doy mucho mas tributo que la viña, os de
 neis dar por contento de mi, y de la ley de esta rafi
 fa, que a si lo dispone, y para que esto se vea cla
 ramente echese en cuenta, como sup oido in, o lno
 n. Por que si el labrador siembra quarenta fan
 gas de trigo, sera la cosecha trecentas y veinte,
 a raziõ de a ocho fanegas por cada vna que sem
 bro, de las quales se pagan de diezmo veinte y
 ls E dos

ndos y vna de primicia y de el terrazgo quarenta que todas son setenta y tres y baxandolas de las trecientas y veinte quedan docietas y quarenta y siete y la costa de sembrar estas quarenta fanegas y coger el fruto de ellas es setenta y ocho reales de cada vna como está dicho en que entran diez y ocho reales de la fanega q se siembra y toda esta costa en quarenta fanegas monta dos mil setecientos y veinte reales y para satisfazerlos son menester ciento cinquenta y vna fanegas a diez y ocho reales que baxadas de las docientas y quarenta y siete restan de ganancia al labrador nouenta y seis fanegas que a la tasa montan mil y setecientos y veinte reales y si el labrador empleara a censo los dos mil setecientos y veinte reales no le rentaran al año mas de ciento y treinta y seis reales y la siembra le viene a dar doze tributos y medio mas de lo que le diera el censo Y si dize que no se ponga la fanega de trigo fino a diez y seis reales gana mas de onze reditos de censo y si se pone a catorze reales gana diez reditos menos diez y seis reales y si el labrador pobre dize que no se ponga fino a doze reales porque el no pudo guardar su trigo para venderlo a mayor precio gana ocho reditos y medio de censo todo

lo qual hallarà el, que quisiere cõtarlo con atencion, conforme a la cueta que està hecha, y con esta proporcion juzgue de el labrador que sembrò cien fanegas, o quinientas, o mil, quanto lerà lo que le vale la labor, mas que el censo.

Pero demos que generalmente en todas las tierras de Castilla la vieja, y Nueua, Mancha, Andaluzia, y Estremadura, la cosecha sea a siete fanegas, que esta nadie la niega, haziendose computo general de tierras, y de años, se verà tambien la ganancia que dà la tassa mas que el censo; porque si el labrador siembra quarèta fanegas de trigo, la cosecha serà docietas y ochenta, a razon de a siete por fanega, y sacando de ellas sesenta y nueue de diezmo, primicia, y terrazgo, y ciento y cinquenta y vna para la costa de los dichos dos mil seteciètos y veinte reales, restan de ganancia sesenta fanegas, que a la tassa montan mil y ochenta reales, con los quales gana ocho reditos de censo, menos ocho reales; y aunq se cuente la fanega de trigo a diez y seis reales, gana mas de siete reditos, y sino la vendiò sino a catorze, gana mas de seis reditos.

Y para conuencer al hombre mas pertinaz, digo en fauor de la justificacion de la tassa, que quando la cosecha generalmente en todas las
dichas

dichas tierras, y prouincias, no fuesse mas que a feis fanegas, se ganan mas de tres reditos de censo, poniendo a la tassa cada fanega de trigo, como es fuerça que valga en cosecha tan corta, si bien los poderosos por marauilla venden a menos de a diez y feis, aun quãdo las cosechas son a siete, o a ocho, o a mas fanega por vna que se siembra; y si algunos han vendido a doze reales en alguna prouincia han cogido vn tercio mas, con que, si auiendo de coger sesenta fanegas, cogen nouenta; tanto valen estas vendidas a doze, como las sesenta, vendidas a diez y ocho reales, y aunque en la computacion que se ha hecho de los años entre en ellos el muy esteril, en el qual dicen los contrarios que no obliga la tassa, yo le echo fuera de este computo, y supongo que succede luego despues de veinte años, y en el siembra el labrador quarenta fanegas de trigo, que le tuuieron de costa como està dicho, dos mil setecientos y veinte reales, y quando tal año succede, no se dexa de coger de vna hasta quatro fanegas generalmente, con que algo se satisface la costa. Pero demos que no se coge cosa alguna, de que el labrador estará muy sentido, pero la tierra en que sembrò, que como hemos dicho es madre de pobres, si tuuiera capacidad de razon.

Genesis, ad literam, donde pregunta. Porque puso Dios al hombre en el Parayso en el estado de la inocencia, para que trabajasse en labrar la tierra. Y responde, que alli no auia de ser esta labor con molestia, sino con mucho gusto, pues aun aora despues de el pecado, es para el labrador tanto contento labrar la tierra, que quitarle de esso, fuera para el de mucho disgusto. Y tambien dize en el cap. 10. que en el Parayso puso Dios al hombre, para que labrando la tierra se labrasse a si proprio en mas virtud y perfeccion de el alma, porque el campo, y la soledad es mas proposito para esso, y ello es assi clara verdad, pues nunca peca menos el labrador que quando esta en la labor de su campo, donde puede tener muchos motiuos, y ocasiones de santos pensamientos, y deseos, y de conseruar la santa senzillez, en que le criaron sus padres. Y el que es natural labrador, y no ingerto, se congoxara mucho, si el inuierno le quitassen de el campo, y le pusiesen en vn curioso camarin, visttiendole de abrigadas felpas, y finas martas; y assi es muy cierto, que viue mas contento, y con mas ganancia con la labor de el campo, que con tener censo.

Lo tercero, porque algunos labradores diran, que su cosecha ha sido corta, y el precio en que han

ALATASSADELPAN. 41

han vendido su pan ha sido comunmente a menos de doze reales la fanega de trigo, y assi no deve obligarles la tassa en el año muy esteril. Respondo, que miren estos labradores si en tal año tienen trigo que vender, o necesidad de comprarlo, y hallarán que los reuendedores, y grangeros les han vendido cada fanega por cinquenta y cinco reales, como a passado mucho de esto este año de 630. para que se lo pague en grano el Agosto a la tassa, o a menos: si a menos valiesse, y hallarán que se valen de las dos opiniones, que sus Confesores tienen por prouables. La vna, que en vn año tan esteril no obliga la tassa, y assi les vendieron a cinquenta y cinco reales la fanega de trigo. La otra, que también es prouable, que obliga la tassa, y con esta obligaron al pobre labrador a que les pague en grano a diez y ocho reales, aunque corriesse el precio por Agosto a cinquenta y cinco reales.

CAPITVLO QVARTO.

Que los cuerdos señores de el pan, se contentan de este precio.

CONFORME a lo que està dicho parece cierto, que ningun hombre docto puede acõ

21111

F sejar

sejar que en año aunque sea muy esteril no obligala tassa, valiendose para su opinion de Molina, Medina, y Couarrubias, porque segú lo que está prouado, no la tienen, sino la que yo dependo, y para que tenga escrupulo de dar tal consejo, considere, que haze gran daño a la Republica, y a mucho numero de pobres, y al común estado de los labradores, y entonces tiené necesidad de comprar el pan, y solo fauorece a los poderosos, que son los que le tienen en año tan esteril; los quales, aunque en el guarden la tassa, les queda buena ganancia mas de la que se les deue, como queda prouado. Y con tal consejo quiere, que en vn año que se caen los hombres muertos de hambre, valga vn tercio mas la renta de vn señor Arçobispo, Obispo, Dignidad, Canonigo, o de qualquier otro Beneficiado, y de todo el pan decimal de su Magestad, y de los señores seculares.

Considere tambien, que los labradores cuerdos, y Christianos, se dan por contentos de el precio de la tassa, como lo dize Iuan de Espinosa a pag. 141. de este libro, dōde tambien dize, que quando el labrador no coge mas de cinco fanegas de vna que sembrò, no pierde en su officio; y lo que le empobrece no es el vender a no

mas

mas que por diez y ocho reales la fanega de trigo, sino cōprar el que le falta a treinta, o a mas reales, y ello es assi verdad, por lo que yo he oido a los mismos labradores, y por relaciones q̄ de esto tengo muy fidedignas; y assi se deuē dar por contentos de este precio los señores a quiē pagan diezmos, y primicias los labradores, y me consta, que assi lo hazen, especialmente los señores Prebendados de esta santa Iglesia de Toledo, que aniendoles dirigido este libro, lo aceptaron cō gusto, por hallar que està justificado, y para mayor prueua de esta verdad me sea licito, porque es tan importante para el bien de tantos pobres, citar en particular a algunos de muchos que pudiera de los dichos señores: y sea el vno el señor don Antonio Fernandez Portocarrero; Dean de la dicha santa Iglesia, que para cierto efeto procurò vn poco de dinero, aunque con interese contra su haziēda: y me dixo, que aconsejandole personas doctas, que pudiera escusar esta costa, vendiendo su pan sin tassa; le respondiò con pecho de cauallero Christiano, y piadoso, que no tenia por verdadera su opiniō, y que mas queria que lo pagasse su haziēda, que su alma. Y tambien cito al señor don Bernardo de Rojas, y Sandoval, Arcediano de Talauera,

y Canonigo de la dicha santa Iglesia, que tiene la misma opiniõ, como parece por su carta, que està impresa en este libro de la tasa, y es digna de que se lea; y siempreguarda esta ley, puede ser que alguno otro de estos señores, mal aconsejados de los que opinan contra la tasa, no la guarde alguna, o algunas vezes.

Aduierta tambien, q̃ no ha de aconsejar contra la tasa por lo que le informare, o persuadire algun señor de el pan Ecclesiastico, o secular, o aunque sea labrador, alegando su perdida en guardarla, porque aunque fuesse verdad, es muy particular, y menudo su daño para con el, que resultará de vender los poderosos mucha suma de pan, por precios excessiuos; o será daño que procede por algun accidente particular de gusto, o de disgusto, porq̃ este no ha de variar vna ley tan importante para la Republica.

Y yo confidero, que si a los que tienen el pan en año muy esteril les aconsejaren, que tienen obligacion en conciencia de guardar la tasa, de veinte de ellos la guardarán los diez y ocho, porque se deue presumir, que como Christianos no se querran ver obligados a restituir, ni padecer en el infierno por hazienda, que quien la heredare por ventura no les hará dezir vna Mis-

sa,

fa, ni otra obra pia por sus almas; y me conta de algunos, que estauan conuencidos, y resueltos de no vender a mas de la tassa, y han mudado parecer, porque les han aconsejado lo contrario; que como este consejo es en fauor de la bolsa, y de la codicia, es bien recebido de los q̃ son tentados de ella. Pero aduier toles, y a los demas señores de el pan, que no satisfazen su conciencia para no guardar la tassa, ver que algunos aliàs doctos en otras materias les aconsejan, que no obliga en año muy esteril, porque es necessario saber, que estos doctos han considerado bien los fundamentos, y circunstancias de esta materia de el pan, como se prueua pag. 104. deste libro, con doctrina muy verdadera, y prudente, de el Padre Vazquez, porque certifico, que habládo de la tassa con vn Padre docto, y buen Religioso, que sentia contra ella, le dixe: Mire vuestra Paternidad, que en vn año muy esteril de cinquenta labradores, los quarēta y seis han menester comprar el pan, y me respondió, en verdad q̃ no sabia yo esso, y desta manera no estaua biē informado de otras circunstancias, que es menester saber. Y los que piden consejo no se disculpan delante de Dios, cō presumir que estos doctos han considerado bien lo

que aconsejan, pues deuen creer, que lo ha considerado mejor vn Principe tan prudente, tan fabio, y Catholico, como Felipe segundo nuestro Rey y señor, y sus sucesores, y tan grandes Consejeros como siempre han tenido, y tienen, que para poner esta ley han hecho exquisitas diligencias con labradores, y personas muy plasticas; y assi lo creen hombres tan doctos, y graues, como los que citan en su fauor los contrarios; y lo mismo creen los q̃ son cuerdos y prudentes.

Y consideren, que en mudar su parecer, no es mudarse ellos, sino mudarse el caso en su apprehension, pues antes no estauan informados de la verdad, y de el hecho; y es de hombres prudentes en tal caso mudar consejo, y ansi lo han hecho muchos, y muy doctos, y alguno de ellos de los mas de esta hora, y no facil de rendir su opinion, y teniendo la contraria, dixo, auiendo visto este libro: *Verè eligitus Dei est hic.*

No tendrè opinion contra la tassa, ni la aconsejarè en manera alguna, porque son claras y euidentes las razones deste libro.

(? . ? . ?)

CAPIT.

CAPITULO QUINTO.

*En que se ponen objeciones contra la
tassa de el pan.*

EN el cap. 6. de este libro a pag. 49. se
satisfaze a las objeciones, que vi po-
ner cōtra esta tassa, y despues de auer-
le estāpado, he oido algunas de ellas, cuya res-
puesta remitirè al lugar, dōde la huuiere dado;
y he oido otras, a que darè satisfacion, y para
darla supongo, que de la mucha diferencia que
ay de el pan a las demas mercaderias, se sigue,
que a estas ponen precio, no solo el vendedor,
fino tambien los compradores, porque no sien-
do tan necessarios para la vida como el pan, se
cōpran con libertad, y con ella se porfiā el pre-
cio con el vendedor; de manera, que el que va a
comprar los çapatos, o el sombrero, si pide el
que lo vende cinquenta reales por el, le respon-
derā el que le compra, que con el que tiene se
passarā otros treinta dias, y con esso le dize el
sombbrero, pues quanto darā vuestra merced
por el? y assi recatando el precio, le ponen en-
tre ambos; y como qualquier oficial come de

F 4 vender



vender sus obras, y tiene muchos compañeros que las venden, se rinde a vender luego, y por precio moderado. Pero en el año muy esteril si el Principe no ha de poner precio al pan, le viene a poner solo el vendedor, porque el que compra, acossado con la hambre, no puede dezir que passará otros treinta dias sin comerle, ni el que lo vende le preguntará, quanto dará por el? ni le dará lugar a que tenga voto para q̃ le ponga precio, sino le pedirá lo que el quisiere, y se lo aurà de dar el pobre comprador, porque en el año muy esteril està el pan en poder de pocos vendedores, y effos hombres poderosos que lo venden sin necesidad; y si en algun año ponen precio tambien los compradores, es en el año fertil, y de mediana esterilidad, porque ay muchos vendedores, no tan poderosos, y para esse año con razon dize Nauarro, que no es menester poner tassa de pan, sino para el muy esteril, porque va poco en que entonces se venda por diez y ocho, o por veinte reales la fanega de trigo, y assi los contrarios no deuen dezir, que la tassa no se pone, ni obliga sino en años de mediana esterilidad, pues fuera impertinencia ponerla para los tales años.

Siguiese tambien, quan sin fundamento se di-

ze,

A LA TASSA DEL PAN. 49

ze, que el precio de esta ley para que sea justo, ha de ser en la latitud de el que corre entre las gentes, porque en el año muy esteril no le ponen sino solos los vendedores, y el que pone, ni es precio justo, ni se presume que lo sea, porque le ponen como quieren en hazienda propria, y assi es fuerça, que le ponga el Principe, dando comoda moderada ganancia a los vendedores, como està prouado.

Supuesto lo dicho, digo, que los que se valen para su opinion de Molina, Medina, y Couarubias, traen por razones las de estos authores. Y la primera es, que el precio de las cosas ha de subir, o baxar conforme a la abundancia, o penuria de ellas, y de el numero de compradores, y vendedores; y dizen, que no puede poner el Principe tassa sino en la latitud de el precio que corriere entre las gentes, y que diez y ocho reales por la fanega de trigo, quando se vende por treinta, o mas reales, no es precio que està en la latitud de el justo, sino muy menor q̃ el infimo, porq̃ si el precio supremo fuesse treinta, el infimo no podrà ser mas baxo que de veinte y seis.

Esto queda ya impugnado con lo que se ha dicho, porque los dichos, como hemos visto, a-

G

uien-

uiendo hablado de las mercaderias en general, dicen exprellamente, que a las mercaderias necessarias en la Republica, como es el pan, y otras femejantes, se ha de poner precio por potestad publica, y a este llama Couarrubias precio justo; y a el que ponen las gentes, lo dà por injusto, y assi el de diez y ocho reales no es el infimo de el precio justo, pues el que ponen las gentes es injusto, y violento, como se prueua eficazmente, pag. 29. de este libro: y cierto que es ageno de razon, de piedad, y de buen gouierno, que en vn año muy esteril pongan precio al pan solos los vendedores, que son los poderosos que entonces le tienen, pues no ay Republica, por pequeña que sea, donde no aya Regidores, o Fieles executores que pongan precio en todos los mantenimientos, hasta en las cebollas, porq los vendedores no vendan como quisiere, lo q es menester en la Republica; y siendo el pan incomparablemēte mas necessario que otros qualquier mantenimientos, no puede caber en entendimiento prudente, ni en pecho piadoso, dezir, que en año muy esteril han de poner el precio los vendedores, pues como dize Molina, chuparàn entonces la sangre de los pobres, y se apoderaràn de sus humildes haziendas.

No

LA TASSA DEL PAN. 51

No falta de los contrarios quien diga, que los demas mantenimientos son tan necesarios como el pan, porque Christo nuestro Señor respondió al demonio tentador: *Non in solo pane vivit homo*; y pues los Regidores de la Republica variá el precio segun la abundancia de los dichos mantenimientos, así se deve variar el precio de el pan en el año muy estéril, sin ponerle tassa fixa. Pero como se alegan contra ella muchas razones menudas, y friuolas, licécia tendré yo para referir vna muy caſera, que podrá ſatisfazer a eſto. Y es, que vna de tres vezes que eſtuue en Oran, a administrar el ſacramento de la Confirmacion, y viſitar la Igleſia, me dixo en buena ocaſion vn cuerdo ſoldado, tratando quan ſin dinero paſſan alli comunmente los ſoldados, que para entretenerſe en el juego, y que dure algo, hazen de reſto el pan que tienen de racion, que eſſe no les falta, y juegan de vno, dos, y tres bocados, porque no alcançan moneda alguna que poder jugar; y claro es, que no teniendo dinero con que comprar otros mantenimientos, viuen con ſolo pan, y con el eſtán tan fuertes, y valientes, que hazen prodigioſas hazañas contra los Moros, que no me toca el referirlas aqui; y ſi ſolo pan no baſtara para la vida, no tentara el de-

Matth. 4.

Deuter. 8.

monio a nuestro Salvador, para que en el solo conuirtiera las piedras, sino tambien en otros mantenimientos. El lugar que citan, que es tomado de el cap. 8. de el Deuteronomio, solo significa, que sin pan puede Dios sustentar los hombres, como sustentò los Hebreos en el desierto con manà; y poner tassa fixa en el pan, no solo es por ser mantenimiento tan precisamente necesario, sino porque en el cabe bien la computaciòn de los años, lo que no se halla en las ciruelas, mançanas, sardinas, ni en semejantes mantenimientos; ni de la tassa de ellos depende la tassa de el pan, como enseña Molina, disp. 364. §. Dubium est: demas de que estos mantenimientos no son tan necesarios como el pan, ni estan en poder de hombres poderosos; ni quando estuvieran, los pudieran guardar tanto tiempo, que no se vieran obligados a venderlos por precio acomodado.

La segunda objecion es, que està puesto en opinion, si en año muy esteril deve obligar la tassa, y asì no tiene obligaciòn de guardarla, el que, se conformare con la que dize, que no obliga. De este punto se trata a la larga en este lib. pag. 104. y aqui bueluo a dezir, que esta opinion no, es prouable, porque opinion prouable es, la que tie-

tienen authores graues , fundados en razones q̄ les persuadan prudentemēte, aunque no lleguen a ser euidentes, y los cōtrarios no tienen author autentico , que les pueda defender su opinion, porque los que citan en su fauor dicen lo cōtrario euidentemente, y las razones que alegan hablan de mercaderias en general , en que se dexa a las gentes que les pongan precio, y exceptuan expressamente el pan. Y la opinion de Nauarro es improuable , pues totalmente quita la tassa, lo qual no admiten , ni aun los mismos contrarios, pues confieſſan que la tassa obliga, y es justa en año de mediana esterilidad: y Nauarro dize, que tal año no es menester ponerla.

Pero porfiando los cōtrarios ser prouable su opinion , se valen de la authoridad de Thomas Sanchez, tom. 5. summae, lib. 6. cap. 3. porque dize en el num. 7. que si en algun caso huuiere opinion prouable, en que se dixesse , que el subdito no es obligado a obedezzer al superior, podrá no obedezzerle; de donde coligen, luego auiendo opinion prouable, que en el año muy esteril es injusto el precio de la tassa, podrá, el que tuuiere esta opinion, no guardarla. Tambien citan en su fauor al padre Lessio, lib. 2. de iustit. cap. 33. num. 67. y al padre Suarez, tom. 5. de censuris,

*Thomas
Sanchez.*

Lessio.

Suarez.

disp. 4. sect. 6. num. 6. Pero deuián considerar los contrarios, que vna cosa es dezir, que el subdito puede no obedezér al superior, quando ay opinion prouable, de que no obliga a obedezérle, como en caso que huuiessé prouable opinion de que no es legitimo superior, o en caso que su jurisdiccion no se estienda a los que manda, y en tonçes con razon dize Sanchez, author tan graue, y tan docto, que puede el subdito no obedezér, porque el está en possession de su libertad, y la jurisdiccion de el superior no es cierta, sino opinable: otra cosa es dezir, que el subdito puede no obedezér al superior, quando ay opinion, de que no es justo lo que manda, y este es el caso de nuestra contienda, porque disputamos, si el año muy esteril es justo el precio de diez y ocho reales por vna fanega de trigo, quando en la comun estimacion de las gentes se vende por treinta, o por mas reales: y el padre Sanchez no solo no fauorece la opinion de los contrarios, sino q̃ antes la repueúa, porque en los numeros 3. y 6. dize, que aunque el subdito tenga duda, o prouabilidad, de que es injusto lo que manda el superior, tiene obligacion de obedezérle, aunque la prouabilidad de que es injusto sea mayor, que la de la cōtraria opinion: porque dize en el n. 5. que

que para defobligarfe el subdito de esta obediencia, es necesario, que sepa evidentemente que es injusto el mandato de el superior, y assi reprueua la opinion de Suarez, la qual aunque fuese prouable, no fauorece a los contrarios en el lugar que le citan, donde dize, que si ay opinion prouable, *speculatiue*, sobre si es justa la ley, que se pone; pero dize que puesta vna vez, ya no es prouable, sino cierto, que lo contrario es injusto, por que en tal caso es cierto, que la ley es justa, sino es, dize, que manifestamente sea mas prouable, que es injusto lo que se manda, porque entonces tiene por prouable este author, que el subdito no es obligado a obedecer, y en esto, como digo le reprueua Thomas Sanchez: pero en nuestro caso no es euidente, que el precio de la tassa es injusto; antes es euidente ser justo, como està prouado; y el padre Suarez fauorece mi opinion, pues dize, que quando la ley manda, lo que prouablemente es justo, es cierto, que la tal ley es justa, y se deue obedecer; porque dize, que la opinion del superior preualece a la del inferior; y cierto ello deue de ser assi, pues el Principe, que es el superior, gouierna cō authoridad de Dios; y a la authoridad del padre Lesio se satisfaze bastantemente en este libro, pag. 118.

El

El fundamento del padre Sanchez, y de tantos authores que cita, es que el Principe està en possession cierta de mandar como superior, todo aquello, que no fuere claramente injusto, y el subdito no està en possession de su libertad, sino de ser subdito, y de obedezzer en quãto mandare el superior justamente, y justamente manda, aunque con sola prouabilidad sea justo lo que manda, como se prueua eficazmente en este libro, pag. 108. con doctrina de san Agustin.

El padre Salas, a quien cita Sanchez en el dicho num. 6. aunque tiene la misma opinion, dà otro fundamento a ella, y dize, que seria destruicion de la Republica, si lo color de prouabilidades se escusassen los subditos de obedezzer las leyes de los superiores; y cierto que es clara verdad la que dize este graue author, como se prueua en este libro, pag. 109. porq̃ con esso no aurà ley constante que obligue, sino la que quisieren los opinantes: y ninguna Republica ay en el mūdo tan barbara, donde no aya leyes que obliguen a los subditos, y vendrà a ser lo mismo, no auerlas que no obligar con ellas, de que resultara gran confusion en la Republica, y mucho agrauio cōtra los que obedezzen la ley del Principe por temor de su conciencia, porq̃ se priman
del

del vtil que tienen, los que no la guardan, y pagan todo lo que comprá para sus casas por precios, que los sube la venta de los que venden el trigo sin tassa, por el mal consejo de los contrarios, y les acontece a los que la guardan, cõprar a mas de treinta reales la fanega de trigo en el lugar donde viué, vendiendola en el lugar donde la tienen de renta a diez y ocho, por guardar esta ley de la tassa.

Iten, con esta doctrina hazen los contrarios muy graue injusticia al Principe que tiene authoridad, no solo de castigar a los transgressores de las leyes, sino para ponerlas, y obligar cõ ellas en conciencia, como se prueua con san Pablo, pag. 1. deste libro, y ellos con sus prouabilidades no le dexan mas facultad, que la que tiene vn Doctor para dar consejo al que lo pide, o para dar vn voto consultiuo; y assi en esta ley de la tassa solo vendrà el Principe a mandar, que la fanega de trigo la venda quié quisiere, no por mas precio que de diez y ocho reales, y vendrà a fer ruego esta lei de la tassa, y no mandato, y los opinantes se toman para si mas authoridad, pues quitan la fuerça a las leyes del Principe con sus prouabilidades, y cõ ellas adulan a los que quieren, y por esse camino los tienen por vassallos, y

H para

para esso no se pueden valer con dezir, que esta ley solo es justa con prouabilidad, y que siendo tambien justa su opinion, con la misma prouabilidad la podran seguir cō buena conciencia, por que como se ha dicho, al superior se ha de obedezér, mientras no fuere injusto lo que manda euidentemente: y si en esta materia, que es de justicia, no pudiera poner precio a la fanega de trigo, sino el que es justo con euidencia, no auia para que poner ley deste precio, pues ya se supone, que lo ha puesto la razon natural: y así en esta, y en semejantes materias, no le quedará al Principe mas que la potestad punitiua para castigar los transgressores deste precio, lo qual es absurdo, y contra todos los Doctores, y para prueua de esto vease pag. 121. deste libro.

Tambien hazen vn notable daño al Principe, en que conuiene sumamēte echar de ver, por que si con su opinion venden los poderosos su pan a excessiuos precios en el año esteril, echan vn pecho grande contra los vassallos, con que muchos dellos quedan apurados de dinero, de manera, que con suma dificultad pueden pagar los tributos que pide su Magestad; y para que se vea la verdad de esto, supōgo, q̃ en vn año esteril como fue el de 630. en esta tierra tiene necesidad

dad vn labrador de comprar quarenta fanegas de trigo para sembrar, y acabar de proueer el sustento necessario de su casa, y el vendedor se las vende a cinquenta y cinco reales, (como ello a passado afsi) que montan dos mil docientos reales, y si se las vendiera como deuia a la tassa de diez y ocho reales, montan seteciētos y veinte: y de estos a los dos mil y docientos van a dezir mil quatrocientos y ochenta reales, que le lleua mas de lo que le auia de llevar, y si echa la cuenta este labrador hallarà q̃ no paga a su Magestad en doze o mas años tanto, como en el dicho año de 630. le lleuò el vendedor destas quarenta fanegas de trigo, mal aconsejado de los opinantes: y para prueua mas eficaz supongo, que el año es casi fertil, como lo fue tambien en esta tierra el año de 631. vemos claramente que la Republica, y el comun de los labradores han comprado la fanega de trigo a veinte y quatro, o a veinte y cinco reales, y con esso al que comprò quarenta fanegas le lleua el vendedor docientos y ochenta reales mas de lo que auia de llevar, vendiendolas como deuia, no mas que a diez y ocho reales, con que hallarà este labrador, que paga comunmente mucho mas tributo al injusto vendedor, que lo gasta en su utilidad,

vanidad, o gustos desordenados, que el que paga a su Magestad, que lo pide para sustentar en paz, y defender en guerra a la Republica. De aqui se sigue, que muchos lugares se despueblan, y sus moradores se van a pedir limosna por el mundo, y a morir de hambre, como se ve en los años esteriles; y aun las Vniuersidades se despueblan, y los estudiantes cortan el hilo de sus estudios en mucho daño de la Iglesia santa, y de el Reyno, porque con esto perderà buenos ministros, y la siembra del año siguiente serà muy corta, porque el comun de los labradores, que son pobres, no puede comprar trigo por precios tã excesiuos, y todo esto cessaria hallandose a la tassa el pan, como se hallarà, si los cõtrarios no la destruyeran con su opinion improuable, agena de piedad, contra los pobres, y contra la Republica, y que solo es en fauor de los poderosos.

Pero lo que haze gran marauilla, y escandaliza a hombres piadosos, y doctos, es, que algunos opinantes focolor de piedad buscan prouabilidades en todo, especialmente en materias de contratos de interese de hazienda, para desobligar a los subditos de leyes justas que los prohiben, y author secular moderno escriue, que sin razon se lastiman algunos, de que se hallen tan

diuer-

diuerſas opiniones en coſas morales, pues cõ eſto dize que reſplandece mucho la prouidencia de Dios, y ſe haze mas ſuaue el yugo de la ley de Chriſto nueſtro Señor, porque acontecerà, que muchos hombres ſe mueſtren rebeldes, viendoſe neceſitados de ſeguir vn ſolo camino en lo q̃ han de obrar, a la traça de lo que les acontece en los preceptos de la ley de Dios, porque en ellos eſtà determinado lo que ſe ha de hazer, ſin variedad de opiniones; y dize, que auer eſtas en las coſas morales es diuina prouidencia, para que por ellas ſe pueda caminar licitamente, pues es aſſi, que auer muchos caminos para Madrid (pongo caſo) es mejor, y mas ſuaue, que auer vno ſolo y angoſto. Y otros opinantes aludiendo a eſto dicen, que los que aliàs con ſu mala inclinacion han de obrar contra el dictamen de ſu conciencia, es bien buſcarles opiniones, que juſtifiquen ſus dictámenes.

Eſta doctrina es tan nueva, que no ſe hallarà en algun Santo, ni en algun author antiguo, ni moderno; y algunos que la vieren, tentados de inuentar opiniones prouables, las querrà buſcar, aun en los preceptos de la ley natural, y les parecerà que ferà prouidencia diuina el hallarlas, cõ que aſſomarán a dezir, que no lo fue el darnos

preceptos, en que no pueden caber opiniones, y con esto dan por prouables algunas, que escandalizan aun a los hombres que no hã estudiado, y aũque pudiera referir muchos, solo traere vna, que me certificò vn Confessor graue, lastimandose de estas opiniones, y es, que estando juntos vnos moços nobles en vna calle, passò por alli vna muger principal, y vno de ellos dixo mal de su honestidad, y quando se fue a confessar dixo a este Confessor, que en lo que dixo ania leuantado testimonio a esta muger, y el le negò la absolucion, diziendole, que estaua obligado a restituir la honra delante de los que oyerò esta infamia, con que este moço, como el de el Evangelio se fue triste: y buscando otro Confessor q̃ le diessse consuelo, le hallò, y le dixo, señor, no tenga cuidado de esso, porque aora cinquenta años era necessaria esta restitucion, pero no en este tiempo, que tienen esso por gala las mugeres, aunque sean principales.

Miren los hombres honrados que tienen mugeres, hijas, o hermanas, si esta opinion la puedē tener por prouable, y si por la honra que a ellos toca quisieran satisfaciõ, de la que este moço les huuiere quitado, aunque ellas no se den por deshonradas, y miren si depen creer a los que buscã,
y tie-

y tienen opiniones semejantes a esta, y otras muy peores; y para prueua de esto, el que sabe latin, vea el padre Iuan de Mariana, que no lo quiero traduzir en romance, el qual en el opusculo de *spectaculis*, cōpadecido de este daño, dize: *Multa in omnibus nationibus negliguntur crimina, praesertim si patroni ad sunt fucata ratione fallaces, viri theologi, quorum quanta sepe sit libertas pronunciandi, quanta quibusdam cupiditas placendi populo, scimus omnes, & est miserum, negare non posse, quod pudet confiteri, nihil esse tam absonum, quod à theologo aliquo non defendatur.*

Pero dexada esta authoridad, y otras semejantes, digo, que la falsedad de esta doctrina se impugna no menos que con el Euangelio, porque preguntando a nuestro Saluador si son muchos los que se saluan, respondió Lucæ 13. Math. 7. que el camino de la perdicion es ancho, y q̃ por el caminan muchos; pero que el camino de la vida es angosto; y hablando de sus ministros que han de enseñar su ley Euangelica, les dixo: Math. 5. Soys sal de la tierra, luz de el mundo, ciudad puesta sobre vn alto monte.

Conforme a esto, el que cō sus opiniones ensancha tanto el camino a los que buscan hazienda, y dignidades: mire si es camino de la prouidencia

Lucæ 13.
Math. 7.

Math. 5.

dencia de Dios, y camino de la vida, o de la perdicion, porque el de la vida es la virtud; y como esta està en el medio, es fuerça estar entre dos estremos, sin declinar se a ninguno de ellos; y aduierta, si la ciencia de que se precia es luz clara, o escondida debaxo de el candelero, que significa al que por interresse da la luz, y el consejo, como lo quiere el consultente: y si con entereza y valor fuerte, q̃ se significa por la ciudad puesta en monte alto, da el consejo cõ senzilla verdad, o por contemporizar, y adular al poderoso; y si haze efeto de sal, o de miel, atendiendo a dar gusto, y sabor, a desseo de los que le consultan en sus pretensiones, y no se engañe en parecerle, que con esto haze suauẽ el yugo de la ley de el Euangelio, porque hallamos en la sagrada Escritura, que esta suauidad la dà la caridad, que como es amor, todo lo facilita, y la dà la esperança de la gloria, y como es yugo que se ha de llevar entre dos, no lo echa sobre si el justo para trabajar el solo, sino que Dios le dà compañero de valor, que le ayude, que es la gracia, como a san Pablo, que dixo, 1. Corinth. 15. Mas que todos he trabajado, no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Y Christo nuestro Saluador auiendo dicho Math. 11. que echemos sobre nosotros el yugo,

Luc. 11.
Math. 11.

S. Pab.

Math. 11.

ALA TASSA DEL PAN: 65

yugo, nos aduierte que aprendamos a tener la mansedumbre, y humildad de su coraçon, con que nos assecura, q̄ tendremos descanso en nuestras almas, y su yugo nos será suauē.

Esto es lo que ha de hazer suauē el camino de la vida, y el yugo de la ley de Dios, y no tantas, y tan nueuas opiniones, fundadas en aparentes, y falaces prouabilidades, porq̄ estas ensanchan el camino de la perdicion, y de la codicia, demanera, que los hombres vulgares dizen, que ya no ay vsura, ni simonia; y quiera Dios, que no lleguen a intentar con prouabilidades falsas, justificar otros peores vicios. Y si esto no se remedia, se deuen temer prudentemente graues daños en el Reyno, y aun perderse la fe, como en otros se ha perdido, engañados cō la anchura de la ley; pues aũ de la codicia dize S. Pablo, 1. Corinth. 6. Que es raiz de todos los males, la qual algunos apetecen tanto, que hieran en la fe: sobre el qual lugar dize S. Thomas, que la experiencia enseña, q̄ como el auariento nũca se harta de dinero, su codicia le solicita, que se aparte de la doctrina santa de la fe, que prohibe los injustos logros, y busque otra doctrina, que le dē esperança de la salud de su alma: y esta especialmente procurā los vsureros, y vemos que la ha-

S. Pab

I llan

llan en los opinâtes amigos de nouedades. Y de los que tienen este humor dize Castro lib. i. aduersus hareses, cap. 14. litera i. *Qui enim rerum nouarum amicus est, & ea semper querit, ut predicet, aut doceat, signum est, quod placere vult, quod estimationē sui in populo querit, quod se ipsum vult predicare non Iesum Christum: ex quo conuincitur, cum à seipso loqui, & nō à Deo, quoniam: ut est apud Ioan nem 7. Qui à se ipso loquitur, gloriam propriam querit, qui autē gloriam propriā querit, eam quæ per nouæ doctrinæ prædicationem captandam sperat; etiam si quid herouitum inuenerit, ipsa nouitate dilectatus, probabit, & sperans, se in de nouam gloriam habiturum, non solum predicare non metuit, imò tanquam pretiosam gemmam populo venditauit.*

Y el que no tiene su afecto tan estragado, como esto, en buscar opiniones nueuas, y hazerlo todo prouable, sino de acreditar de agudo su ingenio, cierto que se engaña, porque Dios nada sabe con prouabilidad, y si con ella, y con sola opinion lo sabe todo, nada sabe, porque la opinion no se assegura de la verdad, y así se repugna a la ciencia, que de su naturaleza es cierta. Y si tambien dize, que tiene ciencia, mire que es contra conciencia, dar por prouable, lo que para el es científico, y se desacredita, no solo con hom,

hombres doctos, sino aun con los que no han estudiado, pues algunos que les han pedido consejo, van escandalizados de ver quan ancho, y licencioso se les a dado, y a otros que lo van a pedir en vn caso dudoso se les diga, qual quieren seguir, porque esse se les darà por prouable cõsejo, y opinion.

Y aunque es verdad, que la capacidad humana no puede alcançar todas las verdades, pero el hombre docto y cuerdo ha de poner cuydado en buscarlas al cierto, para dar sano consejo, y no ha de hazer particular estudio en buscar prouabilidades, para cofer a dos manos, dando al consulente el consejo que pide su desseo, y codicia: y quando aya hecho bastante diligencia, y no alcance la verdad, sino con opiniõ prouable, deue aconsejar lo mas cierto, y seguro, al que va dudoso, en el caso que le consultare: y si dize, que no tiene duda, sino opinion de lo que le pregunta, pero de ello ay mandato de legitimo superior, le ha de aconsejar que le obedezca, mientras no fuera euidentemente injusto, segun enseñan los padres Suarez, Thomas Sanchez, y es lo comun, y la verdad, como està dicho. Vease de este punto el fol.

107. de este libro.

CAPITULO SEXTO.

En que se ponen otras objeciones.

EN la tercera objecion alegan los contrarios, que es visto estar abrogada la tassa por algunas conjeturas, que alegan. La primera, porque tassado el pan en grano, es visto estar tassado en pan cozido, y pues se dio licencia este año pasado de 630. que pudiesen vender las dos libras de pan por treinta y dos maravedis, que sale la fanega de trigo por treinta y seis reales; parece claro, que la tassa estuuvo abrogada, porq̃ no es justo que le dê yo al panadero la fanega de trigo por diez y ocho reales, y el gane con ella otros tantos, pues las expensas que ha de gastar son muy pocas.

Esta licencia de el pan cozido, y la prohibicion de no vender la fanega de trigo en grano mas que por diez y ocho reales, ha hecho mucha marauilla a algunos, y la pudieran escusar conformandose con Medina, y con los hōbres doctos, y cuerdos, que se dan por obligados a creer, que el Principe y su Consejo con mucho acuerdo mandan, lo que se deve guardar; y aunq̃ aurà
muchas,

muchas, y superiores razones que justifiquen este mandato, pero para mi me basta dezir, que viendo su Magestad, y su Real Consejo, la mucha esterilidad de el dicho año de 630. en esta tierra, y en Castilla la vieja, confidero, que ha qualquier oficial, y trabajador, le estará bien asirse a su oficio luego que se leuanta de la cama, estando assegurado, que hallará pan a qualquiera hora en la plaza, sin q̄ gaste el dia en buscarle por los caminos; y para esso dio licencia, que el pan cozido pudiesen vender a treinta y dos maravedis, no solo los panaderos, sino qualquiera señor de el pan, pues para esto a nadie se le cerró la puerta, para que con esta golosina massasen todos, aunque fuesse por terceras personas, cō lo qual es sin duda, que baxará a veinte maravedis el pan de dos libras, porque huiera muchos vendedores; y quando los señores no quisieran massar su pan, ni por terceras personas, y vendieran como deuián la fanega de pan a diez y ocho reales, hallarán los panaderos mucho trigo por esse precio, y huiera muchos que massaran, y con esto baxará a veinte, o a veinte y dos maravedis el pan de dos libras. pues tuuierán con esso bastante ganancia los panaderos.

La segunda conjetura de los eōtrarios es, que

ministros graues de justicia, auiendo sacado de los particulares cantidad de pan a diez y ocho reales, les dexan vender sin tassa el que les queda, lo qual no permitieran, si esta ley estuuiera en pie, porque de otra manera, estos tales ministros dieran ocasion, a que algunos hombres poco cuerdos, y atreuidos, digan de qualquiera de ellos, que es injusto, y tyrano Iuez; pero el hombre docto, y cuerdo, se certifica mas, por lo que aqui se alega, que no està abrogada la tassa, porque si lo estuuiera, no sacara con mano poderosa el Iuez graue el trigo para sustento de la Republica por solos diez y ocho reales, pues en ello hiziera graue injusticia al dueño particular, que le pudiera vender a treinta, o a mas reales, si esse precio corria entóces; y juzgar esto, y mas de persona graue, quien no ve que es iuizio temerario de culpa mortal.

La tercera cõjetura de estar abrogada la tassa toman los contrarios, de que no se castiga a nadie, siendo tan publico, y notorio, que no se guarda a vista de el Principe, de sus Consejeros, Iuezes, y Gouernadores de todo el Reyno, y cierto este es el mayor argumento que los cõtrarios pueden alegar, que es el quarto, que pone Medina en la dicha quæst. 36. con el qual se persuaden
muchos,

muchos, y entre ellos algunos señores Obispos, para vender su pan sin tassa, y los contrarios les acudan a esto, con dezirles que de esta manera tendran mas dinero para dar mas limosna, no considerando, que si con esso socorren a cien pobres; pero con su exemplo se venderà a excesiuos precios gran suma de trigo de señores Ecclesiasticos, y seculares, con que haràn muy grã dafio a toda la Republica, y los pobres de ella, que son innumerables.

A algunos hombres doctos, que estan cõuenidos de que la tassa es justa, les da sospecha, que està abrogada, por lo que aqui se alega, y les parece muy necessario hazer algun castigo, para q̃ conste de la voluntad de su Magestad, y para que no prescriua la mala costumbre que ay contra la tassa, por los quebrátadores de ella, y fuera esto muy conueniente, y necessario: porque me acuerdo que el señor don Francisco Sarmiento de Mendoça, predicaua mucho, y muy bien, con zelo santo, y vino a entender, que con sus sermones no reformaua tãto como quisiera las costumbres de el pueblo, y en buena ocasion dixo predicando: Ya veo que predico mucho, y aprouecha poco, pero me esfuerça, por ser Prelado, predicar, y reprehender, si quiera para que

no prescriua el mal; y así para que no se prescriua contra la tasa, y para que no se pueda dudar de la voluntad de su Magestad, que quiere obligar con ella, parece necesario hazer algunos castigos a su tiempo, y no dar lugar a que la quiten los opinantes, como quitan otras leyes, con que se desacredita el gouerno de España entre los estrangeros; pero lo hecho ya no tiene remedio, y los que han quebrantado la tasa están disculpados con la opinion que ha corrido contra ella.

Pero los doctos y prudentes se hallan conuencidos sin embargo de lo dicho, que nunca ha estado, ni está abrogada esta ley, aunque no ayan visto castigar a los que la quebrantan, porque se ha reualidado de pocos años a esta parte, tres o quatro vezes, y vltimamente la reualidò su Magestad el año passado de 631. con graues penas. Y el no castigar a los transgresores no les haze argumento, de que voluntariamente se consiente esta trásgresion, sino les parece, que si se despachassen juezes para castigar a los que han vendido su pan por excessiuos precios, hallaràn, que de diez partes han vendido las nueve los poderosos, (como està dicho) contra los quales sería dificultosa la execucion de justicia, porque no
 aura

aur à quien se atreua a testificar contra ellos, y abria muchos perjurios; y por ventura no tã enteramente justicia de parte de algun Iuez, y vendrian a padecer el castigo solos los labradores, que vè diessen vna parte de diez de el pan en año muy esteril, con que quedarian desanimados, y algunos impossibilitados de sembrar los años siguientes.

Y porque este caso tan importãte para la Republica, obliga a que en el se ponga remedio, y no aprouecha con muchos auer puesto ley tan justa, como la de la tassa, porque los opinantes la abrogan; ni aprouecharà el castigo contra algunos transgressores de ella, parece que su Magestad ha comenzado a tomar el medio que aconseja el padre Molina en el lugar citado, disp. 365. §. *quid ergo*. Pues vemos que el año passado de 630. despachò juezes, que sacassen el trigo de los particulares, para el sustento de la Republica; y se puede creer, que continuará esse medio en los años esteriles. Y con esto considere el señor de el pan si le estará bien darlo por fuerça a los diez y ocho reales de la tassa, que por ventura no se los pagaràn de contado, y quando los cobre, passará tiempo, y padecerà pesadumbres, y costas, y si le será mejor, dexando el pan que

Molina

K huue

huuiere menester para su casa, dar parte de lo q̃ le sobrare, para que con seguridad se venda en pan cozido para el sustento de la Republica, y pobres de ella, y con seguridad dar otra parte, para que se siembre, de que puede esperar mas prouecho en la cosecha venidera; y alguna parte dar a personas de obligacion, que tengan necesidad de ella, cõ todo lo qual se le darà todo su dinero luego de contado, y Dios le harà merced como amigo suyo: *Quia hilarem datorem diligit Deus.* Y para mi antes tomara yo este consejo, que el de los contrarios, pues con el vendria a ser como el que no gana grado, ni gracias, por que dando lugar a que por fuerça me saquen el trigo, no ganarè gracias con Dios, ni con las gētes, ni el precio de el lo cobrarè con gusto, ni a grado. Y aunque el castigar a los transgressores de la tassa tiene los inconuenientes que se hã dicho: pero consentir grangeros, y reuendedores de el pan sin hazer en ellos castigo exemplar, no se puede justificar en manera alguna, porque es muy graue el daño que hazen a la Republica, sin titulo alguno, ni color de el.

La quarta objecion sea la que ponē algunos, diciendo, que desde que se puso la tassa de diez y ocho reales han crecido los precios de lo que se

se compra, y véde, de manera, que parece injusto estoruar sola la subida de el pan, porque con esta pudiera el que le tiene compenlar la carestia de lo que compra, para el sustento y seruicio de su casa; y especialmente no se deve poner este estoruo al labrador, porque demas de trabajar tãto en la siembra, le cuesta aora mas de lo que solia el jornal de los peones, y la soldada de los moços, que le ayudan a cultiuar la tierra.

Pero aunque a esto se ha respondido, con la cuenta que se ha hecho de la costa que oy tiene la siembra de la fanega de trigo hasta coger el fruto de ella, y de la ganancia que le queda al labrador, digo, que esta quexa no la pueden dar cueradamente seis labradores entre ciento, porque los nouenta y quatro de ellos compran el pã el año muy esteril, y no les estará bien comprarlo caro, como compran los demas. Quien quexarse serà el que en tal año tiene pan que vender, como es el señor Ecclesiastico, y secular, y las personas que se han dicho, y algunos pocos labradores ricos; y para dar entera satisfacion de esta quexa he puesto cuydado, y con particular menudencia, que no pongo aqui, digo, que aunque los precios de todo lo que se compra estauan muy subidos quando se trataua de baxar

la moneda de bellon , pero despues que se baxò , corren poco mas caros estos precios , de quando la tassa era de catorze reales la fanega de trigo , y de siete la de ceuada ; y con la de diez y ocho reales , y con no auer tassa en el vino , azeite , ganados , ni en otras cosas semejantes , han subido demanera las rentas , y aprouechamientos de los señores Ecclesiasticos , y seculares , y de los labradores ricos , que son los señores de el pan en el año esteril , que no solo recompentan la subida de los precios de lo que compran para sus casas , criados , y moços , y el jornal que les dan , sino que les queda buena ganancia ; porque hallarà , el que echare la cuenta , que si tenia quinientos ducados de renta , o aprouechamiento quando la tassa era de catorze reales , tiene oy sobre ciẽ ducados mas , y al respeto el que tenia mas , o menos renta : y tambien hallarà , que con menos de quinientos reales satisfaze la carestia de lo que oy compra , y le cuesta mas el salario de el criado , y el jornal de el moço de lo que antes le costaua.

Con todo esso , aunque han subido las rentas , y aprouechamientos de los señores , que se ha dicho , pero los que son pobres Beneficiados , y pobres labradores , dizen , que como tales han vendido

dido en años fertiles a doze, y a menos reales la fanega de trigo, y que sería justo consentirles véder el pan que pudiesen sin tassa, para que puedan recompensar lo que va de doze, a diez y ocho reales. A esto digo, q̃ quien lo quisiere averiguar con atencion, hallará, (como está dicho) que en el año muy estéril no tienen trigo que véder los labradores pobres, y la fanega que vendieren el Agosto por veinte y cinco reales forçados de su necesidad, la han de boluer a comprar de el rico por cinquenta reales para comer, o sembrar. Pero demos que estos Beneficiados, y labradores pobres puedan entonces véder algun pan, es cosa cierta, que si entre todos tienen mil fanegas que vender, tiénen los poderosos mas de treinta mil: y consideren, que la ley de la tassa mira el pan, y no a el numero de los vendedores, como se prueua eficazmente en este libro, pagina 136. Y así no han de querer q̃ se abra la puerta para que vendan sin tassa vna fanega, si los poderosos han de vender treinta, aunque estos en numero sean pocos, y los pobres que vendieren sean muchos. Y tambien adviertan, que lo que ganaren en vender sus pocas fanegas de trigo sin tassa, lo pagaràn luego de contado, por que venderan los poderosos aun por mas exee-

finos precios, porque venden sin necesidad; de que resultará subirse mas los precios de lo que se compra, y quedaràn sentados para los años siguientes, aunque sean fertiles, como lo vemos por experiencia.

A quien no satisface esta recompēsa, es a los Mayordomos, Administradores y Arrendadores de el pan de los señores Ecclesiasticos, y seculares, a quien lo quentan a la tassa, y ellos lo venden como quieren, y menos satisface a los granjeros, y reuendedores, que son vna continua lágosta en la Republica; porque el año aunque no sea esteril, ellos lo esterilizan, haziendose dueños de el pan para venderlo muy caro, y para hazer esteril el año siguiente: aouan en los criaderos de casas de pobres labradores, assechando en vnos la necesidad que tienen en el inuierno para comer, en otros para segar sus panes al tiempo de la siega, y a otros que ellos, o sus mugeres, o hijos, son de poco seso, les hazen señas con la mercaderia, o galilla, que no pueden, ni hã menester comprar; y les compran en baxo precio el pan que han de coger, para que lo paguen el Agosto, q̃ es quando menos vale; y en esta codicia estan tan ceuados, que ha alguno destos reuendedores le ha acontecido vender vna buena casa,

casa, para emplear el dinero de ella en este trato, y auiendo recogido mucho trigo, buelan estas langostas por el mes de Otubre, vendiendo la fanega de trigo al labrador de quien la cobró a diez y ocho reales el mes de Agosto, y con tal carestia, el que auia de sembrar treinta fanegas, no siembra veinte; y socolor de que es temeroso de su conciencia este reuendedor, y que dessea el amistad de Dios, y de los hombres, va a tomar consejo de el Confessor que escoge a su proposito, y ambos con razones friuolas se persuaden, q̄ no obliga la tassa; y con esto el grangero buela con su codicia, y leuanta alas en la Republica, subiendo de repente a mayor estado con hazienda de pobres: y fuera justo, que el Confessor mirando bien esto, le dixera lo que Hierem. 2. dize a hombres semejante: *Quid niteris ostendere bonam viam tuam, ad quarendam dilectionem, & in alis tuis inuentus est sanguis pauperum.* Que te canfas en persuadirme, que es justo vender tu trigo sin tassa, para que en la Republica leuantes alas teñidas cō sangre de pobres, que es la pobre hazienda que los sustenta.

Hierem.

Y aun ha algunos doctos, que estauan conuencidos de la justificacion de la tassa, les han encendido la codicia los opinantes contra ella,

por

porque por su consejo tiennẽ por cosa assentada, que no les obliga; y asì han vendido su pan este mes de Otubre de 631. a veinte y quatro, y a veinte y cinco reales, en lugar donde a salido la cosecha a diez fanegas, con que la costa de cada fanega que sembrò no llega a nueue reales, y con ellos quieren ganar diez y seis, sin alegar razon alguna, sino la autoridad de los opinâtes. Y asì el que sembrò quarenta, y cogio quatrocientas fanegas de trigo, viene a ganar mas de cinco mil y docientos reales, facando la costa, diezmo, primicia, y terrazgo, como lo hallarà con euidencia el que hiziere la quenta: y es fuerte caso, y cosa inhumana, quererlos ganar con dos mil setecientos y veinte reales, que ha sido la costa de sembrar las dichas quarenta fanegas, como se ha dicho, sin costa de portes, ni otra alguna. Ni pueden alegar, que vendieron a este precio, para sanear la perdida de años atras, porque como està prouado, han tenido muy mayor ganancia que la de el redito de censo, haziendo computacion de los años, y lo que huieren perdido, no es sino lo que quisiera su codicia, que huieran ganado para crecer en fausto, en atavios de casa, en vestidos, comidas, y regalos, y en otros excessos, que no es justo sacarlos de la vè-

ta

ta de el pan, ni de el vino de la viña, vendiendo contra la tassa, y postura puesta por publica potestad. Y esta codicia les aprieta tanto a algunos, que desseando vender caro, y comprar barato, se lastiman con mucho sentimiento, de que la fanega de sal que valia doze reales, se aya subido a tan alto precio; y si les parece que es intolerable, y que su Magestad aunq sea señor y dueño de la sal, deue en cōciencia moderar este precio, como se dize que lo ha moderado: tambien deuen ellos moderar el de su pan, aunque sean señores de el, contentandose cō el de la tassa, pues con el quedan en el dicho año con doblada ganancia de la costa, que les ha tenido cada fanega de trigo que sembraron.

La quinta objecion es, que no puede ser justo el precio de la tassa, sino el que corriere entre las gentes, conforme la abundancia, o penuria de el trigo; porque si vn labrador, (pongo caso) truxo a Toledo cinquenta fanegas, y vendio las veinte y cinco a catorze reales en vn dia que corria esta tassa, y luego el dia siguiente vino la de diez y ocho reales, no parece posible, que en vn dia pueda auer esta diferencia de precios, si, no solo por la voluntad de el Principe, siendo vn mismo trigo en calidad. Esta objecion no puede hazer

L emba.

embaraco al que no fuere mas que mediano Filo-
losofo, porque dirà, que vna mutacion tan gran-
de como conuertirse vn leño en fuego, se haze
introduziendo su forma en la materia de leño, y
como es forma sustancial, que de si no tiene lati-
tud de intensiõ, ni extensõ, se introduze en vn
instante; pero esto se haze en virtud de que a pre-
cedido continuo mouimiento de calefacciõ,
con que a llegado el leño a tener el vltimo gra-
do de calor, a quien se sigue necessariamente la
mudança de ser leño a ser fuego. E esso tambiẽ di-
rà el Filosofo en nuestro caso, porque auiendose
puesto precio de catorze reales por la fanega de
trigo, han crecido continuamente las costas, y
expensas de labrar la tierra, y las demas cosas,
hasta el año de 605. que llegó el tiempo en que
se acabò de justificar el mudar el precio de ca-
torze a diez y ocho reales por la fanega de trigo.

Pero dexada esta Filosofia, respondo a la ob-
jeciõ con la misma doctrina de los contrarios,
pues dizen, que el Principe puede poner tasa en
el pan, como sea dentro de la latitud de el justo
precio: y es assi, que el año de 571. puso por pre-
cio supremo el de catorze reales, y en treinta y
quatro años que ay hasta el de 605. fueron cre-
ciendo las costas, y gastos; de manera, que ya
era

era precio infimo el de catorze reales, y su Magestad puso por supremo el de diez y ocho, y auiendo tan poca diferencia entre estos dos precios, pudierõ ambos ser justos en vn mismo dia, el vno como infimo, y el otro como supremo; y no serà a proposito boluer a replicar, luego en el año muy esteril, en que entre las gentes anda el trigo por treinta reales, no serà justo el de diez y ocho, pues es muy menor que el infimo; porque a esto ya està dicho, y prouado, que el precio no le han de poner las gentes, ni es justo el que pusieren los vendedores, y assi el de diez y ocho reales no es fuera de la latitud de el justo precio.

Algunos alegan otra objecion, y dizen, que la tassa es justa, y que obliga generalmente, pero que ay casos particulares, donde parece que ha de cessar esta obligacion, como en caso que el señor de el trigo estuuiesse en necesidad de lo q̃ a menester, o para pagar sus deudas, o para sustentarse su casa y familia, segun su calidad, porq̃ entonces seria rigor obligarle, a que venda su trigo a diez y ocho reales, quando se vende por mas de treinta.

Respondo, que esta doctrina abre puerta, por donde los opinantes con lisonja aconsejaràn a sus consulentes muchas injusticias, persuadien-

dose cada vno de ellos, que tiene mas estado, y mas necesidad de la que es menester para justificar el véder a mas de la tasa, y el no pagar sus deudas a quien las deue; y de tal doctrina que el señor de el pan que le vende a treinta, o a mas reales, por la necesidad que alega, podrá si le redimen vn censo imponerlo a treinta o a quarenta el millar, contra la ley que dispone, que no se imponga a mas de a veinte, lo qual nadie puede dezir. Siguese tambien, que si por su necesidad le vende su trigo al labrador en año esteril por precios excessiuos, podrá el no pagarle diezmos, y se escusarán de pagarlos casi todos los labradores; pues en tal año ninguno ay que no padezca graue necesidad, y esta mas justamente escusa el no pagar, que el facer mas precio de la fanega de trigo del que dispone la ley; y es muy cierto, que el señor Ecclesiastico, o secular, que lleua diezmos, llevará a speramente, que no se los paguen, y lo tendrá por graue injusticia, y para no padecerla, descomulgará al labrador hasta a nathema.

La verdadera doctrina en este caso, es lo primero, que si este señor de el pan ha adquirido su estado injustamente, no le ha de conseruar con venderle a mas de la tasa, aunque se halle con

necesidad, porque esto no es conseruarlo, sino restituirlo que no es suyo. Lo segundo, si justamente tiene su estado no podra vender su pan a mas de la tassa, a los que pagando precios excessiuos han de incurrir en el mismo daño, pues entonces es igual la condicion de ambas partes. Lo tercero, aunque los compradores no incurriesen el mismo daño, no podra el vendedor para conseruar su estado llevarles mas precio, que el de la tassa, porque aunque en tal caso podria dilatar la paga del dinero, si alguno deuiesse, porque está en posesiõ de el, pero no puede tomar el dinero que está en poder de el verdadero dueño, a titulo de su necesidad, aunque sea graue, como no sea estrema; y en nuestro caso el que vende a mas de la tassa no dilata paga de dinero, sino lo faca por fuerza de poder de el comprador para conseruar su estado.

Lo quarto, digo, que el que por titulo de su necesidad pretendiesse vender el pan a mas de la tassa, o dilatar la paga de lo que deue al acreedor, tiene obligacion primero de conformarse con los hombres cuerdos, prudentes, y buenos Christianos, que le son iguales en su estado, y reformar sus gastos como ellos, moderando el numero de criados, atauios de casa, vestidos, comi-

das, y otros gastos necesarios para su estado; y quien tuuiesse cuydado de hazer esto assi, no solo no tendra necesidad, sino que andará sobrado. Y quando en algun caso particular se ofreciera, quien tēga la necesidad que se alega, no por esso se deue quitar la tassa, como se prueua en este libro, pag. 91.

Quedame de satisfazer vn recelo que tienen algunos, de que la carta que està en este libro, pagina 140. sea de labrador, por ser de tã buen estilo, y de tan viuas razones: y me parecio conueniente satisfazer a esto, porque el parecer de el author de esta carta vale por millares de votos de labradores, y si este, y los demas que se hã consultado cuerdos, y prudentes, se dan por contentos de la conueniencia, y justificacion de la tassa; y los señores Ecclesiasticos que he citado, deue tener mucho escrupulo quien aconseja lo contrario por siniestras relaciones de hombres grangeros, y reuendedores, o de alguno, o algunos señores de el pan, que por algun accidente particular les aprieta la codicia: y auiendo en esto ley de superior tan prudente, y sabio, como Felipe segundo nuestro Rey y señor, y de sus sucesores, consultada con tan grandes Consejeros, y con labradores, y personas muy inteligentes,

tes, haze gran marauilla, que a esto se oponga ningun hombre, que aunque sea docto no lo es en esta materia.

Digo pues, que para fundar bien la verdad de este libro, lo embie escrito de mano a Iuã de Espinosa, Alcayde que fue de Malpica, hombre que tenia labor, y moços, que le labrauan la tierra, muy prudente, muy cuerdo, y de tal entendimiento, y tan capaz en todas materias, que certifico con toda verdad, porque le tratè mucho tiempo, que no solo materias morales, pero puntos delgados de Theologia se podian tratar con el, como si fuera Theologo, y no de los ordinarios. Y para acreditar yo este libro embie la carta original, que me escriuio el dicho Iuan de Espinosa, con peticion para que juridicamente se aueriguara la verdad de ella; y vista por el Alcayde que oy es de Malpica, mandò hazer informacion de testigos, y con juramento declaran, que conocieron muchos años al dicho Iuan de Espinosa, y alguno dize que lo conocio quarèta años: y auiendo visto la dicha carta, dizen, que la letra firma, y las razones de ella son suyas, y dignas de su talento, y que era de tan auentajado entendimiento, que admiraua a los Religiosos, y Clerigos Confessores, y Predicadores, que acudian

dian a la dicha villa, y a los mas doctos los ponian en cuydado para satisfazerle a sus dudas, q̄ les ponian de Theologia; y el dicho Alcayde, y Gouernador, depone, que conocio seis años al dicho Iuan de Espinosa, y sabe que en la materia de la dicha carta estaua muy experto por si mismo, y por auerla tratado con muchos labradores cuerdos: y esta informació està en mi poder, y con ella concuerda la certificacion de hōbre de tanta authoridad, como el señor Licenciado Geronimo de Geuallos, Oydor del Consejo de su Alteza, y Capellan de los Reyes nuevos en esta santa Iglesia de Toledo, y conocio bien al dicho Iuan de Espinosa, como lo dize en el parecer que dio por comission de los señores de el dicho Cōsejo, y està en este libro al principio del.

CAPITULO SETIMO.

*Si es licito pedir en plata el precio de la
tassa de el pan.*

QUOS que disputan esta duda suponen la justificacion y conueniencia de esta ley; pero a algunos les parece, que el que vende el pan puede justamente pedir en pla-

ta

ta la paga de el, y los fundamentos que tienen fon estos.

Lo primero, porque la ley que puso precio a la fanega de trigo, no señaló en que moneda se ha de pagar, luego el vendedor se halla libre para pedirlo en plata, pues en este metal no son mas que diez y ocho reales, ni su Magestad a subido el real de plata a mas de treinta y quatro maravedis; y aunque en el dinero de plata se pueden precindir dos razones, vna de metal, y en esta razon vale mas que en moneda de cobre, pero en razon de precio solo vale treinta y quatro maravedis, y en esta consideracion de moneda y precio, sirve para los contratos de compra y venta, y para esto en ella se pone el sello de el Principe por fiador de el valor en que se ha de estimar; y se confirma esta opinion, porque el Principe y su Consejo ven que piden este precio en plata los que venden el pan, y no los castigá, luego justamente lo pueden pedir.

Lo segundo, porque en este libro de la tassa se procura prouar, que el precio de el pan no ha de ser el de las gentes, sino el legal; luego aunque los hombres estimen diez y ocho reales de plata en mas precio, que si fueran de vellon, no ha de atender a esto el que vende el pan, sino a la ley,

M que

que a los diez y ocho reales, aunque sean en plata, no les da mas precio que diez y ocho reales.

Lo tercero, porque nadie dirà, que el que ven de el trigo en plata es obligado a alguna restitucion, luego no haze injusticia al comprador, en llevarla por el dicho trigo.

Lo quarto, porque para que sea iusto el contrato de compra, y venta, ha de ser por el valor intrinseco de la moneda, con que se compra, y es assi, que diez y ocho reales en moneda de vellón no llegan a valer diez y ocho reales en su valor intrinseco; luego el que vende su trigo los podrá pedir en plata, porque solo en esse metal tienen valor intrinseco de diez y ocho reales.

La contraria opinion es la verdadera, y antes de prouarla bueluo a dezir lo que otras vezes; y es, que los q̄ opinan contra la tassa, o dizē q̄ el precio del trigo se puede pedir en plata, no fauorecen al bien comun de la Republica, ni a tantos pobres como ay en ella, sino al interes particular de los poderosos, que son dueños de el pan en el año esteril, (como sea dicho) los quales, aunque lo vendan a la tassa por el precio en moneda de vellon, tienen buena ganancia, como està prouado. Pero lleuemos esto por rigor de Theologia moral, y contará la verdad, por la

la respuesta a los fundamentos contrarios, y por las razones siguientes.

Lo primero, porq̃ si el señor de el pan prestase al cõprador cien ducados en moneda de vellon, con pacto de que se los ha de boluer en plata, es manifesta vsura, porque con esso le pide mas que los cien ducados, pues estos no los ha de hallar, sino con la costa que corra en el trueco de ella: luego si le vende cien fanegas de trigo, y le obliga a que se las pague en plata, con mil y ochocientos reales le pide mas de lo que valen en vellon. Y esto se confirma, porque si el señor de el pan confieffa que el precio de diez y ocho reales es justo, luego no contentarse con ellos, si son en vellon, es porque en plata valen mas, y le son mas vtiles, pues con ellos compra la seda, el paño, y todo quanto se vende en mas barato precio, que con moneda de vellon; y si los quisiere trocar le daran buen premio por el trueco de plata por vellon.

Lo segundo, porque supongo, que el señor de el trigo vende a vno cien fanegas, y por ellas le lleva mil y ochocientos reales en plata, y a otro vende otras cien fanegas, y este en pago de ellas (porque no se halla con moneda) le da vna barra, o pieças de plata, que pesan lo que los mil

M 2 y ocho-

y ochocientos reales, claro es, que si paga con esta barra de plata, por lo menos da cañidos mil y docientos reales en vellon, segun corre el trueco deste metal; luego pagando en reales de plata las dichas cien fanegas de trigo, da por ellas dos mil y docientos reales de moneda de vellón, pues valen estos reales, y pesan tanto como la barra de plata.

Restame responder a los fundamentos de la opinion contraria, y para su repuesta aduerto, en lo que todos conuienen, que la tassa de el pan se hizo en fauor de los que le compran, como la de el censo en fauor de los que le venden; y la razon de esto es muy justa, porque lo vno, y lo otro se busca con necesidad, y los necesitados han de ser amparados de el Principe, para q̃ no los opriman los poderosos. Y assi el que compra la fanega de trigo no deue pagarla en año fertil, sino por el precio que corriere, aunque sea mas baxo, que el de la tassa; y el que da dinero a censo no puede pedir redito, mas que a razon de veinte el millar, pero el que le recibe puede tomarlo a veinte y dos, o a treinta, como se concertaren las partes.

Aduerto tambien, que por la misma razon es conforme a derecho, que la paga que cada qual

qual hiziere, cumple con hazerla en la menor moneda que corriere: *Ut in l. numerus. ff. de legatis, & in l. cum seruus, §. seio, & in cap. cum canonicis de censibus.* Y assi el que tomo docientos ducados a censo, en oro, o en plata, cumple con dar el redito de ellos en vellon; conforme a esto digo, que en el primero fundamento los cōtrarios precinden dos razones en los diez y ocho reales de plata, vna en quanto es moneda, y en essa consideracion dicen, que no vale mas que diez y ocho reales, otra en quanto es metal, y en essa confieñan que vale mas, que en moneda de vellon, segun corrieren los precios de el trueco; y y dicen que el contrato de compra, y venta, se haze con el dinero en quanto es moneda, y no en quanto es metal, y diez y ocho reales en quanto moneda solo son diez y ocho, aunque sean en plata.

L. numerus. ff. de legatis, & in l. cum seruus, §. seio, & in cap. cum canonicis.

compra y

Però reparando en esta doctrina, reparo quanto daño hazen estas precisiones en algunos casos muy graues, de que no me toca aora tratar mas en nuestro caso: dirà el que compra el trigo al que le vende, lo que veo señores es, que me lleua moneda, y metal sin apartar lo vno de lo otro, y pues diez y ocho reales en plata confieñan la vuelta merced, que en razon de metal vale en

colq

M 3

mas,

mas, que en vellon, esso me lleva mas por la fagina de trigo q̄ me vende, y lo hallará por ellos donde quiera, y esso me tienen a mi de costa; y si le parece que no digo bien, dexeme precindir a mi, que por su trigo le dè moneda de plata, y me quede con el metal de ella; y si dize que esto es quimera, tambien lo es la precisión q̄ vueſſa merced haze, porque solo tiene lugar en el entendimiento, y no en el acto exterior; porque segun buena Theologia, aunque en la simple cõplacencia de el acto de la volûtad pudiesse auer esta precisión, pero en el acto aunque sea de solo desſeo, nadie dize que la puede auer, porque va a parar a la obra exterior, en la qual no cabe precisión, como enseña el padre Vazquez 12. disp. 1. 10. y 11. porque de otra manera se sigue, que el que desſeara tener, o tuuiera copula con la que ſabe que es caſada, ſi precinde que le tiene, o la desſea en quanto es hermosa, y no caſada, pecará solo contra caſtidad, lo qual es manifiestamente falso; y para no engañarſe el buen Theologo con estas precisiones en los actos exteriores, acuerdeſe, que en ſola la ſymonia ſe dize que es *ſtudioſa voluntas emendi, l. vendendi ſpirituale*. Porque a vezes la intencion eſcuſa la ſymonia, la que parece que lo es, de que ay muchos exemplos,

Vazquez.

plos, y ni del hurto, ni de la vsura, ni de cosa semejante, se dize que es *studiosa voluntas*, porque en los actos exteriores de ellas no caben precisiones, y segun he oido algunos las hazen, para tener, y aconsejar doctrinas, que ay bien que reparar en la seguridad de ellos.

Replicarà alguno contra lo arriba dicho, que si pagando en plata el comprador, da metal de mayor valor que los diez y ocho reales, también si los paga en vellon da metal de cobre que no vale diez, y así podrá pedir los diez y ocho reales en plata. La respuesta de esto es la diferencia grande que ay entre estas dos monedas, porque la que es de plata tiene parte de mas valor, aunque de ella se hagan piezas, o platos de plata; pero de moneda de cobre nunca hombre alguno hizo calderas, o piezas semejâtes, y así esta moneda nunca pierde su valor, pues nunca se deshaze, ni pierde el sello; que como dizen los contrarios es el sello del dicho su valor.

A la confirmacion digo, que no consta que el Principe, y sus Luezes, saben que se pide el dinero en plata por el pan que se véde, ni consta que el q la pide està dado por libre de algun juez. Digo mas, que aunque lo supiera, no por esso es visto, que libremente lo consiente, porque bien saben

el precio excesiuo en que algunos venden el pan contra la tassa, y aunque oy se ha buuelto a poner con graues penas, no lo castigan, porque como està dicho en el capitulo tercero, esconderan el pan sus dueños, y dexaràn perecer de hambre la Republica, y por esso violentado el Principe haze essa permision.

Al segundo fundamento se responde, que el Principe no tiene prohibido que la moneda de plata no tenga mas valor, que la de el vellon: antes consta, que en vna de sus pregmaticas señalò treinta y seis reales por ciento en el premio de trocar la plata por vellon; y en los asientos con los hombres de negocios a pagado su Magestad algunas vezes mas de sesenta por ciento, porque le constaua por testimonios autenticos, que esse premio corria entre las gentes, porque no auia ley que lo prohibieffe. Y assi el que pide oy diez y ocho reales de plata por la fanega de trigo, pide mas de veinte y vn reales en vellon, segun anda el trueco.

Al tercero fundamento digo, que si el que compra la fanega de trigo da por ella de su voluntad diez y ocho reales en plata, claro es, que los podrá llevar el que la vende; pero considere, que en derecho no se presume donacion, y menos en
con-

ALATASSA DEL PAN. 97

contrato de compra, y venta; y deue presumir, que si el comprador le da plata por el trigo, es porque le dè el que le falta para remediar la necesidad que tiene de el, porque no le sea fuerça comprarlo de los reuendedores, que se lo han de vender muy caro. Pero tambien es verdad, que puede auer prudentes coniecturas alguna vez, de que el comprador da de su volûtad el precio de el trigo, especialmente aora que ha baxado tâto el premio de el trueco, pues llegó a sesenta y cinco por ciento.

Para responder al quarto fundamento confiado, que los de la opinion contraria querrà que el valor intrinseco de la moneda sea el de el metal, de que està labrada; y si esto a de ser assi, con dificultad llegan a valer nueue reales los diez y ocho de vellon en su valor intrinseco, porque cada libra de cobre vale tres reales y medio, y quando tenga de valor otro real mas por las expensas de labrarla, y por el valor extrinseco de la institucion de el Principe, vendrà a valer quatro reales y medio; y es assi, que diez y ocho reales en vellon comunmente pessan dos libras, y assi el valor intrinseco de ellos solamente serà de nueue reales, y para que sean diez y ocho en el dicho valor intrinseco serà menester dar por

N

cada

cada fanega de trigo treinta y seis reales. Y si dicen, que solo será precio justo el de la talla, el q̄ tuviere valor intrínseco de diez y ocho reales, y que este no es otro, sino siendo de plata estos diez y ocho reales, védrán a dezir, que el precio justo en moneda de vellon es no menos que treinta y seis reales; todo lo qual es absurdo contra la comun estimacion, assi de la ley, como de las gentes, que ni diez y ocho reales de plata los estiman en treinta y seis de vellon, ni diez y ocho de vellon los desestiman tanto, q̄ no valgan mas que nueue reales de plata.

Y dexados a parte estos inconuenientes, la impugnacion de esta sentencia es, que el valor de qualquier cosa, para contrato de compra, y venta, es vna denominacion extrínseca, que pēde de la comun estimacion, y precio, que ponen las gētes, en lo que no le pone la ley; y esta es respectiua, fundada en la bondad vtil, o delectable de la mercaderia, que compran los hombres por gusto, o por necesidad; y el valor intrínseco de todo pūto es absoluto, y se toma de la perfecció, y bondad de qualquiera cosa, que es la misma, q̄ su ser y entidad, y esta bondad puede ser mayor, o menor, que su estimació. Porque cosa clara es, que vn esclauo pues es criatura racional, es me-
jor

jor que vn fino di amãte, y que vn lindo cauallo, pero no es por esso de tanto valor, porque las gẽtes no le estiman en tanto. Esto es conforme a lo que enseña el padre Molina, disp. 348. *§. illud imprimis obseruandum est*, y en el *§. siguiente*: y aplicãdo esto a la moneda de vellon, es asì, q̃ en su fer natural dè cobre, puesto en vna caldera, no vale mas de lo que se ha dicho. Pero dos libras de cobre labradas en moneda tienen sello, con que se han de estimar en diez y ocho reales, y en esse valor passan comunmente asì por estimacion de ley, como de las gentes, y esso mismo le valen al dueño de el pan, para todo la que comprare, como està dicho.

Molina.

Y aunque tengo por mas cierto, y segura opinion, que no se puede obligar al q̃ compra el pã, que lo pague en plata; pero la contraria no la tẽgo por improuable, como el dezir q̃ en vn año esteril se puede vèder la fanega de trigo por mas de diez y ocho reales, porque de esto ay expressa prohibicion de la ley, y no la ay tan expressa de que no se puedan pedir en plata los dichos diez y ocho reales.

L A V S D E O.

porque va uno de un marte y que valiendo casallas
pero no es por ello de tanta valor, porque las ge-
tes no le estiman en tanto. Esto es conforme a lo
que en esta el padre Molina, libro 4.º, folio 11.
primero observamos es, y en el 2.º siguiente; y apor-
do esto a la moneda de vellón, es así, que en la ter-
natural de cobre puesto en una caldera, no vale
mas de lo que se ha dicho. Pero dos libras de co-
pre labradas en monedas eichen llo, con que se
han de estimar en diez y ocho reales, y en este va-
lor pasan comunmente así por estimacion de
los, como de las gentes, y esto mismo le valen al
dueño de el pan, para toda la que comprare, co-
mo está dicho.

Y aunque tengo por mas cierto, y segun opi-
nion, que no se puede obligar al comprador a pa-
gar lo que en plata; pero la cuenta no la re-
go por impronable, como el decir en un año
estarse puede vender la lanega de trigo por mas
de diez y ocho reales, porque de esto se expel-
ta prohibicion de la ley, y no la ay tan ex-
presa de que no se pueda pedir en pla-
ta los dichos diez y ocho
reales.







